

7

~~120~~

**BIBLIOTECA**  
 DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
 Estar 4  
 Tabl 6  
 Núm 4016

~~120~~  
 4016  
 49

IyR. 149





*De Fr. Joh. Sanudo*

**C**hronica del sancto rey don Fer-  
nando tercero deste nombre: que  
gano a Sevilla y a toda el An-  
daluzia: Luyo cuerpo esta  
en la sancta yglesia  
de Sevilla.

Con licencia de los Señores del consejo Real.  
En Medina del Campo impressa, Por Francisco del Canto,  
ANNO. M. D. LXVI.



Yo Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Lozeaga, de Murcia, de Jaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Yslas de Canaria, de las Indias Yslas e tierra firme del mar Oceano, Conde de Flandes e de Tirol etc. Por quanto por parte de vos Francisco del Canto, Impresor de libros vezino de la villa de Medinaceli, me fue hecha relacion, diziendo que vos queriades imprimir la Chronica del Rey don Fernando el sancto. Y que por que no lo podiades hazer sin licencia nuestra, nos suplicauades atento que a otros se auia dado os la mandassemos dar a vos: pues dello no se seguia ningun daño ni perjuicio, o que sobre ello proueyessemos como la nuestra merced fuese: lo qual visto por los del nuestro consejo e auiendo se hecho en los dichos libros la diligencia que la prematia por nos agora nueuamente hecha dispouiese acor-

do que deuíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon. Y nos touimos lo por bien: e por la presente damos licencia y facultad, a qualquier impresor de estos nuestros reynos para que puedan imprimir los dichos libros: sin que por ello caygan ni incurran en pena alguna. Y mandamos que despues de impresos no se puedan vender ni védanse sin que primero se traygan al nuestro consejo: juntamente con los originales que en el fueron vistos, que van rubricados y firmados al fin dellos, de Gonzalo de la Hega nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro consejo para que se vea si la dicha impresion esta conforme a los originales, y se de licencia para los poder vender, y se tasse el precio a que se oviere de vender cada volumen. So pena de caer y incurrir en la pena cõtenida en la dicha prematia, y leyes de nuestros reynos. Y no fagades ende al. Dada en Madrid a seys dias del mes de Octubre de. M. D. Lxx.

El Licenciado Diego  
De Espinosa.

El Doctor Diego  
Galca.

El Doctor  
Durango.

El Doctor Suarez  
de Toledo.

El Licenciado  
Fuen mayor.

El Licenciado  
Iuan Thomas.

Yo Gonzalo de la Hega, eseriuano de camara de su Magestad: la bize escreuir por su mandado. Con acuerdo de los del su consejo.

ij.

**P**rologo del Illustrissimo y Reuerendissimo señor  
don Rodrigo Arçobispo de Toledo, al magnifico y muy noble  
señor don Fernando Enriquez.



**H**atre otras escripturas: magnifico y muy noble se-  
ñor, que en la libreria desta sancta yglesia de Sevilla se guardan:  
halle la hystoria del sancto rey don Fernando q̄ gano esta insigne  
ciudad. Y como quier que algunos sumarios de su chronica se a-  
yan impresso, pareciome que era bien publicar esta por ser mas co-  
piosa, y en ella largamente se cuentan sus notables hazañas dignas  
de perpetua memoria y que no este encerrada vna hystoria que tãto es por todos  
deseada. Y porq̄ para mejor contar su chronica ay necesidad de començar vn po-  
co mas al principio de donde desciende, comiença la enarratiua dende el rey don  
Alonso su abuelo hijo del rey don Sãcho el deseado. Y por que a vuestra merced  
como principal cauallero desta ciudad y del nõbre deste sancto rey pertenesce fa-  
uorescer sus grandes y nobles hechos, me parecio que justamẽte le devia dirigir  
esta chronica, para q̄ con su auctoridad y fauor se publique por todos los que la  
quisieren leer. Quãto mas que vuestra merced sacando la espada deste sancto rey  
bienauenturado el dia de sant Clemente deste año del nascimiẽto de nuestro sal-  
uador Jesu christo de mil z quinientos z quinze años, quãdo se haze vna solenne  
procession, en memoria que en tal dia el gano esta gran ciudad, estando en la capi-  
lla de los reyes mostro desseo de ver su chronica. Por lo qual me moui por servir  
le ala emendar, como dize, y publicar en su nombre, pues en el y en sus nobles co-  
stumbres imita a este sancto z bienauenturado rey. Bien creo yo q̄ no faltara quiẽ  
me reprehenda diziendo q̄ no es justo mudar los vocablos antiguos: porq̄ pare-  
sce que tienen magestad y mas auctoridad q̄ los modernos. Pero a esto es facil la  
respuesta: que quando alguna hystoria latina se torna en nuestra lengua y comun  
hablar, no vfamos de los vocablos latinos aunque son mas resonantes q̄ el romã  
ce sino de la habla cotidiana la qual sirue segun el tiempo corre. Que ya vemos en  
espacio de quarenta, o cincuenta años assaz diferencia y mudamiẽto en muchos  
vocablos de entonces a los de agora. Pero con el fauor de vuestra merced esto y  
otras cosas q̄ los maldizientes suelen buscar me daran poco cuydado, mas q̄ que  
dar por vuestro seruido, como lo soy: y con esta osadia y esfuerço inuocando el nõ-  
bre de Dios y de la virgen sancta Maria nuestra señora su madre cõ sus armas y  
las vuestras comiença la hystoria en la manera que se sigue.

**A ij**

# Comiença la Chronica del sancto Rey don Fernando tercero deste nombre que gano a Seuilla.

**Cap. I.** Del muy noble rey dō Alonso noueno deste nombre, hijo del rey don Sancho el desseado, y de sus grandes bechos.



**L** rey don Alſo q̄ vencio la batalla delas nauas d̄ Tolosa fue hijo dl rey dō Sancho el desseado: 7 nieto dl rey dō Alonso q̄ se llamo emperador delas Españas. Este noble rey dō Alſo començo a reynar d̄ quatro años 7 reyno cinquenta y tres año, el qual fue casado cō doña Leonor: hija del rey d̄ Inglaterra: y vuo enella a dō Enrique q̄ reyno d̄spues del, y a dō Fernando: 7 doña Berçguela reyna de Leon: 7 a doña Leonor reyna de Aragón: 7 a doña Arraca reyna de portugal: 7 a doña Blanca reyna de Frãcia q̄ fue madre del rey sant Luys: 7 a doña Costãca que fue abadesa del monesterio de las huelgas q̄ el rey su padre fundo en Burgos como abaxo diremos. Este noble rey instituyo la orden de cavalleria de Sanctiago: 7 puso la cabeça desta orden en Uelez: y dio por abito 7 señal a los caualleros desta orden vna espada sangrienta: por señal de vencimiẽto y dela sangre que derramarõ delos moros: y porq̄ la tierra se poblasse y defendiessse de los moros: pobio toda la ribera d̄ Tajo y el mōte d̄ Ocaña. La qual con las peñas de Oreja y el castillo de Alhora, y otros lugares 7 villas dio a la dicha orden de Sanctiago. Y como quier q̄ su padre el rey dō Sancho dio al abad de Fitero d̄ la ordẽ del cistel a Calatraua el se la pacifico y ensalço la cavalleria desta orden: dandole muchos lugares y villas por donde esta orden 7 religio fue muy crecida y ensalçada pa gloria d̄ dios, y honra dela corona real: 7 cōtinuando sus nobles bechos: edifico y pobio la ciudad d̄ Palencia: 7 hizo enella yglesia cathedral y la doto d̄ mitra y obispo. Assi mismo edi-

fico el monesterio delas huelgas de Burgos y lo poblo de mōjas hijas dalgo 7 doto de muchos heredamientos: 7 junto cō el hizo el hospital del rey: el q̄ assi mismo doto, para que enel sean recebidos los pobres, y porque en España auia alguna falta d̄ las sciencias a causa delos moros que casi teniã ocupada toda la tierra: el rey cō su sancto desseo hizo estudio general en la ciudad de Palencia y embio a llamar sabios y letrados de Francia 7 d̄ Ytalia, para q̄ alli leyessen y enseniasen sciencia a los de sus reynos. El qual estudio duro mucho tiẽpo en Castilla. Despues desto cōtinuando la guerra con los moros, vn rey delos moros alarabes, que se llamaua miramolin del linage delos Almohades, vino con grandissima multitud de moros: y cerca de Arcos el Rey salio a el con sus gẽtes, y como los moros eran muchos en mayor numero q̄ lãgostas el rey fue desbaratado: y ciertos caualleros suyos le sacaron por fuerça dela batalla: porque el con gran esfuerço deliberaua morir alli como buen cauallero. Despues de lo qual nũca tuuo plazer hasta q̄ se torno a vengar: y para exercitar los caualleros y todas las gẽtes de sus reynos en las armas, mando q̄ todos dexassen las ropas ricas y orofreses y otras galas superfluas: y q̄ todo aquello echassen en armas: porq̄ assi como a Dios no plazia con sus atavios soberuios: assi fuesse seruido y le pluguiesse echãdolo en armas contra los moros. Y como esto fue assi cumplido salio con su gente y entro en tierra de moros por la ribera de Xucar, y tomo muchas villas y lugares, y robo y mato muchos moros, 7 dẽde a poco tiempo se vino a Toledo donde junto grandes gentes, y dẽde salio con su exercito y tomo a Calatraua y a otros muchos lugares y villas, basta que llego al puerto del muladar encima de las Nauas d̄ Tolosa: adonde vencio aq̄lla gran batalla, q̄ dizen



delas Navas de Tolosa. En la qual se dice q murieron doziētos mil moros, y chri-  
 stianos hasta veynte y cinco: a dōde basta  
 oy en dia se hallan muchos hierros de lā  
 gas y quadrillos de saetas, frenos d caua  
 llos y otras insignias de la gran batalla q  
 alli vuo, en tal manera, que dize el arçobi  
 spo dō Rodrigo en su chronica q escriuio  
 como testigo de vista q despues dela bata  
 lla estuu el rey alli dos dias con su exerci  
 to y no quemarō otra leña sino dlas astas  
 delas lanças y saetas quebradas: y fue e  
 sta batalla en lunes a diez y seys de Julio  
 Año dela encarnacion de nro señor Jesu  
 xpo de mil y dozientos y doze años. Y dē  
 de el rey passo adelante y gano a Ubeda,  
 Alches, Baños, Tolosa y castro ferral,  
 y otros muchos lugares y villas, q dende  
 entonces hasta oy son de chistianos con  
 gran gloria de su corona real y acrecenta  
 miento de nra sancta fe catholica, seyēdo  
 apostolico en Roma Innocencio. iij. Des  
 spues desto este año visito el iuyzio d dios  
 a toda España que no lloio y vuo tā grā  
 hambre a causa dsta sequedad q muchos  
 morian de hābre por las calles q ni tenian  
 que comer, ni lo auia para dar selo. Como  
 quier que el rey hazia grandes limosnas,  
 y los perlados y caualleros de sus reynos  
 pero la mengua fue tanta que no solamen  
 te faltó el pan, mas ni auia aues ni gana  
 dos ni otras bestias q todas se moriā, por  
 q ni auia paja ni heno ni ceuada ni otras  
 yeruas por la grā seca, como dicho es. E  
 ste noble rey yendo a Plasencia enfermo  
 enel camino, terminō d Alreualo y alli mu  
 rio, siendo de hedad de, lviiij. años, auien  
 do cincuenta y quatro q reynaua enel año  
 del señor de mil y doziētos y catorze años  
 a veynte y tres dias del mes de Setiēbre  
 y fue enterrado enel monesterio dlas huel  
 gas que el fundo en Burgos: dexādo d si  
 tanto desseo e n los coraçones de todos, q  
 nunca jamas se olvidara la gloria d su bō  
 dad. Especialmente la Reyna doña Berē  
 guela su hija hizo tanto llanto y quebran  
 tamiento en su persona, por el que llego a  
 punto de muerte.

**Cap. ij.** Del rey don Enrique  
 primero deste nombre, que reyno des  
 spues de la muerte del noble Rey don  
 Alfonso.



Despues de enterrado, y he  
 chas las deuidas honras d  
 noble rey don Alfonso: luego  
 se juntarō don Rodrigo ar  
 çobispo de Toledo, y otros  
 obispos con los grandes de Castilla: y al  
 çaron por rey al infante don Enriq a quiē  
 venia de derecho el reyno, q era d hedad  
 de onze años. Començo a reynar este rey  
 don Enrique que fue el primero deste nō  
 bre enel año de mil y dozientos y quinze,  
 y reyno dos años z diez meses. Despues  
 deste passados veynte y cinco dias murio  
 la Reyna doña Leonor muger del rey don  
 Alfonso z madre deste rey don Enrique, z  
 segun escriue el arçobispo dō Rodrigo, e  
 sta Reyna doña Leonor fue hija de dō En  
 rique rey de Anglaterra. Y escriue della  
 el dicho arçobispo q fue muy noble Reyna  
 casta, muy sabia y discreta. Y fue sepulta  
 da enel monesterio dlas huelgas de bur  
 gos cerca del rey don Alfonso su marido, y  
 porque parecia a los grandes de Castilla  
 que el rey don Enrique era de muy poca  
 edad para gouernar el reyno, cō acuerdo  
 dellos doña Berenguela su hermana to  
 mo por el la gouernaciō entre tāto que el  
 dicho rey don Enrique se hazia de edad.  
 La qual lo rigio z gouerno muy bien, por  
 manera que todos los estados assi ecclesia  
 sticos como seglares fuerō mātenidos en  
 mucha justicia assi como en tiempo d  
 rey don Alfonso su padre lo auia sido. Eran en  
 aquel tiempo tres condes en Castilla. El  
 conde don Fernando. El cōde don Alua  
 ro, y el conde don Gonçalo hijos del cōde  
 don Auñio. Estos procuraron de auer la  
 guarda del rey don Enrique que era pe  
 queño como dicho es: con intencion q de  
 spues que la tuuiesen se podrian vengar  
 de algunos que querian mal, assi como a  
 uia hecho su padre dellos al tiempo de la  
 muerte del rey don Alfonso su padre deste

rey don Enrique. Y algunos de quien la reyna doña Berenguela confiaua erá deste acuerdo creyendo ser bien z cosa justa. Tenia entonces en cargo al rey don Enrique por mano de doña Berenguela vn cauallero de Palencia, q se llamaua Barci Lorenzo. El conde don Aluaro creyendo que mediante este cauallero venia en efecto auer el en guarda al rey, y la gouernacion del reyno, trato conel que aconsejasse al rey don Enrique que tomasse a el por su guarda z gouernador, y que este dicho Barci Lorenzo trabajasse con la reyna que esto se hiziesse, y que si lo alcançasse a hazer que le daria en remuneracion la villa de Talada que es en el cerraco: pues este Barci Lorenzo lo hizo assi, que ganando la voluntad del rey junto consigo otros muchos caualleros los que d a quella opinion eran y rogaronle afincadamente a la Reyna como cosa que pertenescia. La reyna como fuesse muy sabia y sagaz, no le parecio bien este consejo sospechando que no saldria a buen fin este hecho. Mas tanto abincaron a la Reyna este Barci Lorenzo y los otros caualleros con el, que lo vuo de aceptar aunq no de buena gana, porque se recelaua que no seria gouernado el Reyno en tanta paz como por su mano era. Empero hizolo por la importunacion de aquellos caualleros, creyendo que pues tales personas se lo aconsejauan z rogauan, que era bien hecho. Estonces esta noble Reyna mando venir ante si al conde don Aluaro, y a todos los grandes del reyno, y dixoles que acordaua de dar al rey don Enrique en guarda al conde don Aluaro, que le hiziesse omenaje el conde en manos dellos, que sin su mandado della no quitasse tierra a ninguno, ni la diesse, ni mouiesse guerra contra ningun rey comarcano, ni echasse pecho alguno en parte ninguna dl reyno, lo qual todo ouieron por bien el conde y los grandes, y le juraron en las manos del arçobispo don Rodrigo, z hizieron omenaje a la Reyna d assi lo cumplir y guardar, z sino que fuesen auidos por traydores. Esto he

cho: el conde don Aluaro y sus hermanos salieró de Burgos con el rey, y luego que lo tuuieron en su poder, comecaron a mouer muchos debates en el reyno, desterrádo a muchos hijos dalgo, y maltratando a los grádes, z despechando los ricos d los pueblos, y las ordenes y las yglesias, tomauan el tercio delas rentas de las yglesias que eran para las fabricas, y metiolo en realengo y hazian dello lo que queria. Estonces don Rodrigo dean de toledo, q era prouisor del arçobispo descomulgo al conde z hizo le tornar lo que auia tomado a las yglesias: z hizole jurar que de alli adelante no les tomaria nada. E tambie el conde don Aluaro començo a quebratar muchos priuilegios q los reyes antepassados auian dado a las yglesias: y metia las a su jurisdiccion por premias que les bazia por manera que los priuilegios no les valian nada. El Dean trabajo de remediar esto lo mejor que pudo.

Cap. iij. De como hizo cortes en Valladolid el rey don Enrique.



Rosiguiendo la bystoria los hechos deste rey don Enriq tratan largo d su casamieto, E dize que andando el cõde dõ aluaro en estos hechos q auemos dicho: los grandes de castilla, pensandoles mucho dello, acordaró que se hiziesen cortes sobre las cosas que pertenescian al reyno, y digeron lo al Rey suplicándole lo vuisse por bien. El rey les respondió que le plazia dello, y mádo venir a las cortes todos los grandes: y juntaronse a ellas en Valladolid, z vinieró a ellas Lope diaz de Haro, y Gonçalo ruyz giron y sus hermanos y Rodrigo Rodriguez, y Ziluar diaz delos cameros y Alonso tellez d meneses y otros muchos caualleros. Y doliendose todos d aquellos destierros q el conde don Aluaro bazia en el reyno, pensaron como pudiesen euitar tan grandes dafios: y acordaró de yr assi juntos ala reyna doña Berenguela, lo qual assi hizieró. Y llegados con grande acatamiento le s

plicaron que se condoliessse del reyno pues era tan mal tratado: y que ella con su gran prudencia y saber proueyesse en ello, pues estando en las cortes tubo muy poco sufrimiento el conde don Aluaro, y cō mucha soberuia hablo a la reyna doña Berenguela: maltratandola de palabras: diziendole q̄ tomassse lo que le auia dado su padre y que no entrasse de mas, y aun cō sobrada soberuia le dixo que se fuesse del reyno. y que no parasse en todo el. Entonces la noble reyna temiole d̄ aquellas palabras del conde y fuesse con su hermana la infanta doña Leonor que fue despues reyna de aragon que era entonces donzella por casar, y metieronse ambas en vna fortaleza, que se llamaua Aotillo, que era de Gonçalo Ruyz Biron, y alli estuieron hasta la muerte del Rey don Enrique su hermano, y los grandes del reyno allegaronse lealmente a la reyna doña Berenguela como a su señora natural, guardando al rey la deuida lealtad en todos sus hechos: y la prudente reyna con su saber ordeno todos los hechos con los grandes que tenian con ella, por manera que fuessen desfechos todos los agravios y injusticias que el conde dō Aluaro auia hecho, y que todos guardassen lealtad a su rey. El Rey don Enrique aunque era de poca edad era discreto y bien conocia la intencion d̄l conde don Aluaro, y como procuraua d̄ auer en su guarda a la infanta su hermana, pero por mucho que trabajo el conde y los de su vado nūca pudierō auer a lo infanta en su guarda. Despues desto don Aluaro visto que no se hazia como el queria, pensō vn engaño por conseguir su voluntad, y fue q̄ pensō casar al rey don Enrique, aunque no era de edad para casar. El conde sabia como el rey de Portugal tenia vna hija, que se llamaua la infanta doña Afosalta por casar, que era muy hermosa, y pareciōle tratar este casamiento para el rey don Enrique, y pensō que siendo ella en medio, podria el traer mas presto a su volūtat. Y el conde fue a portugal a ver la infanta, y cō certo el casamiento y trapola, mas como ar

riba diximos el rey don Enrique era d̄ poca edad y no para casar: y lo vno por esto, y lo otro porque el y la infanta doña Afosalta eran cercanos parientes. no se hizo el casamiento, porque al papa le fue suplicado que le concediessse: y el papa que era entonces Innocencio tercero visto el parentesco ser tan cercano no lo quiso conceder, y assi se desbizo el casamiento: despues de a questo quisiera don Aluaro casar con la infanta doña Afosalta, mas ella amaua la virtud dela castidad, y no quiso escuchar la tal razon, y dixo que no le plazia.

**C**api. liij. De los males y robos que dō Aluaro hazia por el reyno: y como procuro poner discordia entre el rey don Enrique y su hermana doña Berenguela por vna carta falsa.



**Q**mo ya las cortes de Valladolid fuessen acabadas auiedo pasado las cosas del casamiento d̄ doña Afosalta: el conde dō Aluaro, y los otros q̄ cō el participauā en la auerosia anduierō toda la ribera de ouero, comunicadose cō los principales caualleros y ricos hōbres de aquellas prouincias, y ganandoles las voluntades, porque temendo aquellos d̄ su parte, auria despues lugar de sojuzgar a los otros menores de toda aquella tierra y assi lo fizo, y desta manera allego gran suma d̄ moneda, y hecho esto passo por la sierra y vino a Azaqueda que es vna villa del arçobispado de Toledo, La reyna doña Berenguela alcanço a saber como passauan todas estas cosas, y embio secretamente vn hōbre a saber del estado de su hño el rey dō Enrique por ser mejor certificada d̄ todo lo q̄ passaua: la q̄l tenia gran cōgora por q̄ su hño no era biē administrado por don Aluaro, y aunq̄ el mensajero d̄ la reyna anduiesse secretamēte haziedo lo q̄ por su señora le era mandado, no se pudo escusar que no lo supiesse el conde don Aluaro, y hizo escreuir vna carta falsa, sellada con falso sello en nombre dela reyna doña Berenguela, la carta dezia en esta

manera. Que ella con acuerdo de los grandes de Cápos embiaua a dezir a ciertas personas q̄ diessen pongona al rey dō Enriq̄ su hermano, esto hizo el conde por meter odio, y prouocar a yza al rey contra su hermana, y al mēsjero mādole el cōde a bozcar: pero plugo a Dios manifestar la maldad de los malos poniēdo en el pensamiento de todos q̄ esto era mentira y falsedad, y assi lo dezia todo el mūdo: y assi Dios mostro ser libre la reyna de aquel testimonio como hizo a sancta Susana, y porq̄ los falsos y engañosos fuessen por tales conocidos y auidos y descubiertos sus engaños, todos los buenos y amigos de Dios afirmauan q̄ sin dubda aquello era testimonio y falsedad q̄ contra la reyna dezia y oponian falsos traydores. Y aunque lo que el conde dō Alvaro dezia pareciesse verdad, tā gran alboroto y yza del pueblo se leuanto contra el, q̄ le fue necessario salir del Arçobispado de Toledo, vino se a Huete, y alli estuuo algunos dias. Y estando alli vn noble cauallero hidalgo que se llamaua Ruz gōgalez d̄ valuerde: al qual queria bien el rey don Enrique: y mando le el rey dezir secretamente que se passasse a la reyna su hermana y que no lo supiesse el conde. Mas como andauan todos en mal para con el Rey, y assechandose vnos a otros no pudo este Ruz gōgalez tanto encubrir su venida que no lo supiesse Fernan Nuñez que era mucho del conde: y era de los que mas hazian por el y su sobrino. Y assi como lo supo el conde tomo ciertos caualleros y vino supitamente sobre el y prendiolo y lleuolo preso a Alarcon. Entonces el conde don Alvaro por mouer dissensiones y contiendas y males en el reyno: mouio guerra contra los que tenian con la Reyna doña Berenguela: y tomo los que pudo auer y vino se cō el rey a Valladolid, y esto era por quaresma y tuuieron alli la pascua. Y juntose el conde con algunos caualleros de Castilla y de la ribera de duero y robaron a val de trigueros: y quebrantaron y destruyērō las casas de los grandes de Campos como

enemigos: porque tenian con la reyna, y de alli fueron a Monte alegre, y hallaron alli a don Suero Tellez y cercaronlo: gongalo ruyz y sus hermanos y Alonso Tellez que tenian copia de gēte no quisieron yza socorrer a Suero Tellez, que auian verguença del rey don Enrique que estaua alli: pero Suero Tellez dio el castillo al rey que se lo demando. Despues desto el conde salio de alli con el rey y fue destruyendo por tierra de Campos: y baziendo estos hechos traxo al rey hasta Carrion y alli estuuieron algunos dias: y de alli vino a Villalua del alcor contra Alonso Tellez. Vnos caualleros de la compania de Fernan Nuñez sobrinos del conde don Alvaro que venian delante tomaron a Alonso Tellez las armas y los caualleros: y hirieron lo y metiose en su fortaleza, y estuuo cercado defendiēdose como muy buē cauallero.

**C**apitulo, v. En que se baze mencion de la muerte del Rey don Enrique.



El cōde dō Alvaro partiēdo se del cerco q̄ tenia puesto sobre Aldso Tellez: la reyna doña Berēguela y sus caualleros estauā entōces en Motillo q̄ era de Bonçalo Ruyz girō, en castro cisneros no sabia q̄ se hazer porque no podian salir a la hueste del conde a resistirle porque tenian empacho del que venia cō el, y por otra parte no podia yza sufrir los agrauios y sinjusticias que el cōde les hazia. Por lo qual acordarō todos y lo vieron por bien de dexar la tierra al rey: y esperar la ayuda d̄ Dios. Siendo ya la tierra muy fatigada por el conde dō Alvaro: vino se a Palencia con el rey y aposentose en las casas del obispo, y d̄struyā las yglesias como enemigo. En este medio acaescio que vn dia andando el rey jugādo con los dōzeles de su edad, no siēdo bien guardado del cōde como era razō (como hombre que del tenia poco cuydado) subiēdo vn dōzel encima de vna torre: por desastre

derroco vna teja y cayó ala parte do el rey estava y diole en la cabeça : fue la herida tal q̄ en pocos dias murió della. Sabiēdo esto la reyna doña Berēguela, antes que mas se publicasse embio secretamēte y cō cautela por su hijo el infante dō Fernādo q̄ estava en tozo cō el rey don Alonso su padre para lo hazer jurar por rey.

¶ En este passo podra ser que los lectores no quedē biē satisfechos d̄ cierta dubda q̄ de aqui nasce: y porq̄ no quedē cō este sin favor absoluerse ha breuemēte. La vuda puede ser esta, q̄ pues doña Berēguela heredaua de derecho a castilla despues dela muerte d̄ su hermano el rey dō Enrique: porq̄ embiaua secretamēte y con cautela por su hijo don Fernādo para lo alçar por rey pues tenia marido viuo q̄ era dō Alōso rey de Leō: y heredādolo ella lo heredaua el marido. Y t̄bien se podria con razon preguntār: porq̄ estava doña berenguela en Castilla, o a q̄ causa no estava con el marido en Leō. La satisfacion es esta, q̄ este casamiento de doña Berenguela y dō Alonso rey de Leon fue hecho por via de paz y cōcordia: porq̄ siempre tuuierō muy grades guerras su padre de doña Berenguela y el rey d̄ Leon: y los grades de Castilla por euitar daños: y porq̄ vuisse paz entre el rey de Castilla y el rey de Leon, contrataron el tal casamiento, no embarante q̄ doña Berēguela y el rey de Leō eran cercanos parietes. Y la reyna doña Berenguela vuo del rey dō Alonso al infante don Fernando: de quiē es la presente hystoria, despues el Papa dirimio este casamiento, y mādolos apartar por ser t̄ cercanos parietes: despues el rey dō Alōso caso cō otra muger, y la reyna doña Berenguela vino se a castilla, y despues dela muerte del padre quedo con el hermano don Enriq̄ q̄ heredo el reyno. ¶ Tornando a la hystoria: doña Berēguela embio por su hijo con alguna cautela, como es ya dicho: y fueron por el Lope diaz y Gonzalo Ruyz, que eran dos caualleros de quien ella mucho fiaua. Los caualleros partidos y llegados al rey don Alonso, no

le digeron nada de la muerte del rey don Enrique porq̄ assi les era mandado, mas hablauan con el rey en otras cosas que el se holgaua. Y quando los caualleros vieron tiēpo oportuno q̄ el rey estava d̄ buena gana, suplicaron le q̄ diesse licēcia al infante don Fernādo para q̄ fuesse con ellos a ver a la reyna doña Berenguela su madre, porq̄ tenia gr̄a desseo dela ver: y que despues q̄ se viessen madre y hijo q̄ ellos se lo boluerian. El rey dō Alonso agrado se tanto delas buenas razones de los caualleros, q̄ de buena gana les concedio lo q̄ le suplicaron. Auida pues la licēcia ellos se partieron con el infante muy alegres, y lleuaron lo a Aotillo do estava la reyna su madre. Entre t̄to el conde dō Aluaro tomō de Palēcia el cuerpo del rey dō Enrique y lleuolo al castillo d̄ Tariago por encubrir su muerte: mas no se pudo encubrir. La reyna doña Berenguela siendo bien cierta dela muerte de su hermano: luego se partio a Palencia con los caualleros q̄ tenia de su parte: y el obispo don Tello la rescibio honradamēte con processiō muy solenne. Luego otro dia partieron de alli y fueron al castillo de Buenas: y tomaron lo por fuerça. Los caualleros q̄ yuan con la reyna acordaron por via de paz hazer algun concierto con el cōde dō Aluaro, y embiaron quiē le hablasse: mas el no quiso hazer caso delo por ellos pedido, sino q̄ le diessen en guarda al infante don Fernādo, como auia tenido al rey dō Enrique. El infante don Fernando ya era alçado por rey: que estando en Aotillo la reyna doña Berenguela y los caualleros q̄ era con ella luego q̄ fueron ciertos dela muerte del rey don Enrique, alçaron por Rey al infante don Fernādo, y alçado por rey luego juntaron gēte y fueron con el tomādo las fortalezas y todos le obedecian como a su Rey. La noble reyna doña Berenguela y los grandes considerando las cosas passadas y lo que el conde don Aluaro auia hecho del rey don Enrique: temiēdo se no les acaesciese otro tanto con el Rey don Fernando, en ninguna ma-

uera quisieron otorgar lo que el conde pedia q le diessen en guarda al rey don Fernando. Despues desto partieron de onofias la Reyna doña Berenguela y el Rey don Fernado z los caualleros, z vinieron se para Valladolid: y quando llegaron a la villa de Labeçó no los quisieron en ella rescibir, z fueron se a aposentar a vn aldea que se llamaua santi Yuster: y allí les fue dicho que no fuessen a Segouia ni a Auila ni a otra ciudad ni villa d'estremadura de duero: porque Sancho Fernádez hermano del rey de Leon venia con gente d'pie z de cauallo contra doña Berenguela, y contra su hijo el rey don Fernando: luego se fueron para Valladolid.

**C**apit. vi. Como despues del Rey don Enrique reyno el rey dō Fernando: y como el rey don Alonso su padre por consejo del conde don Aluaro le quiso tomar el reyno.



Siendo hecho mención la historia del rey don Enrique: sigue se agora como sucedio en el reyno el noble Rey don Fernando. Estando doña Berenguela con su hijo en Valladolid juntaronse todos los grandes de la estremadura de duero y vinieron a Segouia: a los quales embio la Reyna sus embaçadores, requiriendoles y amonestandoles que mirassen como siempre auian sido leales ellos z sus antecessores a los reyes: que no fuessen agora menos, y que en ello harian lo que deuián. Oyda la embaxada por los caualleros, plugoles de lo hazer assi como la Reyna lo pedia, z vinieron para Valladolid donde estava la Reyna: siendo allí jutos, assi los caualleros como los procuradores de los pueblos rescibieron por Reyna y señora a la noble Reyna doña Berenguela assi como a legitima heredera del reyno pues sus hermanos era fallecidos y ella quedaua por heredera, y aun allé de desto tenia vn preuilegio d'el rey dō Alóso su padre el qual estava biē guardado en la yglesia de Burgos, por el qual

fue jurada doña Berenguela por princesa heredera d'el reyno antes q su padre vuyese hijos, y este preuilegio estava firmado z jurado y hecho pleyto omenage de todos los grandes de assi lo cumplir, y esto porque todos la amauan por su grā nobleza z virtud que en esta Reyna se aposentaua. Oyda pues por la Reyna la buena respuesta de los caualleros z procuradores d' las ciudades, plugole mucho, y por no ser acto lugar los palacios do estava para hazer se aquel acto de ser jurada por Reyna, y lo que ella mas queria hazer porque la gente era mucha, mado que se fatesen al mercado. Salidos todos y adereçado aquel lugar segun conuenia, allí se hizo jurar por Reyna z señora del reyno. Hecho este acto, luego en presencia de todos renuncio el reyno en su hijo don Fernando: lo qual fue loado de todos quantos allí se hallaron: y fueron dello muy alegres: y el rey don Fernado algo las manos al cielo dando por ello muchas gracias a Dios. Luego los obispos con toda la clerezia llevaron con mucha solemnidad al rey a la yglesia acompañado de todos los grādes z ricos hombres y otra mucha gente. Seria entonces el rey don Fernado, de viij. años. Llegados a la yglesia en la manera que dicho es con solenne proçessiō, allí hizieron todos omenage q le guardarian bien y lealmente la lealtad, y le serian obedientes como leales vassallos: y de allí fue llevado a palacio con la honra q a rey pertenece. Assas el rey don Alonso padre de el rey don Fernando sabiedo lo que auia acaescido vino a la villa de Arroyo, mostrandose enojado diziendo y haziedo muchas cosas contra doña Berenguela y contra el rey don Fernando su hijo. La Reyna como persona de buen saber, y como persona a quien poco tocauan las palabras contra ella dichas, porque siēpre viuio virtuosa y castamente, sufrio lo con sereno gesto y esforçado coraçō: y embio al rey dō Alóso a rogar cō dō Mauris obispo d' Burgos, y cō don Domingo obispo de Auila que tēplasse mas su alteracion,

y q̄ lo mirasse mejor con su hijo y no le quiesse hazer guerra, ni destruyesse el reyno. El Rey don Alonso como estuuiesse muy indignado contra madre z hijo por el consejo q̄ le auia dado el conde don Aluaro, no lo quiso hazer antes perseuero en su mal proposito, creyêdo que podria apoderarse del reyno z quitarlo al hijo como el conde le auia dicho. E prosiguiendo su proposito entro mas adelante por Castilla hasta q̄ passo a Pisuerga z vino a Laguna y estuuo alli algunos dias. Y de alli se partio para Burgos destruyendo y robando muchos lugares y casas de caualleros robandolas y quemandolas, y assi llego hasta Arcos que es cerca de Burgos pensando tomar la ciudad. Mas como supiesse por cierta nueua que estauan dentro Lope Diaz con otros muchos caualleros Castellanos, y que tenian intencion de se la bien defender, perdio la esperanza de su proposito y el esfuerço para lo poner en effecto: y boluiose luego muy enojado para su tierra.

**Cap. vii.** Como la reyna doña Berenguela y el rey don Fernando hizieron traer el cuerpo del rey don Enrique del castillo de Tariego y lo lleuaron a Burgos.

**A** Stando la reyna doña Berenguela y el rey don Fernando su hijo en la ciudad de Palencia: embiaron le muchos presentes todos los concejos de Segouia, de Auila, y de otras ciudades villas z lugares de la ribera de duero: despues desto acordo la reyna embiar por el cuerpo d̄ su hermano el rey don Enriq̄ para llevarle a enterrar entre sus parietes q̄ ya el conde auia embiado a dezir q̄ fuessen por el quâdo quiesessen. Y embio la reyna por el a don Tello obispo de Palencia y a don Mauris obispo de Burgos. Los q̄les fuero por el al castillo de tariego y lo truxeron a Palencia. De alli se partierõ el rey z su madre para el castillo de Buñon z no los quiesierõ recibir: y el

rey mâdo combatir el castillo, y entre tâto que se cõbatia la reyna doña Berenguela lleuo el cuerpo d̄ su hermano a Burgos al monesterio delas buelgas z alli lo hizo enterrar muy honradamete junto con el infante don Fernando su hermano: z alli hizo sus obsequias muy honrada y muy cumplidamete con grâdes llâtos z muchos lutos. Acabadas las obsequias tornose la reyna doña Berenguela a Buñon donde dexo al rey don Fernando su hijo: y hallo q̄ auia ya tomado el Castillo y preso a muchos de los q̄ en el castillo estauan. De aqui fueron para Lerma y a Lara que las tenia el conde don Aluaro. Venia con el rey z su madre el cõcejo de Burgos: z combatiieron estas villas muy fuertemente y tomaron las, y prendieron a los caualleros que las tenian por el conde don Aluaro. Y de alli fueron a Burgos, z rescibios los el obispo don Mauris con toda la clerezia y el pueblo con muy solenne procesion z con mucha alegria dâdo todos gracias a nuestro señor Dios por la victoria que daua al Rey contra sus enemigos: z por la pacificacion del reyno.

**Cap. viii.** Como el conde don Aluaro y sus hermanos hazian grandes daños y estragos en la tierra del rey: y como passando el rey z su madre por Herrera fue preso el cõde don Aluaro.



**A**enta la hystoria que la reyna doña Berenguela y el Rey su hijo estauan muy gastados a causa de tantas rebueltas z turbaciones como passauan en el reyno. Y viendo se en esta necesidad saco doña Berenguela todas sus joyas, assi de oro z plata como sedas y piedras preciosas que tenia en mucha cantidad: z hizo lo vender todo para ayudar en esta necesidad al rey su hijo: y esto hizo por consejo de los grandes. Y partieron de alli z fueron para Bilborado z Najara z Auarra, z tomaron las villas que se le dierõ de su grado: z tomaronse a Burgos: mas las fortalezas que el conde ten

Bonçalo nuñez tenía no las pudieron auer por que era fuertes. Y entre tanto q el rey don Fernando y su madre estauan en Burgos, el conde dō Aluaro y sus bños cō otros parietes y amigos fueron por oterdajos, y por quintana y Fortuño y a bilborado y corrierō la tierra como si fuera de enemigos: no teniendo acatamiento al rey ni a su madre: y destruyēro la tierra hazie do guerra a fuego y sangre, de lo qual el rey y su madre vuiēro gran enojo por ver assi a sus vassallos muertos y robados. Entonces el rey y su madre y los grādes y gente q con el yuā partierō de Burgos pa palēcia: y quādo assomarō a la villa d Herrera: el conde don Fernando estaua en la ribera de Aldegrajera con sus batallas ordenadas: y el conde dō Aluaro acojose cō su gente a herrera: esto era el miercoles de las quatro tēporas d setiēbre: yendo pues el rey por su camino, como es dicho, pa palencia passando por cerca de herrera: mādō poner su gente en buen concierto, por q no recibiesen algun daño de los condes y su gente. Y dio a Alonso tellez y a dō Suer tellez q guardassen los costados de la buesste por q no recibiesen daño miētra passauan. Entonces el conde don Aluaro dexādo su gente en la villa saltō fuera con algunos de cauallo por ver biē la gente q traya el rey, y tābien como era soberuio, casi teniendo en poco al rey y a su gente: y aunq vido venir la gente del rey no se quitō acojer ala villa. Y como viesse esto alonso tellez y aluar ruyz y otros caualleros q conocieron ser el conde don Aluaro, hirierō de las espuelas a los cauallōs y fueron a el, el conde como los vido cerca y vido q veniā muchos perdiō el esfuerço y la soberuia, y comēço de huyr hazia la villa: mas los caualleros se dieron tal priessa q lo alcançaron. Entonces el conde (segun cuenta el arçobispo don Rodrigo) apeose y cubriose d su escudo para se amparar de los golpes: mas alonso tellez y los que con el yuā no curaron de lo ferir, mas prendieron lo a el y a los que mas pudieron y lleuaron los al Rey y a la reyna su madre. Y assi el conde

don aluaro que con tāta soberuia auia hecho tantos males allēde d ser aleue y traydor a su rey permitio dios q es justo juez que fuesse abayada su mucha soberuia, y castigadas sus locos hechos, pues fue preso entre sus hermanos y no le pudierō valer ni socorrer, y fue puesto en poder d el rey y su madre y podian tomar vengança a su volūtad. Pues tornādo ala hystoria: quādo la reyna berēguela vio en su poder a su enemigo dio muchas gracias a dios por q permitio que su enemigo viniesse a su poder y de su hijo el rey sin peligro alguno d sus gentes.

**C**apit. ix. Como don Aluaro hizo partido cō el Rey y le dio las fortalezas que tenía el y su hermano por que fuesse suelto y libre. Y como se fueron para Palencia.



Yendo los hechos del rey dō Fernādo y d su madre endereçados por la mano d dios, todos cō mucho plazer, dauā grās a dios por ello. Siendo preso el conde como dicho es, luego el rey y su madre partierō de alli para Palēcia y d Palēcia fuerō para Valladolid, y alli fue el Conde dō Aluaro puesto en prision, y a muy buen recaudo. Despues entremiēdo los grandes vino en tal concierto y conclusion que el conde dō Aluaro diesse y entregasse al Rey todas las villas y fortalezas que tenia y q luego fuesse libre. Las quales eran, Cañete, Alarcon, Tariego, Licafeo, Villafranca de Montedoca, Torre de bilborado, Najara, y que el conde don Fernando su hermano entregasse tambien al rey a Castroyeriz, y a Monçon que tenia, y tambien que el conde don Aluaro fuesse obligado de seruir al re y cōciēto de cauallo hasta que fuesse apoderado de todas las villas y fortalezas. Empero hasta que todo esto fue muy bien cumplido el conde don Aluaro estuu en guarda de Bonçalo Ruyz Biron. Luego el Rey se partio para rescebir a Castroyeriz y a Monçon que el Conde don Fer-



nando tenia y aunq̄ estaua biē pertrecha- do, luego que llego el Rey se las entrego, con tal partido que le diesse el Rey en tenencia aquellas villas. Todo esto assi acabado por la voluntad de Dios en seys meses poco mas o menos: luego cesso aquella turbacion y discordia entre el Rey y aquellos caualleros, y aunque pensauā que nunca auian de ver paz entre ellos. Desde entonces fue el rey apoderado en todo el reyno, y començo a vsar de su real poder por todo el reyno.

**Cap. x. Que trata de la muerte de los dos condes don Aluaro y don Fernando su hermano.**



Assada; q̄ fuerō las turbaciones y rebueltas; ya dichas; como los cōdes se viessen abatidos y desposseidos d̄ su poder y valer q̄ solia tener ya q̄ el reyno estaua en paz, dize el arçobispo dō Rodrigo que tornarō a mouer guerra en Valdepero q̄ es cerca d̄ Palencia y a robar la tierra. Sabido esto por el rey y su madre fuerō a tordehumos; y a medina d̄ ruy seco; y los cōdes entōces cessarō de hazer mas daño por miedo del rey, y fuerō se para valdenebro; y el Rey assi mismo los siguió. Viendo ya los condes que no podian seguir su proposito que era hazer daño al rey en quanto pudiessen, ni tā poco podian quedar alli: fueronse al Rey de Leon: y hizieron le entender que hiziesse gente y viniessse contra Castilla que la podria tomar y quedar con ella, y q̄ ellos serian con el; y que cierto podria salir con ella. El rey de Leon dio credito a los condes y tomo su consejo y assi lo puso por obra. El Rey don Fernando bien sospechaua de los cōdes q̄ a do quier q̄ fuessen q̄ de alli le quia de procurar su daño. El rey de Leō auido por bueno y aceptado el consejo de los cōdes hizo allegar la mas gente que pudo y vino contra Castilla con grā hueste. Sabiendo esto el dicho rey de Castilla sacó tambien su hueste muy poderosa. Teniendo ambos reyes sus huestes a punto pa-

ra darse batalla, ciertos caualleros de castilla entraron en tierra de Salamanca: y viēdo al rey de Leō metierōse en castellō que es aldea d̄ medina del capo. El rey d̄ Leō desque lo supo fue para castellon y cerco los caualleros q̄ estauā d̄tro. Bize el arçobispo dō Rodrigo q̄ el conde dō Aluaro estaua alli con el rey en aq̄l cerco: y q̄ estandose armādo poniendose las brahoneras que fue herido por la mano de Dios de vn graue dolor: y como el cōde se sintio tā mal cesso el combate; y en este medio tiēpo entreuinieron buenas personas zelosas d̄ dios entre los reyes y assentarō treguas entre ellos. Y d̄sta manera se partieron de alli los reyes con sus huestes. El conde don Aluaro desque supo de las treguas pesole grauemente y tomo grande enojo, y assi le crescio la enfermedad que estaua a punto de muerte, y assi como estaua hizo se llevar a Toro: y estādo alli viendo se por su graue enfermedad cercano a la muerte, y por otra parte su spiritu muy atribulado por verse tā abatido de su estado, y que no esperaua remedio ni socorro de nadie: y que nunca se veria restituído en su honrra, metiose en la orden de caualleria de Sanctiago y alli murio, y fue enterrado en Elez. Bende a pocos dias el conde dō Fernādo hermano d̄l conde dō Aluaro como se vido sin su hermano, y q̄ no les auia sucedido las cosas como ellos pensauā, viendo que ya no tenia esperanza de su remedio passose en aliende y fue se al miramamolín de marruecos: y el miramamolín lo rescibio y le assento tierras y le hizo mercedes, y los moros le hazian mucha honrra y holgauan de comunicarse con el; y el les contaua sus hechos y las cosas de Castilla, y assi era bien quisto de los moros y le hazian muchos plazeres lleuando lo a muchos passatiempos. Estādo pues alli adolescio de vna graue enfermedad, y hizo se llevar a vn arrabal junto con Marruecos q̄ se llama Elbora, por que aquel arrabal era abitado de christianos, y alli murio. En aq̄lla sazō estaua alli vn cauallero d̄ la orde del hospital de sant

Juan de acre, el qual auia sido criado del papa Innocencio tercero, y viendo el conde que su enfermedad era de muerte ó mádo al dicho cauallero que auia nóbre don Gonçalo que le diessse el habito para morir en el: y el cauallero se lo dio: z assi murio el conde don Fernando en Elbora arraual de Barruecos en el habito del hospital de sant Juan de Acre, y allí fue sepultado, y despues fue traydo su cuerpo en España z sepultado en vna villa q se llama la puente de fitero en la ribera de Bisueraga que es en el obispado de Palencia, donde esta tambien la condesa doña Mayor su muger z sus hijos.

**C**apít. xi. Como el noble Rey don Fernando caso con doña Beatriz hija del rey dō Phelippe d Alemania, y d Doña Maria hija de dō Loysat Emperador de Constantinopla.



Despues q los códigos fuerō fuera del reyno y el rey dō Fernādo lo tuuo pacifico: siempre truxo consigo a su madre la Reyna doña Berēguela, y siēpre por sus cōsejos gouernaua el reyno por q en todas las cosas acōsejaua muy biē como persona d mucha prudēcia, y temerosa de dios, por q lo que siempre le aconsejaua era q mantuuiesse su reyno en paz, y iusticia, y que tratasse bien sus vassallos con mucho amor, segun que su abuelo el Rey don Alonso auia hecho, y que siguiessse la virtud como ella dēde niñez le auia doctinado z puesto en el camino della. El Rey don Fernādo siempre obedescio sus cōsejos, z assi gouernaron juntamente el reyno madre z hijo. xxv. años segun que lo escriue el arçobispo don Rodrigo. Pues dizela hystoria que le parecia a la Reyna y a los grandes ser inconuiniēte el rey no ser casado, porque por falta de suceso: suelen auer grandes rebueltas y daños en los reynos. E considerando esto acordarō q seria bien que el rey casasse con doña Beatriz hija de don Phelippe rey de Alemania q despues murio electo emperador, y de do

ña Maria hija de don Loysat emperador de Constantinopla. Y embiārō por embaxadores en Alemania a don Maurius obispo de Burgos, q era excelente varon de mucha prudencia y a don Pedro abad de Ruyseco. Y a dō Pedro Odario prior de la orden del hospital. Los quales fueron con la embaxada a don Fadrique rey de Alemania tio de la dicha doña Beatriz en cuya guarda estaua. El qual los rescibio muy honradamente. Y ellos le digerō su embaxada segun que les fue mandado por el rey z la Reyna su madre. Oyda por el rey su embaxada hablo con los grandes z auido sobre ello su consejo detuuieron la respuesta por espacio de quatro meses para mejor acordar lo que deuiā hazer. Y assi les conuino esperar por aquel tiempo la respuesta a los embaxadores. Y en fin del dicho termino el rey dō Fadrique electo de los Romanos con los grandes del Reyno acordaron de aceptar la demanda del rey de Castilla z de darle ala dicha doña Beatriz su sobrina en casamiēto al rey don Fernando, pareciendo les que les cōuenia y estaua bien. Luego el Rey atauio muy ricamente a la infanta su sobrina segun conuenia, y embiola noblemente acompañada con los embaxadores. Y ellos viniendo con ella por Frācia como llegassen a Paris el rey de Francia don Phelippe que señoreaua entonces todas las galias rescibiolos muy honradamente, z hizoles mucha honra. Y mando que mientras passassen por sus tierras les diessentodas las cosas necessarias muy cumplidamente. Y assi vinieron hasta que llegaron a Castilla en paz y en saluo: la noble Reyna doña Berenguela quando supo la venida dela infanta doña Beatriz salio muy noblemēte acompañada de perlados z varones religiosos, z los maestros de las ordenes y de abadessas y dueñas de orden, y d mucha noble caualleria: z desta manera fue a rescibir ala infanta hasta victoria. Y viniendo con ella para Burgos: salio el noble Rey don Fernando con todos los grandes a la rescibir, y fue rescibida con

grande honra y fechas grandes fiestas. E fueron celebradas sus bodas segun orden de la sancta madre yglesia, en la yglesia mayor de Burgos. Celebro la missa, y les dio las bendiciones don Mauris obispo de Burgos. A las quales bodas se hallaron todos los grandes de Castilla, y los mas principales de todas las ciudades y ricos hombres del reyno: y hizieron se muy grandes fiestas y alegrias.

**Cap. xi.** Como se vuo dō Fernando con algunos caualleros que se alçaron y le robauan la tierra.

**R**eco tiēpo despues desto vn cauallero cruzado para la dōmāda de la tierra sancta que se llamaua Ruy diaz dōlos cameros començo a hazer muchos agrauios. Y como dōsto viniessen muchas quejas al rey don Fernando, mādō llamar a cortes para que respondiesse por si a las cosas que contra el oponian. Y para que satisfiziesse los agrauios que auia hecho. E ruy diaz vino a la corte a Valladolid, el qual vuo grande enojo quādo supo las quejas que del se auian dado. E assi por este enojo como por consejo de muchos hombres partiose luego dela corte sin licencia del rey. E como el rey don Fernando supo que Ruy Diaz se auia assi partido sin su licencia, vuo mucho enojo del, y quitole la tierra por cortes. Y Ruy Diaz no queria darlas fortalezas, mas al fin las vuo de dar con condicion q̄ le diessse el rey catorze mil maravedis en oro. E resecebidos los dichos catorze mil maravedis entregó luego las fortalezas al noble rey dō Fernando. Despues desto dēde ay en vn año vn cauallero llamado Gonçalo Perez señor de Abolina por consejo del conde don Gonçalo alçose contra el Rey, y corrióle la tierra que confina con Abolina: y robaua se la y maltrataua sela cada dia. Y el noble rey don Fernando desque lo supo embiole a dezir, que no hiziesse a

quellas cosas que contra el hazia, y se emendasse de alli adelante, y que satisfiziesse los daños y robos que auia hecho. El qual ne quiso hazer lo que el rey le embiaua a mandar. Y estonces el noble rey don Fernando sacó su hueste, y fue contra el. La Reyna su madre viendo que no podia combatir el castillo de çafra, porque era fuerte, puso se entre ellos y concertoles cō cierto partido. E assi el rey don Fernando se boluio con su hueste. Despues desto passados algunos dias el conde don Gonçalo que se auia vna vez passado a los moros porque el rey don Fernando no le traua como el queria, y dōspues se auia buelto a Castilla, tornose otra vez a los moros. Y estando en Baeca diole vna graue enfermedad de la qual murio alli. Estonces los suyos tomaron su cuerpo y truxeron lo a çapos a zafinos que es de los frayles del templo, y los frayles lo sepultaron muy honradamente.

**Cap. xii.** Como el noble rey don Fernando despues de auer puesto su reyno en paz fue contra los moros, y les hizo cruel guerra y les gano muchas villas y fortalezas.

**D**espues q̄ la hystoria ha cōtado dō los desleales hechos de los tres cōdes de Castilla q̄ fuerō dō Fernando, dō Aluaro, y dō Gonçalo, y como murieron, prosigue contando los hechos del noble Rey don Fernando. El qual como ouiesse pacificado su reyno teniendo mucho sosiego y contentamiento con su noble muger la Reyna doña Beatriz. Tuoenella estos hijos. A don Alonso Principe heredero. A don Fadrique. A don Fernando. A don Enrique. A don Pbelippe. El qual dio la Reyna doña Berenguela su abuela a don Rodrigo Arçobispo de Toledo. El qual lo hizo enseñar a leer, y despues ordenolo clerigo, y diole vna calongia y otros beneficios en la yglesia mayor de Toledo. Despues ouo el rey

en su muger a don Sancho, el qual assi mismo dio al Arçobispo don Rodrigo, y el lo ordeno luego de corona, y le dio vna calongia y otros beneficios. Despues vno el rey otro hijo que se llamo don Asnuel, y dos hijas, a doña Leonor, que muuo niña, y a doña Berenguela la qual metieron a Monja, en el monesterio de las Buelgas en Burgos, y alli fue offrecida a Dios. Por que como el rey don Fernando quisiese yr contra a moros, y hazer les guerra, la Reyna su madre que mucho le amaua, estoruaua se lo quanto podia, por esto le hizo offrecer esta huya a Dios por diferir el tiempo dela yda contra moros, y hizo que se alargassen mas tiempo las dichas treguas que auia puesto con los moros. E desta manera le estoruaua la yda, mas al fin vno de poner en effecto el Rey su desseo: y sacó su bueste muy poderosa, y tomo consigo al arçobispo de Toledo, y a otros grandes del reyno, y fue con su bueste: y entro por tierra de moros haciendo todo el estrago que podia y passo por Abeday Baeca, y lleuó hasta quefada y combatiola: y alli mato y catiuo muchos moros, porque tenia la fortaleza derribada de otras vezes que auia sido combatida de christianos, y por entonces dexo la despoblada y llana por el suelo, que no la quiso sostener para si, y de alli se partio por la tierra de Guadalquivir abayo, y vino hasta Jaen, y porque los aquerua ya el inuierno, torno se para su tierra prospero, y con honra. Bende en vn año, passado ya el inuierno sacó su bueste el noble Rey don Fernando, y torno a tierra de moros, y de aquella vez tomo a Baeca y a Andujar, y la fortaleza de martos: las quales villas y fortalezas le dio Abenmahomat hijo de Aldenabdale hijo de Abdal moyn, que era entonces Principe de los moros. Entonces dio el noble rey don Fernando a los frayles de Calatraua la fortaleza de martos, que enua llana por el suelo dlos muchos combates que los Christianos otras vezes le auian dado, y de aquella vez de-

strayo otras muchas villas y fortalezas en tierra de moros y tornose con mucha honra y prosperidad para su tierra. El tercero año assi mismo sacó su bueste, y entro por tierra de moros, y tomo a baznatoraph, y a Torre de Albet: y a sant Estevan, y a Chiclana, y tornose a su tierra. Al quarto año passado el inuierno sacó su bueste, y torno se a tierra de moros, y puso cerco sobre Jaen, y tuuo la cercada hasta el dia de sant Juan Bapptista, y porque no se pudo combatir por ser muy fuerte, talole los panes y las buertas, y partio se de alli para Pliego y tomola, y mato enella, y catiuo muchos moros, y derribo la fortaleza por el suelo y dexo lo assi. Y de alli vino a vna fortaleza, que se llama Alhambra y tomola y mato y captiuo todos los moros que enella hallo, y tornose con mucha riqueza y honra para su tierra. Esta vez no vino con el Arçobispo don Rodrigo: porque auia quedado en Guadalajara muy mal de calenturas: y lleuó casi a punto de muerte. Mas con todo esso embio gente, y con ella a don Domingo: que era Obispo de Palencia, hombre de mucha authoridad, y muy esforçado, el qual suplio en lugar del arçobispo.

**C**ap. xliii. Como el noble rey don Fernado reedifico mas noblemente la yglesia mayor de Toledo, de los aueres que auia ganado a los moros: y de otros nobles hechos que hizo.



iendo passado lo sobre dicho el noble Rey don Fernando sacó su bueste, y vino sobre Capilla: que es vna fortaleza muy fuerte en el Arçobispado de Toledo, y puso cerco sobre ella: y tuuo la cercada catorze semanas, y en fin la tomo, y torno se a Toledo. Un dia passeando se por la yglesia mayor el rey don Fernando, y el arçobispo don Rodrigo, mirando los edificios dlla, parecioles, que ya aquella obra era

antigua, y pensando en ello vino al rey por gracia de Dios en voluntad de la hazer de nuevo, porque era hecho ala morisca como auia quedado quando fue la ciudad ganada de moros, y acordose el rey que era bien pues Dios le ayudaua a el y acrescentaua sus reynos, y le daua victoria contra los moros enemigos de su sancta fe, de reedificar su sancto templo ricamente delas riquezas que le auia dado a ganar de los moros. Lo qual comunico con el arçobispo don Rodrigo. El qual se lo loo y tuuo a bien, y assi se puso por obra y el rey y el arçobispo con mucha solemnidad assentaron la primera piedra del fundamento, y luego se començo a obrar hasta acabarla. Delo qual haze mención este arçobispo don Rodrigo en su chronica q̄ escriuio al rey don Fernando de las cosas de España. La qual yglesia fue noblemente acabada, y siempre crece en noblezas y edificios. En este tiempo vn cauallero moro, que se llamaua abenhuc, que biuia en la fortaleza d̄ Ret, que es en termino de Murcia, leuanto se contra los Almorabades, y hizoles guerra, y metio d̄ baxo de su señorio todos los Alarabes d̄ aquende la mar, y desta manera gano a Murcia, y los otros lugares comarcanos. Y corto las cabeças a todos los Almorabades que pudo auer, y teniendo por suyas las mezquitas dello: hizo las limpiar a sus sacerdotes, y que las lauassen con agua, y hizo teñir de negro los escudos y vanderas y otros lugares en que auia las armas de los Almorabades: mas segun cuenta la historia, esto significo luto por el destruyimiento de su gente: que de de apoco tiempo succedio en Murcia, y en otros muchos lugares, porque en este tiempo gano el rey don Fernando el Andaluzia, y todo lo q̄ auia sido primero de christianos, saluo a Valencia y sus terminos. En la qual estaua vn moro, que se llamaua Zabeh, que era del linage de los reyes de Valencia. Y este moro yua ganando aquella tierra. Abenhuc que era del linage de Aboyahet, que fue rey de çara

goça. Este abenhuc era señor: casi de toda el andaluzia, y de toda la tierra d̄ los moros aquende el mar. Y era el mas poderoso hombre y d̄ mayor cuerpo y mas esforçado y liberal y justiciero y d̄ mas verdad que auia en todos los moros. Assas como aquella generacion sea desleal: vno de los suyos: que se llamaua Aben raman combidolo vn dia a comer a sus añazeas: y plazerer, y tuuo manera como lo metio en vn apartado y alli lo mato dentro en la fortaleza de Almeria. Entonces vn moro: que se llamaua Abahomat alegrajae q̄ era labrador: apoderose d̄ aquella tierra, y fue de alli en adelante señor de Arjona y d̄ Jaen y de Granada y de Ecija. Despues de la muerte d̄ Abenhuc fue toda aquella tierra partida en muchos reynos y quitado a los Almorabades: lo qual aprouecho mucho a los christianos para ganar toda aquella tierra, lo qual se cumplio bedito y loado sea nuestro señor Dios, q̄ la quiso dar a los christianos.

**C**apitulo xv. De la muerte del rey don Alonso de Leon: padre d̄ el rey don Fernando, y como se apoderó en el reyno despues d̄ la muerte d̄ su padre.



**S**iendo este noble Rey don Fernando su bueste, y fue a cercar Jaen, y combatiola muy reziamete, y como no la pudiesse ganar por ser fuerte, acordo d̄ tornar se a castilla, y tornar otra vez cō mayor exercito. Y quando llego a Guadalajara, dierole nueuas como el rey dō Alfo su padre era muerto, y q̄ auia fallecido en villanueva de sarria, y q̄ lo enterraron en la yglesia d̄ Sactiago, y q̄ auia d̄rado el reyno a sus hijas doña Sancha, y doña Dulce, las quales auia auido en doña Teresa su muger. Murio este rey dō alonso año d̄ el señor d̄ mil y doziētos y treynta y quatro años. Assas la noble reyna doña Berenguela con el gr̄a cuydado que tenia de las cosas que cumphian a su hijo salio a rescebir: y luego le dio priessa que fuesse a tomar la possession del reyno

De su padre antes que se le recreciesse algun estoruo. Tenian entonces con el rey don Fernado el arçobispo d Toledo, dō Rodrigo, y don Lope Diaz de Haro, y don Gonçalo Ruyz Biron: y don Garçi Hernandez, y don alonso Tellez: y don Guillen Gonçalez: y don Diego Martinez, y otros muchos caualleros: y hallaron a doña Berenguela en Oregaz cerca de Toledo, y de alli fueron juntos a Toledo. Y luego sin mas se detener partierō, y fueron a Loredillas, y de ay a castil de sant Librian de moçoc: y luego le entregaron al rey don Fernado la villa y fortaleza. Otro dia vinieron a Villalon, y rescibieronlo por su rey, y entregaron le la fortaleza, y alli vinieron los principales d toro y lo rescibieron por su rey, y le suplicaron que otro dia fuesse a Toro, y que se la entregarian: a todas estas cosas era presente la noble reyna doña Berenguela su madre: y por su cōsejo se hazia todo. Luego otro dia fueron a Toro, y le fue entregada y le recibierō por rey, y de alli anduieron algunos dias tomādo la possessiō de otras villas y fortalezas, y de otras ciudades y villas venian por procuradores, y los principales dellas al rey: y lo recebiā por seño: de los quales supo como sus hermanas doña Sancha y doña Dulce ordeñauan y trabajauan de defender le el reyno. Mas los perlados a quien pertenece escusar los escandalos: y conseruar los pueblos en paz, quando supieron la venida del rey don Fernando salieronlo a recibir muy honradamente, y rescibierō lo por rey. Los quales fueron dō Adiguel obispo de Lugo: y don Martin obispo de mondoñedo: y don Adiguel obispo de Ciudad Rodrigo: y don Sancho obispo de Loria: todos estos obispos que oys: y las ciudades y villas de sus obispados rescibieron luego al rey don Fernando por su rey. Luego fueron a mayorga y a másilla: y fue rescibido y obedescido d todos por rey.

**C** Capi. xvj. Como el Rey don

Fernando fue a Leon: que es cabeça del reyno: y fue obedescido y rescibido por rey: sin contradiccion alguna.



En no tenia el rey don Fernando toda la possession del reyno puesto que tuuiesse la mas parte segun cuenta la hystoria: partio de másilla, y fue para Leon: que es cabeça del reyno: adonde fue muy honradamente rescibido y con mucho plazer, y alli fue alçado por rey d León por el obispo d la mesma ciudad: q se llamaua don Rodrigo: y por todos los caualleros y ciudadanos: y puesto en la silla real cantando la clerezia: Te decum laudamus solemnemente, y todos quedaron muy alegres y contentos con su rey: y desde entonces fue llamado rey d Castilla y de Leon: los quales dos reynos legitimamente heredo de su padre, y de su madre. Y assi como estos dos reynos se auia diuidido despues del emperador en don Sancho rey de Castilla, y en don Fernando rey de Leon: y assi estuieron algunos tiempos, assi se juntarō otra vez en este noble rey don Fernado el tercero. Despues desto la reyna doña Teresa madre de doña Sancha y doña Dulce hermanas del rey don Fernado: como viesse que estaua apoderado en el reyno, no pudiendo resistirle, embio al rey don Fernado a demandar le partido y cōuenencia. De lo qual peso a algunos grandes de castilla, que desseauan por su dañada voluntad: que vniessse guerra y rebuelta entre León y castilla. Empero la noble reyna doña Berenguela oyda la embayada de doña Teresa, temiēdo los daños y peligros que se recrescen de las discor dias y guerras: mouida cō buen zelo: trabajo mucho de dar algun cōcierto entre su hijo el rey y sus hermanas doña Sancha, y doña Dulce, y hizo con su hijo que quedasse a ki en leon, y que ella yria a Valēcia a verse con la reyna doña Teresa y con las infantas, lo qual concedio el Rey. Entonces doña Berenguela se partio para Va

lencia y hablo con doña Teresa y las infantas, y finalmente se concertaron que las infantas dexassen al rey don Fernando en paz en el reyno: y que partiessen mano de qualquiera acion y derecho que tuuiesen al reyno de Leon, y le entregassen todo lo que tenian que perteneciesse a la corona real sin pleyto ni contienda: y que el rey don Fernando diesse a las infantas cada año por su vida dellas treynta mil maravedis en oro. Esto assi concertado y asentado: vino se el rey para benauente: y assi mesmo las infantas vinieron alli: y otorgosse de ambas partes lo que estava asentado y hizieron sus escripturas y firmaron las el rey y las infantas, y el rey les libro los dichos treynta mil maravedis, en lugar donde los tuuiesen bien parados: y se guros. Y de aquesta manera poseyo el rey no de leon en paz y sosiego, y en esto se mostrola prudencia y saber de doña Berenguela, que basto a dar le a su hijo el reyno de leon sin guerra ni contienda, y sin muertes de los vassallos: y basto assi mesmo a darle el reyno de Castilla: sin muertes ni danos, porque con su buena industria y saber ella lo rodeaua y manieua todo de tal manera, como por la hystoria parece que en fin quedo su hijo por rey de Castilla y leon. Y assi por el ayuntamiento de estos dos reynos sus vassallos biuieron siempre en paz: aunque a muchos les peso, y no quisieran que estos dos reynos se juntaran.

**C** Capit. xvij. Como el rey don Fernando se fue a ver con el Rey de Portugal a la villa de Sabogal: y de como embio a don Alonso su hermano a correr tierra de moros.



El rey y sus hermanos despues de concertados, dice la hystoria que fue para el Sabogal para se ver con el rey de Portugal: lo qual tenia assi concertado: y despues de las vistas el rey don Fernando fue visitando su reyno librado y administrando justicia a sus

pueblos, y vino hasta camora y de alli a Salamanca: y de alli mado a su hermano el infante don Alonso que fuesse a correr tierra de moros. Y mando a don Aluar Perez de Castro el Castellano, que fuesse con el por su capitán: porque el infante era moço y de poca experiencia, y don Aluar Perez era muy buen cauallero y esforçado y diestro en las armas. Embiaua el rey don Fernando a correr la tierra de moros por destruir a Albenhuc, que Albulcle Aliramamolín se auia ya passado a marruecos: y la tierra auia se alçado con Albenhuc luego que se fue el Aliramamolín. Desque el rey don Fernando vno embiado al infante y a don Aluar Perez con el exercito, partiose de Salamanca y fuesse para Ledesma: y de alli fue a Ciudad Rodrigo: y de alli a Alua de Torres, y por todas las otras ciudades y villas del reyno, y de todas era muy honradamente recebido y con mucho plazer. Entoces dio el noble rey don Fernando la villa de Quesada a don Rodrigo arçobispo de Toledo que era ya algo tornada a rebazer despues que el rey la derribo, mas toda via biuia los moros en ella, los que estauan quando fue ganada. Passados tres meses despues que el rey se la dio: viendo el arçobispo que los moros reparauan la fortaleza sacó su hueste sobre ella: y echo dlla los moros: y reparola el arçobispo muy bien por honra del rey que la auia dado a la yglesia de Toledo, y todo el tiempo que el arçobispo don Rodrigo viuo estubo y ofendio esta villa de Quesada con otras muchas que eran. Toyalaero. Arasmo, la fuente de Julian. Torres de Aleuz. Begura. Alala. El eruela. Dos hermanas. Ailla motin. Aulla. Lagoria. Cuenca. Archillas.

**C** Cap. xviii. De como les acaescio al infante don Alonso, y Aluar Perez en la entrada que hizieron en tierra de moros.

Como el infante don Alonso y don Aluar Perez su capitán, y don Gil manriç

salieró de Salamanca para yr a tierra de moros, segun q por el rey don Fernando les era mandado fueronse por Toledo y tomo el infante de alli quarenta Caualleros y fueró su camino y passaron el puerto dl muladar y llegaron a Andujar: y allí don Aluar perez hizo salir sus corredores por todas partes, finalmete recogieró de aquella tierra grá caualgada y boluieron se hazia Cordoua, corriendo la tierra robando y destruyendo todo lo q podia, y assi llegaró a palma y combatió la reziamete, por manera que la tomaron por fuerza y mataron quantos moros euella ballaron q yno no escapo, y de alli fueron por tierra de Seuilla corriendo la tierra robando y talando lo que podian, y passaron por Seuilla y fueron hazia Xerez y echaron sus corredores: y recogeron de aquella tierra buena caualgada: recogida su presa mando el infante dō Alonso y dō aluar perez assentar sus tiendas cerca de Xerez ribera de guadalete, y pusieron su caualgada en concierto y a recaudo. El rey Abenbuc desque supo como el infante corria la tierra del Andalucia, y las caualgadas que auia hecho y talas y destruyones, hizo apellidar toda la tierra d los moros desta parte dela mar para que se juntassen con el en Xerez a do estaua el infante don alonso, y assi por lo que sonaua que el infante hazia, como por el mandado de Abenbuc fueron ayütados muy presto muchos moros de todas partes. Desque Abenbuc se vido con gran poder de gente, y vido que los christianos eran pocos, y aun parecian mas dello que eran porq con las caualgadas que auia hecho abultauá mas de lo que erá. Desque yuo biẽ mirado Abẽbuc su hueste de los christianos juzgo que era de poca gente y que no se le podria escapar en ninguna manera y qualquiera q viera la vna hueste y la otra inzgará lo mismo: si dios no ayudasse a los suyos. Y mando luego assentar su Real en el oliuar entre los Christianos y la villa, y assentado el real lo primero que mando a la gente de pie fue, que biziessen

muchos tramejos: y lleuassen muchos cordeles para llevar los christianos que pidiessen, y ne fue esto sin mysterio mandado, que al fin fueron bien menester para lleuallos a ellos atados.

**C**apitul. xix. Como el Infante don Alonso dio batalla al rey Abenbuc, y lo vencio y desbarato.



Aunque los christianos eran pocos no por eso el rey Abẽbuc los tuuo en poco, antes ordeno muy bien su gente: la qual hizo siete batallas, q la menor dellas era de mas de mil y quinientos de cauallo, y algunas de dos mil y otras de mas. Los Christianos no podian ser todos los de cauallo tatos, como la menor batalla de los moros, aun que estava alli con ellos vn hijo del rey de baeça que era vassallo del rey don Fernando, que desque supo como el infante yua a correr tierra de moros, cmbio le aquel su hijo con docientos de cauallo y trecientos peones, para que fuessen en su seruicio. Assi mesmo auian venido en ayuda del infante muchos frayles de las ordenes de Santiago y Calatrava y otras ordenes: mas tosto esto era muy poco en comparacion de los moros. Ballaron se en esta batalla Tello alfonso, y Ruy Goncallez de Aluerde: los quales lo hizieron en la batalla muy esforçadamente. Seria la gente de los Christianos toda, assi caualleros como peones, tres mil y quinientos y aun escassamente. Quando los christianos vieron que se auian ayuntado tatos moros, y ellos que eran tan pocos ouieron les miedo. Auia entonces venido, en ayuda de los moros, vn Rey de Alarabes: el qual traya setecientos de Cauallo, y estos quando llegaron estrecharon mas a los Christianos, porque se pusieron todos en derredor dellos, por manera que los pocos Christianos se veyan en muy grande peligro y aprieto, por



que ni podian yz atras ni adelate, que tenian de la vna parte el rio de Guadalete muy hondo y de la otra a los moros. Don Aluar perez como buen capitan esforçado començolos a esforçar, diziéndoles muchas razones con que los esforço z quito el miedo: y les puso tanto esfuerço como si fueran diez tantos que los moros. Quando don Aluar perez la delantera, y el infante yua en la reçaga: tenian alli quinientos moros que auia captiuado de aquella vez, y embio don Aluar perez a dezir al Infante que los hiziesse descabeçar: porque assi conuenia para en el passo en que estauan, lo qual se hizo assi como don Aluar perez lo embio a dezir. El qual tomo su consejo cō los principales dela hueste para la orden que se auia de tener con su gente: y acordaron que apartassen la gente de pie de la de cauallo, como los moros estauā, z hizieron lo assi y no ordenaron batallas, porque erā pocos de que se pudiesse hazer, mas hizieron se todos vn tropel. Don Aluar perez mando que en las azemilas y las bestias que auia que caualgassen peones z hizo las hazer vn tropel: y mandoles que se acostassen bazia la mayor priessa. Y las bozes y alaridos de los moros y el estruēdo de los atabales y añafiles era tan grande que parecia q̄ el cielo y la tierra se hundia. Aquel dia para la batalla se vistio don Aluar perez vn almexi delgada y tomo vna vara en la mano y con tales armas entro en la batalla, acaudillando sus gentes muy esforçadamente, poniéndoles mucho esfuerço con sus palabras, diziéndoles que tuuiesen en poco todo el poder de los Moros, y que confiasen mucho en Dios que el les daria vencimiento cōtra los enemigos de su sancta fe. Los Christianos se confessaron todos los que pudieron auer sacerdote: y los que no lo pudieron auer se confessaron vnos con otros. Este dia antes que en la batalla entrassen armo cauallero don Aluar perez a Garcí perez d'Algaras: del qual haze mencion la hystoria adelante en que manera se vuo en el

principio d' su caualleria: y despues como salio muy esforçado cauallero y de los hechos que hizo. Despues que los Christianos se vuieron confessado y se perdonaron vnos a otros y se encomendaron a Dios de todo coraçon, don Aluar perez embio a dezir al infante que estaua en la çaga que se juntassen y se hiziesen todos vn tropel como estaua acordado: lo qual se hizo assi. Desque el infante passo adelante y se juntaron todos: don Aluar perez los torno a esforçar andado de vna parte a otra: mouiēdo los y acaudillando los cō mucho seso diziéndoles siempre palabras para les acrecentar el esfuerço: y assi juntos se metieron por los moros diziēdo todos Sanctiago: y algunas vezes Castilla, y començaron a entrar rompiēdo por medio delas batallas d' los moros, del batando la primera: luego la segunda, y la tercera: y assi vna empos d' otra hasta que todas siete las rompieron matando y derribando z baziendo muy grā destruyçion en ellos, y en tal manera se mezclaron cō ellos los Christianos: y tal priessa y recaudo se dieron queriendo Dios que los desbarataron y vn moro cō otro no paraua, y assi desbaratados boluierō las espaldas, y el que mas podia mas huya: y los christianos empos dellos matado y prendiendo infinitos, hasta que ellos que escaparon los metieron por las puertas d' Xerez, y alli fue gran mortadad a la entrada porque los christianos les dauā muy grā priessa, y los moros por entrar se matauā vnos a otros. Fue tā grāde la mortadad de los moros que la gente de pie que yua en el alcance no podian passar adelante por los muertos que auia que cubrian el campo, y assi mesmo prendieron muchos. En este dia obzo Dios con los christianos vn milagro, que embio a señor Sanctiago q̄ les ayudasse en aquella batalla, lo qual se deue assi creer: por dos razones. La vna porque siendo los Christianos tan pocos que para cada vno auia diez Moros: no era cosa possible auer la victoria si Dios no les embiara aquel socorro. La otra

porque este myſterio fue viſto por muchos de los Chriſtianos dignos de ſee y de creer, y muchos de los moros lo vieron: los quales dixeron que auian viſto vn cauallero en vn caualllo blanco con vna ſeña blanca en la vna mano: y vna eſpada en la otra: y que andauan con el muchos caualleros blancos, y que por el ayre auian viſto Angeles: y que eſtos caualleros blancos les hazian mayor daño que las otras gentes. Y muchos de los Chriſtianos vieron lo miſmo. Pues tornando a la hystoria diſta manera que es dicho quedo el campo por los Chriſtianos, ſiendo los moros los mas muertos, otros presos, otros huydos. En aqueſta batalla fue muerto el Rey de los Gazules y otros muchos hanrados moros. En la muerte deſte rey de los Gazules gano mucha honra el noble cauallero Garzi perez de Vargas a quien armo cauallero Aluar perez antes que eutrasse en la batalla, por q̄ eſte Garci perez lo mato: Eſte Rey de los Gazules era el que arriba diximos que vino con los ſeteſcientos caualleros Alarabes que puſo en mas aprieto a los Chriſtianos. Y auu que la hystoria los llama arriba Alarabes y aqui Gazules: de vna miſma gente y rey ſe entiende. Eſte Rey auia paſſado de Alende como en romeria en ſeruiſio de ſu mahoma: y quando paſſo aca diole el rey Abenhuc a Alcalá que llama de los Gazules: que por eſtos Gazules la llamaron a ella Alcalá de los Gazules.

**C**ap. xx. Como los chriſtianos despues que metieron a los moros por las puertas de Xerez auida la victoria cogieron el deſpojo: y como mataron despues a muchos moros que eſtauan escondidos por la eſpeſſura de los oliuares.



**O**mando pues ala hystoria Abenhuc como ſe vielle vendido y desbaratado, no pensando poder guarecer en Xerez, luego como entro ſe co-

lo lo mas ſecretamente que pudo y fueſſe dode le pareſcio que podria eſcapar. Los Chriſtianos auido el cumplimiento de la victoria boluieron a coger el deſpojo: y fue tanto lo que hallaron, que no ſe podria numerar: que ya eſtauan enojados de coger el campo: pues lo que hallaron en las tiendas no ay quien lo pueda eſtimar, y hallaron las tan proueydas de manteni- mientos y de todo lo que auian menester que no tuuieron neceſſidad de proueerſe de otra parte. Y en todo el tiempo que alli eſtuuieron, no quemaron ſino haſtas de lanças, de las que en la batalla ſe hauiá quebrado, y los tramojos y cordeles que diximos atras que auia mandado el Rey Abenhuc aparejar para llevar a los chriſtianos presos, bien fueron menester para llevar los a ellos, ſegun el grande numero de los moros que fueron captiues en aquel alcance. Y aun allende de eſto derramoſe despues la gente de pie por los oliuares, y mataron y prendieron tantos de los moros que hallaron por las eſpeſſuras que aunque no fueran mas los muertos y presos ni deſpojo, fuera la buena andanza y riqueza de los Chriſtianos muy grande. Muchos caualleros de los que en eſta guerra ſe hallaron hizieron cosas muy ſeñaladas y de grande eſfuerzo, y ſobre todos don Aluar Perez: aunque entro en la batalla con vna vara en la mano, como ha contado la hystoria. Allí meſmo hizieron muy ſeñaladas cosas don Gil Manrique, y Tello Alfonſo, y Ruy Gonzalez, y otros muchos caualleros haziendo ſeñalados golpes, aſſi de la lança como de la eſpada y porras. Y muchos de los caualleros Toledanos lo hizieron muy eſforçadamente: y algunos hizieron tales cosas, que ſerian duras de creer a los que no las vieron. Allí meſmo vuo alli muchos frayles de las ordenes, que hizieron alli muy grandes hechos y gran mortandad en los moros, finalmente todos lo hizieron muy noble y eſforçadamente, con el ayuda de Dios, y merced que les hizo. Entre aqueſtos caualleros

vno vno que auia nombre Diego Perez de Vargas vassallo de don Aluar perez, y era natural de Toledo. A este le acaescio vna auentura de cavalleria en que mostro su grande esfuerço, y fue assi. Que auiedo le saltado en la batalla la lança y el espada, no teniendo a que poner mano, desgajo de vna oliua vn verdugon cõ su cepejon: y con aquel se metio en lo mas rezio dela batalla: y començo a herir a vna parte y a otra a diestro y a siniestro, por manera que al que alcãcaua vn golpe no auia mas menester. E hizo alli con aquel cepejon tales cosas, que cõ las armas no pudiera hazer tãto. Don Aluar perez cõ el plazer delas porradas que le oya dar con el cepejon, dezia cada vez que oya los golpes. Assi assi Diego machuca machuca. Y por esto desde aquel dia en adelante llamarõ aq̃l cavallero Diego machuca, y basta oy quedo este sobrenombre en algunos de su linage. Otro canallero hermano deste que auia nombre, Garcipe rez de Vargas, aquel que fue armado cavallero antes que entrasse en la batalla: el qual mato al Rey de los Gazules hizo muy señaladas cosas este dia, y fue tres vezes derrocado, a causa que cada vez le mataron el cauallo y tomava otro. En tal manera lo hizo que fue muy bien empleada enel la cavalleria: y despues en adelante hizo muy señaladas cosas en otros trances que se hallo de grandes afrentas: como por la hystoria parecer adelante: porque justa cosa es que se haga memoria delas noblezas y claros hechos de los tales cavalleros, assi como es razon de acaerse los malos hechos de los malos cavalleros. En caso maravilloso acaescio este dia a dos cavalleros cuñados, que se tenian grande odio el vno al otro, que quando se confessaron para entrar en la batalla el que tenta razon de hazer la enmienda al otro le demando perdon solamente para esse dia de la batalla. Este que demando el perdon era aquel q̃ diximos que anduvo conel cepejon, que se llamo Diego machuca, y el otro se llamava Pe

ro Abiguel ambos de Toledo, el qual no quiso perdonar al dicho Diego Machuca por mucho que trabajaron con el clerigos y religiosos. Y el mismo Infante don Alonso y don Aluar perez se lo rogaron abincadamete y no lo quiso hazer, salvo que el Diego Machuca se dexasse abrazar de el: y que luego lo perdonaria. Esto hazia el por lo matar, porque era hõbre de tan gran fuerça que no auia hombre a quien el abrazasse que si lo queria apretar que no lo matasse, y el otro no se quiso poner en aquella auentura: pues que estaua con proposito de morir en seruicio de Dios: y assi entraron en la batalla. Y plugo a Dios que quantos cavalleros Christianos en ella entraron no murio otro alguno salvo este Pedro Abiguel que no quiso perdonar: y esto fue cosa de gran maravilla que nunca del pudieron saber, ni lo hallaron muerto ni vivo, aunque mientras la batalla duro le vierõ hazer estrañas cosas matado y derribando y haziendo muy grande estrago en los Moros, porque era muy esforçado cavallero. Mas despues de la batalla, recogida ya la gente lo buscaron y no lo pudieron hallar: algunos dezian que creyã que con la gran cobdicia que lleuava de matar Moros, quando los metieron por las puertas de Xerez yendo enel alcance que se entro abueltas de los Moros en Xerez y que alla lo mataron, mas no se supo de cierto, y esto parecio ser sentencia de Dios, de lo qual todos deuen tomar exemplo: no entrar en batalla, sin perdonar a quien les demanda perdon. Grande fue el bien y las mercedes que nuestro señor Dios hizo aquel dia a los Christianos: y grande la honra y prosperidad que les dio, y grande la deshonra y abatimiento que dio a los Moros: pues que de toda la hueste de los Christianos no se perdieron diez hombres: y de los moros fuerõ tantos los muertos y presos que no se podria contar. Assi que el infante don Alonso y Aluar Perez, y toda su gente se tornaron para sus tierras con mucha honra.

ra y muy ricos. El hijo del rey de Baeca  
to: nose para su tierra: y el infante y don  
Aluar perez con su gente fueron se para  
Palencia donde estaua el Rey don Fer-  
nando: a donde fueron bien recebidos.  
Esta victoria que los Christianos enton-  
ces vviieron en Xerez fue causa que se ga-  
nasse despues toda el Andaluzia, porque  
en tanta manera quedarõ cansados y me-  
drosos los moros que jamas quedaron el  
esfuerço que antes teniã. Despues desto  
el següdo año despues que el rey don Fer-  
nando fue apoderado en el reyno de Leo  
n fue a cercar a Ubeda que era vna buena  
villa y muy fuerter y de gente mucho es-  
forçada. Y tan rezios combates le dieron  
y en tanto estrecho pusieron a los Mo-  
ros que vviieron de dar la villa al rey don  
Fernando, cõ condicion que los dexassen  
y en salvo solamente sus personas. Pues  
recebida la villa y puesta en recaudo to-  
nose el Rey para Toledo. Esta villa de  
Ubeda fue ganada año de mil y dozien-  
tos y treynta y quatro años. Y este año  
murio la noble Reyna doña Beatriz en  
Tozo: y fue lleuada a enterrar al moneste-  
rio delas huelgas de Burgos dõde le fue  
dada la sepultura con mucha honra juto  
con el Rey don Enrique, segun conuenia  
a su estado.

**C** Capit. xxi. Como el Rey don  
Fernando cerco a Cordoua: y despues  
de algunos dias que la tuuo cercada  
la tomo dãdo se la los moros a partido.



Despues que el noble rey dõ  
Fernando vuo tomado a  
Ubeda: dos años despues  
de la muerte de su padre  
don Alonso: auiendo se ya  
apoderado en el reyno de Leon, fue so-  
bre Cordoua y cercola. Esto fue en el año  
dela encarnacion del señor de mil y dozien-  
tos y treynta y cinco años. Cordoua es  
ciudad real y vna de las principales del  
Andaluzia. La venida del Rey don Fer-  
nando a poner cerco en la dicha ciudad dõ

Cordoua rodeose desta manera. Estan-  
do el Rey don Fernando en el reyno de  
Leon visitando el Reyno y executando  
justicia, y proueyendo las cosas necessa-  
rias, assi a la corona real como al pro dõs  
pueblos: vuo de ser que vino a la villa de  
Benauente. En este medio los Christiano-  
nos que abitauan en la frontera de Mo-  
ros, assi caualleros como de pie y hijos  
dalgo: y adalides y almogaueres ayunta-  
ron se en Andujar, que era de Christiano-  
nos, y fueron a entrar en tierra de Cor-  
doua: y de aquella entrada vviieron vna  
caualgada en que captiuaron algunos  
Moros: y de aquellos Moros vviieron  
lengua cierta como la ciudad de Cordo-  
ua estaua muy segura y que no se velaua  
ni guardaua, y que no se recelauan de los  
Christianos, y que ellos les harian auer  
vn andamio, y dõ ay dieron orden y mane-  
ra como tomassen el arraual de Cordo-  
ua que le dezian en arauigo el Argarua,  
y oy dia se llama assi. Y sobre esto vviieron  
su acuerdo, porque creyẽ que si tomassen  
este arraual que por alli podriau ganar la  
ciudad, como despues acaescio. Y auido  
este acuerdo por muy bueno, entre ellos  
se aconsejaron para que se tuuiesse el me-  
jor modo, o manera que ser pudiesse, para  
que esto viniessse en effecto: y ordenaron  
sus escalas y todas las otras cosas neces-  
sarias para ello pertenciẽtes. Y para esto  
mejor hazer guardaron vna noche que  
biziessse escuro y llouiesse, porque esto era  
por el mes de Enero, en el coraçon del in-  
uerno. Esto assi concertado dieron par-  
te dello a Pero ruyz Tabur, y a Barthur  
Ruyz de Argote: y embiaron a Bartos  
a hazer saber esto que tenian concertado  
a don Pedro Ruyz y a don Aluar Pe-  
rez su hermano, haziendoles saber que  
para tal noche lo tenian concertado, que  
ellos estuuiesssen apercebidos con su gen-  
te para les socorrer en este hecho. Entre  
tanto que el mensajero fue a Bartos e-  
llos allegaron la mas gente que pudierõ  
y adereçaron muy bien sus escalas. Ve-  
nida la noche del concierto, llegaron lo

mas sin estruendo q̄ ellos pudieron al pie del adarue, z puestas assi rondaron la muralla y escucharon muy bien si velauan las torres y adarues: z vieron como no sonaua voz ninguna de la vela ni sintieron guardas, porque todos estauan durmiendo, porque esto era en el mayor silencio de la noche. Y auiendo muy bien rodeado todas las cortes z adarues y sentido la disposicion que auia para su concierto: hablaron algunos de aquellos Christianos z dixeron que les parecia que deuián de hazer a esto, respondió Domingo muy foz el adalid z dixo. Señor mi consejo es aqueste. Que pues que aqui estamos todos, que haziendo muy bien la señal de la Cruz nos encomendemos a Dios verdadero y a la virgen gloriosissima Maria su bēdita madre, y al glorioso apostol Sanctiago: z punemos con todas nuestras fuerças de acabar esto, porque aqui somos venidos, confiando en Dios y en su bendita madre que nos ayudara pues que es en su seruicio y en honra y ensalzamiento de su santa fe catholica. Y sino pudieremos echar estas escalas de cuerda, pongamos estas de fuste, z trabajemos de subir por ellas. Y los primeros que subieren sean los que mejor saben la lengua arauiga entre nosotros. E vayá vestidos como Mozos. Porque si los moros los sintieren, que piensen que son dellos z los desconozcá. Y estos que assi subieren trabajen de se apoderar de la primera torre que hallaren hasta que suba la otra gente. Este consejo que dio Domingo a todos pareció a todos muy bueno. Y assi lo acordaron de hazer. Y poniendo lo por obra, prouaron tres escalas de fuste z venian cortas, z para remediar esto engrierron vnas con otras y echaron las a vna torre. Y los primeros Christianos que subieron fueron Aluar Colodro y Benito de Baños: porque estos eran los que entre ellos hablaban mejor la lengua Arauiga, y empos destos subieron otros. Estos y uan vestidos z tocados como Mozos. Y en subiendo tomaron vna torre. A

la qual llaman oy en día la torre de Aluar Colodro. En la qual torre hallaron quatro Mozos que estauan durmiendo: y el vno dellos era de los que fueron en este concierto con los Christianos: de quien tomaron lengua en la caualgada que hemos dicho que hizieron, y les auia dado auiso en este concierto. Y como los Christianos llegaron a la torre, los Mozos luego despertaron, y dixeron les que que andauan buscando. Ellos les respondieron en su algarauia, q̄ eran las sobre guardas que andauan visitando las velas. Et Mozo que arriba diximos que era en el concierto, conosció en la habla a Aluar Colodro y apretóle la mano con la suya: z dixole al oydo. Yo soy de aquellos que tu sabes: trabaja mucho y haz por matar a aquestos que estan aqui conmigo, que yo vos ayudare. Entóces tomó los Christianos a los otros moros: y ataparon les las bocas y echaron los de la torre ayuso, z los Christianos que estauan abajo mataron los luego. En esto començaron los Christianos a subir a gran priciessa: y desque la mayor parte d̄ ellos fue subida en la torre, fueron se por el muro adelante ganando todas las torres que auia hazia la puerta de Santos, hasta que ganaron la puerta. Quando vino el alua que ya esclarecia, ya estaua los christianos apoderados de todas las torres y del muro y del arraual que le dizen el Alfarquia con la puerta de Santos: y abrieron la puerta y entro por ella Pedro Ruiz Tabir con otros de cauallo que venian con el. Los moros desque vieron a los Christianos assi apoderados en el arraual fueles forçado desamparar las casas, y entraron se huyendo en la ciudad cō todo lo que pudieron llevar de sus hazientidas. Los Christianos apretaron empos dellos, y mataron muchos dellos por aquellas calles, hasta q̄ los encerraron en la ciudad. Esto hecho los Christianos barrearon muy bien todas las calles del arraual, salvo la calle mas principal que yua derecha, por que por ella pudiesen yr empos d̄ los mo

ros. Besque los moros ouieró metido en la ciudad todo lo mas que pudieró de sus hazienas, salieron a los christianos, y pelearon con ellos reziaméte. Y otros desde los adarues les tirauan muchas factas y dardos y piedras: en tãta manera apretaron cõ los christianos, que tres vezes los retraxeron hasta el muro. Los christianos viendose en aprieto por el grã poder de los moros q̄ eran muchos: vniéron su acuerdo, y embiãrõ dos hombres, vno al rey don Fernãdo su seño, y otro a dõ Aluar perez que estaua en martos: que era vno de los muy grãdes hombres del reyno de Castilla poderoso y noble: y vn cauallero q̄ dezian D. donõ Aluarez, y mãdaron al hombre que yua a dõ Aluar perez que lo dixesse por todos aquellos lugares que eran de Christianos en la frontera, el mensagero lo hizo assi como ael se lo mandaron. El otro que fue al rey diole tã grandissima priessa a andar õ noche y de dia, que muy presto lleuõ a Benauete do estaua el rey. Y allego a tiempo que el rey se assentaua a la mesa, y hincado la rodilla en tierra diole las cartas q̄ lleuaua.

**Capit. xxii.** Como el rey don Fernãdo partio de Benauente a gran priessa, para socorrer a los q̄ auian tomado el arrual de Cordoua.



Estas el rey las cartas: no se q̄so detener vna hora, antes luego alabozcaualgo agrã priessa cõ obra õ ciẽto de cauallo y mãdo q̄ luego èpos del fuessen sus vassallos: y assi lo embio a mãdar por todas las ciudades y villas q̄ luego fuessen cõel a la frõtera. Embiado a mãdar esto, partiose luego: con obra de ciento de cauallo. Hazia entonces muy fuerte tiempo de aguas, en tanta manera yuan creciendo los rios q̄ fue causa que el rey no pudo llegar al socorro tã presto como el quisiera, por no se poder vadear pero mejorandose el tiẽpo el siguiõ su camino, y allego a tiempo que fue biẽ mene

ster. El camino que el rey trago fue este, de Benauente vino a ciuda rodrigo. De ciuda rodrigo para Alcantara. De Alcantara passo a Guadiana a la barca de Medellin. De Medellin vino a Adagazela, y a Bienquerencia: y Bienquerencia era de Adoros donde auia vn alcayde moro que era buen cauallero y muy buẽ hombre. Este alcayde quãdo supo que el rey don Fernando auia assentado tienda en vn cãpo cerca de vna fuente junto del castillo: fue le a besar las manos: y embio le vn presente: en que le embio pã y vino y carne y cenada. El rey rescibiolo muy bien: y hizole mucha honra: y hablando cõel Rey le pidio aquel castillo. El moro le respondio. Señor tu vas agora sobre Cordoua, y hasta que tu ayas acabado a lo que vas, no te cumple aqueste castillo: mas quando tu ayas tomado a Cordoua yo te lo dare, y te seruire con todo quãto yo tengo y con mi persona. Esto dezia el moro fingidamente y en manera de escarnio, teniendo por muy cierto que el Rey nunca tomaria a Cordoua. Quãdo el noble rey don Fernando passo por este castillo de q̄ hemos hablado: no lleuaua mas de treynta hombres õ armas. Y de los cauallos que venia de Castilla con el rey eran los mas principales estos. Don Fernãdo ruyz cabeza de vaca. Don Diego lopez de Gava, que era entonces escudero. Martin Gonçales de majacos, Sancholopez de allos. Don Juan arias meya, y otros muchos de cuyos nombres la historia no haze mencion. Este castillo partio el rey, y fue a dos hermanas, y a Guadalbacar: y de Guadalbacar dexo a Cordoua ala mano derecha, y fue para la puente de Zilecola. Y alli puso sus tiẽdas con aquellos pocos cauallos que lleuaua. Quando el rey don Fernãdo lleuõ a Cordoua, ya auia algunos dias que don Aluar Perez estaua dentro del arrabal del Agerquia en ayuda de los Christianos, y dõ Pero Ruyz su hermano al qual los moros llamauan Alastac, por que era Romano. Y assi mesmo auia venido mucha

gente de toda la frontera, assi de cauallo como de pie en socorro de los christianos de las otras tierras de Castilla y de León y de estremadura, vino mucha gente des que supieron el mandamiêto del rey, assi por seruir a Dios como por seruir a su rey y por ganar honra y hacienda, y por ayu dar a sus Christianos. Assi mismo vinie rō muchos frayles de las ordenes por ser uicio de Dios, y para ensalgamiêto de su santa fe. Quando los Christianos que es tauan en el Algerquia supieron la venida del rey don fernando su señor, no se os pó dría dezir el gozo que sintieron sus coraçõ nes, como aquellos que estauan en mu cho aprieto y fatiga. Y con su venida todo quanto mal auian passado se les oluido, y cobzaron fuerças, y grande esfuerço pa ra acabar lo comengado.

**Capit. xxviii.** Como Abenbuc rey de Eciya, quiso yr a socorrer a Cordoua contra el rey don fernando, y lo esto:uo don Lorenzo Xuares.



**R**o: entōces estaua en Eciya vn Rey moro, q̄ se llamaua Abenbuc, el qual tenia mu cha gēte de cauallo y de pie y estaua con el vn cauallero christiano, q̄ se llamaua don Lorenzo Xua rez: al qual el rey don fernando auia echa do de su tierra por ciertas cosas que auia hecho, y andaua cō este Abenbuc. Y estā do el rey dō fernando en el cerco de Cor doua, como hemos dicho, yua sellegan do toda via mas gēte q̄ venia de vnas par tes y de otras, y con todo esto era poca gē te. Abēbuc el rey moro que diximos que estaua en Eciya supo como el rey don fer nando estaua sobre Cordoua, y quisiera y: contra el con todo su poder, para hazer le leuātār de alli. Empero como dios sea vniuersal remedio acorrio al noble rey dō fernando en quitarle y derraygarle tal pē samiento al rey moro, y fue desta manera. Que este Abenbuc se recelaua mucho de cometer semejantes bechos: por que esta

ua castigado de otros muchos: que todas las vezes que los cometia salia vencido y con mal: y por esta causa aunque le dixerō que el rey don fernando estaua con poca gente no quiso determinarse en to hazer, y tambien no creyo que tal hōbre como he ra el rey don fernando y tan poderoso que vernia sobre Cordoua con muy poca gen te. Y para esto vno su consejo, y en especial quiso tomar el parecer de dō Lorenzo Xua rez, creyendo que le aconsejaria lo mejor, por dos cosas, la vna por que el se cōfiava mucho en el, y en todo le daua gran credi to: la otra, por que conofcia del que tenia muy mala voluntad al rey don fernando: por que lo auia echado d̄ su tierra, y creya que en todo lo que pudiesse lo dañaria. Y considerando esto llamole, y dixo le. Don Lorenzo que me aconsejas que deuo hazer en aqueste negocio: Don Lorenzo Xuares le respondio. Señor: pues que vuestra alte za me demanda consejo sobre este caso, haga lo que a zora dire. Yo señor: quiero y: al real de los ch:istianos y vayan comi go tres ch:istianos a cauallo: y de noche secretamente entrare por la hueste y mira re bien la gente que es, y el estado en que esta su negocio: y visto todo bien yo bolue re y le dire lo que se deue hazer, y prome tame que fasta que yo buelua que no co meta ninguna cosa el ni su gente. El rey oydo el consejo de don Lorenzo parecio le bien y dixo que assi se hiziesse como dezia.

**Capit. xxviiii.** Como don Lorenzo Xuares partio de Eciya, con tres de cauallo para el real del rey don fernando.



**L**lego dō Lorenzo caualgo cō tres de cauallo, y fue su cami no, y quādo llego a los visos altos q̄ son de aquel cabo de la puente, apeose y tomando consigo vno de los tres que yuan con el, se fue para la hueste de los ch:istianos: los o tros dos caualleros quedaron alli aguarda doles con los caualllos por mandado

de don Lorenzo: y en entrado por la bues-  
te sin ningun impedimento llegarou ha-  
sta la tienda del rey. Quando don Loren-  
ço llego cerca dala tienda: vido a vn mon-  
tero q̄ velaua y dixole. Amigo fazedme  
este plazer, que me llameys aca vn hom-  
bre d los del Rey: y dezilde que esta aqui  
vn hombre que le quiere hablar, que sal-  
ga aqui y que sea luego: porque escosa de  
importancia. El mōtero entro luego a la  
tienda del Rey don Fernando, y llamo a  
Martin de Oticella: y leuanto se luego, y  
salio a el, don Lorenzo quādo le vio dixole  
le que queria hablar con el de secreto: y to-  
mandolo por la mano apartose cō el y di-  
xole. Señor conoçey me: yo soy don Lo-  
renço guarez. Entrad señor al rey y dezil-  
de como estoy aqui y le quiero hablar, q̄ si  
su alteza me da licencia que entre, que no  
me atreuo de otra manera. Martin de  
Oticella entro al rey: y despertole que esta  
ua durmiendo: y dixole como estaua allí lo-  
renço guarez que queria hablar a su alte-  
za que si mandaua que entrasse. El rey di-  
xo que entrasse, luego lozēço guarez entro  
ante el rey. Y quādo el rey lo vido dixole  
Como lozēço guarez osastes parecer an-  
te mi. Entonces respondió el y dixo. Se-  
ñor vuestra alteza me echo en tierra d mo-  
ros por me hazer mal: y creo que fue por  
mi bien y por bien vuestro: y de ay cōtole  
todo lo que passau ay a lo q̄ venia: y que  
viessse su alteza lo que mandaua que se hi-  
ziesse. El Rey entendido el intento delas  
palabras: de don lozēço holgo mucho de  
ello, y agradescio se lo mucho, y dixole que  
le aconsejasse el lo que denia de hazer, dō  
lozēço le respondió, señor mi parescer es  
este. Que vuestra alteza este quedo aqui  
donde esta con su bueste, y que ponga en  
ella mejor recaudo del que tiene, y sepa q̄  
gente tiene en el arrabal de Ararquia, y si  
a y tanta que pueda dexar a buē recaudo  
el arrabal, d̄re la que fuere menester, y to-  
da la otra mande la aqui venir cō el. E yo  
torñar me he para el rey Abenhuc, y a-  
partarle he por el mejor modo o manera q̄  
yo pueda el proposito q̄ tiene. E dezir le

he que las nueuas que le diron, que son  
mentira, y que vuestra alteza esta aqui cō  
gran poder de gente, y que no le cumple  
que aca venga, y assi despedira la gente  
q̄ tiene allegada, y de dos cosas sera la y-  
na. E yo le desuiare y escusare su venida  
contra vuestra alteza, o si esto no pudiere  
hazer pmeto a vuestra alteza, d̄ venir me  
luego yo, y todos los christianos que alla  
estan para le seruir cō mi persona hasta p-  
der la vida en su seruicio. E con lo que allí  
hiziere, de oy en tercero dia a estas horas  
aura vuestra alteza mis cartas con este es-  
cudero que aqui traygo e omigo. El Rey  
don Fernando agradesciole mucho a dō  
lozēço su buena intēcion y perdonolo, y  
rescibiolo por su vassallo, y dixo que assi se  
hiziesse como el auia dicho. Don lozēço  
besole las manos, y despidiosse, y a la d̄spe-  
dida dixo al rey don Fernando que man-  
dasse tres o quatro noches hazer en el real  
muchos fuegos: porque si Abenhuc em-  
biasse algūos moros d̄ noche a ver la bues-  
te, que por los fuegos juzgassen ser ver-  
dad lo que el diria. El rey don Fernādo  
dixo que fuessen ellos en paz, q̄ assi se ha-  
ria.

**C**ap. xxv. Como dō lozēço  
guarez despues de auer auisado al rey  
don Fernando salio del real, y se fue pa-  
ra Ecija.



Quando despedido dō lozēço  
salio d̄l real y fuesse para dō  
de auia dexado sus hōbres, y  
caualgo en su cauallo y tiro  
su camino adelāte y amane-  
sciole en Castro d̄ ay fue para Ecija, y lle-  
go en la noche al primer sueño. Y en apeā-  
dosse fuesse luego para el rey Abenhuc.  
El rey quādo lo vio vuo plazer cō su bue-  
na venida, y preguntole q̄ auia visto. Don  
lozēço respōdio. Señor no lo q̄rria dezir,  
porq̄ por v̄tura vuestra alteza no me da-  
ria credito: mas embie otros que lo veā,  
y hallaran que el rey don Fernando esta  
con gran gente, y a muy buen recaudo su  
real. E si algo me he detenido fue por me



por ver y prodear su bueste para traer avue-  
stra alteza lo cierto dello. Abenbuc le di-  
xo, pues que me aconsejas que deuo ha-  
zer. Don lozenço le respondió. Señor, no  
me conuiene a mi dar consejo a vuestra al-  
teza, mas seruirle con todas mis fuerças,  
y cumplir su mandado. Y cōesto se acostó  
Abenbuc aquella noche para otro dia to-  
mar su cōsejo. Otro dia demañana llega-  
ron a Eciya dos caualleros moros del rey  
de Valencia. Con los quales embiava a  
hazer saber al rey Abenbuc, como el rey  
don Jaymes de aragon venia cō todo su  
poder sobre valencia: que el le embiava a  
rogar y pedir por merced que le acorries-  
se. Abenbuc vistas las cartas del rey de  
Valencia, hizo llamar sus alguaziles, y a  
don lozenço y a otros moros, y demando  
les consejo sobre aquello que le embiava  
a dezir el rey de Valencia. Y lo que le acō-  
sejaron fue esto. Que puesto que los chri-  
stianos ouiesse ganado el Ararquia de  
Lordoua, que la ciudad no la podrian ga-  
nar tan presto: que les parecia a ellos, q̄  
era mejor que fuesse a socorrer al Rey de  
Valencia, y que si ouiesse victoria con-  
tra el rey de Arago, que luego podria yr  
en socorro de Lordoua, y que para enton-  
ces seria menoscabada la gēte del rey dō  
Fernando, y que entonces se auria mejor  
con el. Este consejo tuuo por muy bueno  
Abenbuc, y assi lo determino de hazer. Y  
apercibio luego su gente, y partio se para  
Almeria, po: que alli temia ciertos nauios  
para tomar los y llevar los para guarda  
del puerto de Valencia.

**C**apit. xxvi. De como yendo  
Abenbuc a socorrer al rey de Valēcia  
lo mato vn vassallo suyo en Almeria.



Stando Abenbuc en Alme-  
ria, vn moro priuado suyo  
cōbidolo y embeodolo muy  
biē, y despues d̄ beodo abo-  
golo en vn alberca d̄ agua.  
Desque su gente supo, como su señor era  
muerto, derramose y fuesse cada vna pa-

ra su tierra. Estonces don Lorenzo ym-  
rez, tomando consigo todos los circuita-  
nos que tenia, vino se para el rey don Fer-  
nando, y conto le todo lo que auia acaesci-  
do. El rey don Fernando rescibiolo muy  
bien y agradesciolo mucho a aquel seruicio  
que le auia hecho. De alli adelante el seño-  
rio de los moros de los puertos aca fue  
diuiso en muchas partes, y nunca quisie-  
ron conoscer rey, ni lo tuuieron sobre si co-  
mo hasta alli. Desta manera Dios nue-  
stro señor por su infinita bondad libro al  
rey don Fernando deste trance, y estoruo  
que este moro no le empeciesse: porque su  
sancta fe fuesse ensalcada y acrescentada  
con el trabajo y seruicio del rey don Fer-  
nando. En este medio vino el rey don Jay-  
mes de Aragon sobre Valencia, y ganola  
como su historia lo cuenta. El rey don fer-  
nando citando toda via sobre Lordoua:  
y uase le allegando cada dia mas gēte que  
venia de todas partes. Assi mesmo allen-  
de dela mucha gēte que cada dia venia le  
vinieron a seruir muchos grandes hom-  
bres hijos dalgo, assi de Castilla como de  
Leon, y muchas comunidades. De ma-  
nera que se allego gran poder de gente: y  
Lordoua fue bien cercada, y los moros ca-  
da dia en mas aprieto. Viendo los moros  
como Abenbuc era muerto, y que el seño-  
rio d̄llos era diuiso en muchas partes, fue-  
rō por ello tristes y perdieron el esfuerço  
en especial que veyan que la gēte del rey  
don Fernando cada dia crescia. Y viēdo  
que este fecho lo queria llevar al cabo y q̄  
toda via los metia en mas estrecho, y q̄ no  
podian resistir al su poder. Assi que consi-  
derando esto, y viendo se muy aquegados  
de hambre que ya no tenian ningun man-  
tenimiēto y combatidos de todas partes  
ouieron de dar se al rey don Fernando a  
partido. El partido fue que les diesse las  
vidas, y que se fuesse do quisesse, no lle-  
uando mas de sus personas: y que dexas-  
sen la ciudad con todo lo que dentro esta-  
ua. Y assi fue que salieron, no lleuado mas  
de sus personas: y la ciudad quedo libre y  
desembargada al noble rey dō Fernando.

Fuere entregada esta ciudad de Cordoua, que es vna de las nobles y principales ciudades del andaluzia el dia de los Apóstoles sant Pedro y sant Pablo, y vazia de las suziedades de la seta Mahometica. Luego el rey don fernando mádo poner la cruz en lo mas alto de la torre mayor donde el nombre del falso y dañado Mahoma solia ser llamado y alabado. Començaron luego los christianos con grã gozo a llamar a Dios y su ayuda, y con mucha alegría alabar y ensalçar su sancta fe, luego el rey mádo poner su seña real cerca la Cruz de nuestro señor, començarõ luego los obispos y toda la clerezia cõ bozes de alegría a cantar en alto, que por todos los christianos fuesse oydo. Te deum laudamus: con el rey don fernando, y cõ la gloria y fe del rey del cielo, que entonces entrava alli en aquella ciudad para ser ensalçada y aumentada de alli adelante por sus fieles. Assi mesmo todos los Christianos ressonauã con bozes de alabança a Dios con mucha alegría y lagrimas de deuocion a que lo: prouocaua tã deuoto aucto desta manera que oydo auerys gano el noble rey don fernando con ayuda de Dios la ciudad de Cordoua.

**C**ap. xxviii. Como la mezquita mayor de Cordoua fue consagrada por los obispos q̄ con el Rey don fernãdo eran, y como el rey don fernando la reparo y edifico lo necessario y la doto de rentas.



**D**esque este noble rey don fernando vuo ganado la ciudad de Cordoua, y a poderado se en ella como dicho es: hizo luego consagrar la mezquita mayor, que era la mas noble y grande que los moros tenian, y consagrola el bõrado don Juan obispo de Osma y chãciller mayor del rey con otros obispos que alli erã y clerezia. Los quales eran, don Domingo obispo de Baeca, don Gonçalo obispo de Luena, don Adam obispo de Plasçen-

cia, don Sancho obispo de Loria, y consagrola el Obispo de Osma, por que tenia las vezes del Arçobispo de Toledo don Rodrigo, que en aquella sazõ estava en la corte Romana. E yendo en procession con los otros obispos y clerezia cerraron la mezquita, esparziendo agua bẽdita cõ las otras cerimonias que al tal aucto se requiteren: y assi quedo de lugar suzio hecho templo dedicado al culto y honra de Dios. Luego el Obispo don Juan alço altar a honra de la gloriosa virgen madre de Dios, y la aduocacion del templo es santa Maria. Este dia dixo la missa el mismo don Juan q̄ la consagro cõ mucha solẽmidad: y hizo sermon al pueblo de aq̄l saber y gracia que Dios le dio: de manera q̄ todos quedaron muy cõtentos y consolados: y todos con mucha deuocion hizieron alli aquel dia sus oraciones a Dios y offrecieron sus dones cada vno segun que pudo. Despues desto venido dõ Rodrigo arçobispo de Toledo de Roma primado de las Españas, consagro por primero Obispo de Cordoua a maestre lope de fitere, del Rio de Bisuerga. Hecho esto el rey don fernãdo reparo la yglesia, y edifico lo q̄ era necessario en ella: y ennobleciola mucho: y dotala de muchas rêtas. Y hallo alli las câpanas de la yglesia de Santiago de Balizia: las quales auia alli traydo el rey Almãçor por deshonra de los christianos quando entro en aquella tierra, y puso las en aquella mezquita mayor, dõde estuuieron hasta entonces: y seruiã se de las de lamparas. El noble rey don fernando como era virtuoso y muy discreto en todas sus obras: mando las luego tornar a la yglesia del bienauenturado Sanctiago cuyas erã: la yglesia desque se vido restituyda de sus campanas, fue muy alegre por ello: y dieron muchas gracias y alabanças a Dios, y dauan muchos loores al noble Rey don fernando y rogauan todos a Dios nuestro señor: por el que le guardasse de todo mal y peligro: los romeros que venian a Sanctiago oyendo las campanas y sabiendo la raxon de como auian sido re-

stituydas alabauan a Dios, por que tan noble auia hecho al rey Don Fernando, y rogauan por su vida cō mucha volūdad. Despues desto el rey mando pregonar y publicar que viniessen los que quisiessen a poblar a Cordoua, y publicado este pregon, fueron tantos los pobladores que vinieron, que antes faltauan casas y hazien das que pobladores, por que venian de todas partes de España. Despues que fue poblada la ciudad de Cordoua y proueyda de gente dar mas en manera que se pu diesse sostener: tomo se el rey xp̄pero y cō mucha honra para Toledo, dōde estaua su madre doña Berenguela: la qual cō mu cho plazer y alegria lo rescibio dādo gra cias a Dios por que permitio q̄ su hijo ga nasse tan noble ciudad como era Cordo ua, y saliesse cō la empresa que auia toma do, para lo qual trabajo mucho ayudādo con su concejo y cō todo lo que ella tenia. Assi mesmo alabaua a Dios y le daua mu chas gracias por que quiso que su hijo co brasse en España aquello que en otros tiē pos otros reyes auian perdido y assi mes mo que ganasse tanta honrra en ganallo, quanto los otros perdierō en perdello, es ta noble reyna doña Berenguela como era persona de mucho saber y prudencia, y fūdada sobre toda virtud y nobleza assi como en la niñez crio a este noble rey dō Fernando en todas buenas costumbres, y doctrina d̄ virtuosas obras, assi tambic̄ en su yaronil edad no dexō d̄ hazer lo mes mo, de manera que aūque su hijo el rey e ra hombre de hedad entera, nunca ella d̄ xo de le aconsejar y amonestar con grā di ligencia y cuydado las cosas que eran ser uicio y honra de Dios y vtilidad y bien d̄ los pueblos, por que sus consejos y doctri nas no eran como de muger, mas como d̄ hombre de gran coraçon y de grandes he chos. Y assi con su doctrina y diligencia crio este hijo muy enseñado y virtuoso: mostrādole como en todos sus hechos ha llassen en el mucha piedad y misericordia assi los moços como los viejos, assi hom bre como mugeres, assi los q̄ tuuiessen

pleytos y contiendas como los que no las tuuiessen, assi el culpado como el innocen te todos los estados, religiosos, clerigos, seculares e strangers y naturales: por que todas estas diuersidades de gentes y esta dos no hallassen diferencia en su virtud y piedad mas vnos que otros, antes todos hallassen en el obras de misericordia. Pa rescio esta noble reyna en todas sus cosas a su padre don Alōso rey de Castilla, que fue hōbre muy noble y temeroso de Dios y q̄ nūca despecho su reyno: antes lo aug mento y trato muy bien, y assi todas las gē tes se marauillauan d̄ la nobleza d̄ esta rey na y de su gran prudencia y saber, que era tanto, que las cosas por venir por la expe riencia de las passadas alcançaba a saber como sucederia: y deziā que en aquellos tiempos no vuo muger que fuesse tal co mo ella, y assi rogauan a Dios que le dies se vida por largos tiempos: y nosotros de uemos rogar le que la ponga en su sancta gloria.

**Cap. xxviii.** Como el rey don Fernando despues de la muerte de la reyna doña Beatriz caso segunda vez con doña Juana sobrina del rey don Luys de Francia hija del conde don Ximon, y de doña Adaria su muger.



Assi como la hystoria ha hecho mencion de mu chos claros hechos, que hizo este noble rey don Fernando: haze menciō como despues d̄ la muer te de la noble reyna doña Beatriz su mu ger por consejo de su madre, y pareacer de los grandes: determino de se casar y la muy noble reyna su madre tomo mu cho cuydado: y puso muy grande diligē cia en buscarle muger que fuesse pertene sciente a el. Y hallo vna sobrina d̄l rey dō Luys de Francia, hija de don Ximon cō de de Pontio: la dōzella auia nombre do ña Juana. Doña Berenguela tuuo ma nera como esta doña Juana casasse con su hijo, y fuele otorgada. Este casamiento se

gun escriuie el arçobispo don Rodrigo dñl rey dñ fernando y de doña Juana fue hecho enel año del señor de mil y doziētos y treynta y ocho años. Fuele hecho gran rescibimiento a esta reyna por el rey y toda su corte, y fue puesta en la dignidad y alteza real recibiendo la todos por su reyna y señora. Esta reyna doña Juana era dñ muy gētil dispusiciō, de mucha gracia y herinosura: en tāta manera que hazia vetaja a todas las mugeres de su tierra: era assi mesmo adornada dñ mucha nobleza y virtudes, y por tal fue tenida y amada dñ Rey don Fernando, y de todos los grandes y chicos del reyno, vuo enella el rey estos hijos: ouo lo primero vn hijo que se llamo dñ Fernan Pontis, luego vn hija que se llamo doña Leonor, como su vñabuuela muger del Rey dñ Alonso, el que vencio la batalla del puerto de Abuladar, y vuo otro q se llamo don Luys. Despues de casado el rey don Fernando: como es dicho, dende en algunos dias torno otra vez a Cordoua con don Alonso: y dñ fernando sus hijos que ya eran mancebos, y tenian mucho desseo de verse en hecho dñ armas cōtra los moros y ganar hōra como su padre y sus abuelos auian hecho. Pues yendo para Cordoua entrarō por tierra de moros: y destruyeron y robaron todo lo que pudierō. Esto assi hecho fue el rey a Cordoua, y visitola, y proueyola dñ todo lo que auia menester: y dñ alli se tornaron para su tierra. En esta tornada de Cordoua le entregaron al Rey don Fernando los moros ciertas ciudades y villas y lugares, porque ya no se podian sufrir enellas, porque auian sido muchas vezes destruydos y robados dñ los Christianos y uan se despoblado. Viendo pues los moros q enellas estauan cada dia crescer mas el poder de los christianos: y q ellos alli no se podian mas sufrir, sino que esperarā perder todo lo que teniā, y ser muertos o captiuos acordaron de darse al rey don Fernando con partido que los dexar se viuir en sus haciendas, y que ellos que rias ser sus vassallos. Lo qual el rey accep

to, y assentaron sus partidos cerca de los tributos y pechos que le auian de dar cada vn año: y rescibieronlo por señor: y el a ellos por sus vassallos. Todo esto se assento en presencia de los infantes: lo q̄l otopo juntamente con el rey el infante dñ Alonso: y el rey se apodero en las fortalezas y las bastecio de christianos, y dende en adelante siempre recibio el rey don Fernando de estos moros sus tributos biē pagados. Estas ciudades y villas y lugares que entonces se dieron al rey fuerō estas Ecija: Almodouar: Estepa: Sitefilla: y otros muchos lugares pequeños que aqui no se nombran. Hasta aqui escriuio el arçobispo de Toledo don Rodrigo: y de aqui adelante prosigue otra la historia: y de spidese dela hystoria con este fin.

**E**sta pequeña obra escriui yo dñ Rodrigo arçobispo de Toledo y primado dñ las Españas. Escruiela como mejor supe y pude. Acabela enel año dñ la encarnaciō de nuestro Saluador y Redemptor Jēsu Christo de mil y dozientos y quarēta y quatro años. Andados veynte y seys años del reynado del muy noble rey don fernando. Acabela jueues postrero: a treynta y tres años dñ nuestro arçobispado. En caua entōces la sede apostolica auia vn año y ocho meses y diez dias: por muerte dñ papa gregorio nono.

### Prologo del que prosigue la historia.



**H**La historia prosigue de los claros hechos del muy noble y esclarecido rey don Fernando: porque se cumplia hasta acabados los hechos: y vida deste noble rey: en quien el dicho arçobispo acaba, auiedo escripto la gamēte de los hechos y vida dñ los otros reyes ante passados: aqui se despide de la hystoria en este lugar. Mas porque la historia deste noble rey dñ fernando rey de castilla y de Leō se acabe y se haga cūpli

da memoria de sus nobles hechos comiẽ  
case en este lugar a proseguir, y va conti-  
nuando adelate por la manera siguiente.

**Cap. xxij.** Como el Rey don  
Fernando desde Toledo hizo proueer  
de mantenimientos a Cordoua, y otras  
fortalezas de la frontera que tenian mu-  
cha necesidad.



Distubre es d los hystoriado-  
res quãdo prosiguen lo q̄ o-  
tros comẽcarõ de suplir lo q̄  
era necessario q̄ se pusiera en  
la hystoria, y no se puso, o

por oluido, o por otra qualquiera causa, y  
porq̄ el arçobispo dõ Rodrigo hizo men-  
ciõ como el rey dõ fernãdo despues de ca-  
sado cõ doña Juana boluio a la frõtera, y  
vistio a cordoua, y la reparo d̄ mätenimie-  
tos y la fortalecio, y assi mesmo las otras  
fortalezas q̄ tenia, y a la tornada para cas-  
tilla le dierõ los moros ciertas villas y lu-  
gares, y aqui deya el la hystoria: y deya se  
por dezir q̄ fue la causa d̄sta venida d̄i rey  
a la frõtera, y otras cosas q̄ acaescierõ miẽ-  
tra el rey estuuu en castilla despues de ca-  
sado hasta que vino a la frontera: sera biẽ  
toznar a contar este capitulo postremo don-  
de acaba el arçobispo don Rodrigo y di-  
ze assi la hystoria. Que despues de casado  
el rey don fernando con doña Juana, an-  
dando visitando su reyno vino a Toledo,  
y estando alli supo como en la Ciudad de  
Cordoua, y los otros lugares de la fronte-  
ra: estauan en gran estrecho, por falta de  
mantenimientos: d̄lo qual mucho le peso  
y sacõ veynte y cinco mil marauedis en  
oro, y embiolo a Cordoua, y otros tãtos  
a los otros lugares y fortalezas, y embio  
mucho mantenimiento: para que se par-  
tiesse: segun el numero de la gente que ca-  
da fortaleza tenia: y esto hecho salio d̄ To-  
ledo, d̄de en algunos dias estando en va-  
lladolid bolgandose cõ su muger y con su  
madre que mucho la amaua, vinierõle o-  
tra vez nueuas como Cordoua y los otros  
lugares de la frõtera estauan en aprieto d̄  
grã hãbre, esto era la semana de ramos. Y

luego ala hora el rey se partio a grã p̄ciessa  
para Toledo donde tenia su thesoro, y co-  
molo que seria menester, y embiolo cõ Al-  
uar perez, y diole sus poderès, para q̄ fues-  
se obedecido como la p̄sona d̄i rey, el qual  
se opõ en el negocio muy bien que no hizo  
falta a la persona del rey en todo lo que ne-  
cessario era: y assi era d̄ todos mirado y a-  
catado. El qual les socorrio a muy buẽ tiẽ-  
po, y bastecio las fortalezas, y hizo muchas  
caualgadas, y despues tornose para el rey.

**Cap. xxij.** Como Benalbamar  
rey de Granada vino sobre la peña de  
Martos con gran poder de moros: y  
la puso en grande estrecho.



Don Aluar Perez tenia la te-  
nencia de la peña de Martos,  
y despues que vuo ba-  
stecido a Cordoua de man-  
tenimiento, y los otros lu-  
gares, y proueydo todo lo que por el rey se  
fue mandado, despues d̄ auer estado en la  
frõtera algunos dias y hecho algunas ca-  
ualgadas y corridole la tierra a los moros  
boluiose para castilla donde estaua el rey,  
y deço en martos a la cõdessa su muger y  
a su sobrino don Tello con quarenta y cin-  
co caualleros sus vassallos: y hallo al rey  
don fernando en Toledo, que aparejaua  
de embiar recua de mätenimiento ala frõ-  
tera. Entre tãto q̄ don aluar perez estaua  
en Castilla Benalbamar rey de Arjona  
que se llamo assi en el principio d̄ su reynar  
porq̄ era de alli natural, y despues fue rey  
de granada, vino cõ gran poder de moros  
sobre la peña y cercola y començola a com-  
batir y por poco la tomara, por que vino a  
tiempo que no auia hõbre ninguno en la  
fortaleza, saluo la condesa y sus dõzellas,  
por que auia entonces salido don Tello,  
con los quarẽta caualleros a correr la tier-  
ra a los moros: y tambien entõces no era  
aquella fortaleza tan fuerte como agora.  
Quando la cõdessa se vio cercada y la for-  
taleza sin hombres mando a sus donzellas  
que se destocassen en cabello y se pusies-  
sen en manera que pareciesse que fues-  
sen hõ-

bres e tomassen armas en las manos e se assomassen entre las almenas de la fortaleza, lo qual se hizo assi: e ella tuuo manera como embiasse vn mensagero a dō Tello alla donde era ydo, e que le hiziesse saber lo que passaua sobre Artos. El qual como lo supo, luego a gran prouessa se vino para Artos el e los otros caualleros, e como llegaron cerca e vieron tan gran poder de moros que tenian cercada la peña e la combatiã reziamente, fueron muy tristes e puestos en gran congoxa por no estar ellos dentro para la defender: e teniã miedo que aquel dia se perdiessse la peña que era llaua de toda aquella tierra, e assi mesmo que llevarian captiua a la condesa su señora e a sus donzellas e dueñas porque no esperauã de ninguna parte ser socorridas: que antes la peña no fuesse tomada, ni menos ellos podian entrar dentro salvo sino entrassen por medio de los moros: e era tan grande el poder de ellos que no se osauan meter en tan grande peligro. Ellos estando en esta congoxa que no sabian que remedio dar en este caso, hablo vn cauallero de los que alli estauan q̄ se llamaua Diego perez de Vargas el que auia ganado en la de Xerez el sobre nombre d̄ Machuca, e dixoles desta manera. Caualleros que os parece que deuenos hazer: Si quereys hagamos vn tropel e metamonos por medio de estos moros, e prouemos si podemos passar por ellos: a socorrer la peña e a la condesa nuestra señora, que yo confio en Dios si lo cometermos que saldremos con ello que no puede ser sino que algunos de nosotros passen d̄ la otra parte, e qualesquier de nosotros q̄ a la peña pueda subir la podran defender que no la entren los moros, e los que de nosotros no pudieren passar e murieren: saluaran sus animas e haran lo que todo buen cauallero deue hazer. Y justa cosa es que pospuesto todo temor lo hagamos assi: porque si esto dexamos d̄ acometer perderse ha la peña que es la llaua de toda esta tierra: en quien tiene su esperança el Rey don Fernando que por ella se ha de

ganar toda aquesta tierra que los Moros tienen ocupada, e mas que captiuarã a la Condesa nuestra señora e a sus Dueñas e Donzellas, e nosotros caeremos en muy grandissima verguença e deshonra que pusimos tal cobro en la peña: e es cierto que antes querria morir a manos de estos moros haciendo mi posibilidad que no se pierda mi Señora la Condesa e la peña, e nunca yo parescere con esta verguença ante el Rey ni ante don Aluar Perez mi Señor. E yo determino de meterme entre estos Moros e hazer lo que bastaren mis fuerças hasta que alli muera, e pues todos soys caualleros hijos dalgo, e veyes que conuiene que esto se haga hazed lo que deueys que no teneydes de biuir en este mundo para siempre que de morir tenemos: e ninguno de nosotros se puede escusar de la muerte agora, o despues e siendo assi no deuenos tanto temer el morir, porque si aqui murieremos, moriremos con mucha honra haciendo todo aquello que buen cauallero deue hazer, e pues tan breue es la vida de este mundo deuenos dexar de acometer esto con todas nuestras fuerças e esforçados coraçones, porque por nuestra couardia no se pierda oy tan gran perdida, por esso señores e amigos ved si acordays todos en esto, e sino d̄ todos me despido que yo quiero yr a hazer lo que bastaren mis fuerças hasta que alli muera. Mucho le plugo a don Tello esto que Diego Machuca dixo, e respondió assi Diego perez vos auays hablado a mi voluntad e lo auays dicho como muy buen Cauallero q̄ soys e yo vos lo agradezco muy mucho: e los que assi lo quisieren hazer como vos lo auays dicho, harã lo que deue como buenos Caualleros hijos dalgo, e si no lo quisieren hazer: vos e yo hagamos todo nuestro poder hasta que muramos, e no veamos oy tan grande perdida. Todos los otros Caualleros viendo que era cosa justa lo que don Tello e Diego Perez dezian dixeron que eran todos de aquel acuerdo e que assi se hiziesse. En

tonces hizieron se todos vn tropel y digeron que todos y cada vno trabajasse de rō per y passar adelante hasta subir la peña los que pudiessen. Luego dieron delas espuelas reziamente a los caualllos z rompieron por medio delos moros, y el primero que rompio z hizo lugar a los otros, y el primero que subio la Peña fue Diego perez machuca. Bestos Caualleros pasaron y subieron la peña de Artos la mayor parte dellos: los que atajaron los moros que no pudierō passar ellos murieron. Quando el Rey moro vido como aquellos caualleros se auian puesto a tan gran peligro z auian subido a la Florida, conosciendo que eran muy buenos y esforçados Caualleros, y pues que a aquello se auia puesto que creya que defenderian muy bien la Peña de Artos z viendo que muy poco le aprouecharia estar alli alço el cerco y fuesse. Y desta manera fue socorrida la peña de Artos y la condesa librada por el grande esfuerço y coniejo de Diego Perez machuca.

**Cap. xxxi.** De la muerte de don Aluar Perez, y del gran pesar que el Rey don Fernando vno por la muerte deste cauallero.

**D**espues desto auiedo ya pasado muchos dias de la peña de Artos, estando el Rey don Fernando en ayllon vna noche en escureciendo llego alli don Aluar Perez que venia de la frontera, y hablo con el Rey en los negocios de la guerra. Y luego el Rey trabajo de despachar lo y diole dineros y lo que mas fue menester proueer para la ciudad de Cordoua z toda la frontera, y mando le que luego se tornasse, y el lo hizo assi porque era muy necessario por que auia mucha falta de dineros y bastimentos en la Frontera, y tambiē porque su persona era alla muy necessaria, y tambien porque el Rey le tenia mādado que no se desuiasse mucho de la Ciudad de

Cordoua y que pudiesse en ella mucho recaudo: porque aunque alla estaua Tello Alfonso por mano del Rey don Fernando desde que se gano, emperō de don Aluar perez era la tenencia y el era viso rey en toda la frontera z assi lo obedecian todos z fazian su mandado como al Rey dō Fernando. Pues partido don Aluar perez para la frontera, y quando llego a Burgos sintiose muy mal, z fue tal su enfermedad que murio, z fue sepultado tan honradamente como si fuera la persona del mismo Rey. Pues estando el Rey don Fernando en Toledo dieron le nueuas como don Diego Lopez de Haro era muerto de lo qual el Rey vno muy gran pesar z hizo gran sentimiento porque era vn cauallero de los altos z nobles de todo el reyno, y de quien el Rey era muy bien seruido. Mas quando despues destas nueuas le dieron otras de como don Aluar Perez era muerto, entonces le fue doblado enojo y el sentimiento porque era Cauallero acabado en toda bondad z muy diestro en las cosas de la guerra: y le auia de hazer muy gran falta: porque con el estaua el Rey descuydado de todo lo que tenia ganado en la Frontera. Pues como el rey don Fernando viesse la falta que don Aluar Perez auia de hazer salio a muy gran priessa de Burgos z fuesse para Cordoua. Esta fue la postrera vez que el Rey don Fernando boluio a Cordoua despues que la gano, y la causa de su venida fue la muerte de don Aluar Perez, temiendo el daño que podria seguirse por su ausencia.

**Cap. xxxii.** Como el noble rey don Fernando desta vez que vino a la frontera gano ciertas villas z lugares, z prendieron vn rey moro que auia venido de allende.



Como el rey don Fernando supo la muerte de don Aluar perez partio de Burgos como ya deximos y vino a la frontera, venido pues acor-

dona visitola y reparola de todo lo que tenia necesidad, y allí estuuo de assiêto tres meses: saluo quando salia a correr la tierra a los moros y a conquistar algunos lugares porque desta vez hizo el bucnas caual gadas como adelante se dira. En este tiempo que allí estuuo repartido bien su Ciudad de cordoua y heredo a muchos della, en especial heredo muy bien a los que fueron en ganarla, a Domingo nuñez el adalid, y a los otros que se ballaron a tomar el arrabal que se dize el ararquia que fue causa que la ciudad se ganasse. Desta vez assi mesmo el rey don Fernando prèdio a vn rey moro que auia passado de allende para enseñorear se del Andaluzia: mas no le succedio assi como el auia pensado. Assi mesmo desta vez gano el Rey don Fernãdo muchas villas y lugares, dellas que se le dierõ a partido, dellas por fuerza, las q se le dieron a partido son estas. Ecija. Almodouar. Sietefilla, De las quales hizo mencion el Arçobispo dõ Rodrigo en dõ de el dexo la hystoria por dõzir todo lo que se ha contado desde donde el acabo hasta este passo. El partido con que estas quatro se dierõ y la causa porque se dieron fue como el Arçobispo lo conto allí donde el hizo mencion dellas, donde dexo la hystoria. Las otras villas y lugares que entonces tambien gano el Rey y el arçobispo fueron aquestas. Sancta ella. Moratilla. Hornachuelos. Mirabel. Fuente romiel, casro pardal, casra. Ynogon. Rubeteffa. Montoro. Aguilar. Benmerit. Zãbra. Osuna. Baena. Caçalla. Abarchena, çaberos. Euret. Luque. Porcuna. Cote. Moron, y otros muchos lugares cuyos nombres no sabemos. La causa porque Moron siendo tan fuerte y bien poblado se dio tã presto, fue porque vn infante sobrino de Lorenço yuarez que se llamaua meledon Rodriguez gallinato q era vn especial Cauallero y bien diestro en las armas gano vna torre en vn lugar que se llama Abaragaza mora a vn quarto de legua de Moron entre las viñas, y de allí corria Moron hasta las puertas

tres vezes al dia de manera que no les dexaua cosa fuera de la villa dõ que se pudiesen aprovechar y cobzaronle tan grande miedo los moros que no osauã salir fuera de la villa, y quãdo algun niño lloraua si le dezian cata que viene meledon no osaua mas llorar, finalmente tanto los tenia fatigados y estrechos que vueron porbiẽ de darse a partido al Rey don Fernando. Despues que el rey don Fernando vuo ganado todas estas villas y lugares que auemos dicho, y otras muchas que aqui no se nombran, repartiolas dando dellas a las ordenes y a las yglesias con quien el partia todolo q ganaua. Desque vuo fortificado y proueydo lo necessario en todas sus villas y fortalezas de la frontera, y de yendo en ellas muy buen recaudo acabo de tres meses que auia estado en ella partiose de Cordoua para Toledo, a dõde estava su muger y su madre, y despues q en Toledo vuo despachado algunas cosas q conuenian, partiose cõ su muger y su madre para Burgos.

**C**ap. xxxiii. De cierta discordia q vuo entre el Rey don Fernando, y vn Cauallero de Vizcaya, que se llama don Diego Lopez.



Stando el Rey en Burgos despachando negocios vino a discordia con Diego lopez seño de vizcaya y le quito la tierra q del tenia. Diego Lopez entonces partiose para Vizcaya. El Rey quando lo supo fue empos del porq no le fuesse baziendo dafio por la tierra. Diego Lopez desque estuuo en vizcaya embio a despedir se del rey, y començole a correr la tierra y a hazer el dafio que podia. Quando el rey lo supo partiose con la mas gête q pudo para dõde estava Diego lopez: el ql estava en vnas mõtañas entre dos sierras muy grãdes, y como supo q el rey yua cõtra el no quiso esperar. El Rey prèdio a ciertos caualleros q eran conel, y derribole por el suelo a Briones y otras



fortalezas de donde le podria venir daño. Despues de hecho esto salio se d vizcaya: y dexo en la frontera de vizcaya a don Alonso su hijo. Quando Diego lopez supo que el infante don Alonso auia quedado alli por frontero vino se para el: el qual le recibio bien y lleuo lo consigo a do estaua el rey su padre y lo perdono, y d alli se partieron juntos para Burgos y dède a Valladolid adonde estaua su madre y su muger: y estuuiéron alli algunos dias. Pasados algunos dias fue necessario el rey partirse para Olmedo: Diego lopez otro dia tomo el camino para vizcaya, y el rey desque lo supo siguiolo sospechâdo que le haria daño por la tierra. Desque Diego lopez se vuo acogido en su tierra, tornose el rey para hazer gente: y dexo a su hijo el infante don Alonso por frontero en victoria. El rey hizo gête y tornose derecho para valmaseda y embio adelante su hijo dō Alonso. Como supo Diego Lopez que el rey yua contra el d aquella manera: luego caualgo y se vino para el: y se puso en su merced. En lo qual no tomo mal acuerdo ni libro mal dello, antes hizo mucho en su prouecho: y euitto mucho daño que le pudiera venir: y el rey lo rescibio y tornose a Burgos donde estaua su madre y su muger, y ellas le aconsejaron al rey que lo perdonasse y la tornasse sus tierras: y el lo hizo assi, y aun le añadió mas encima a Alcaraz.

**C**ap. xxviii. Como el rey don Fernando estando mal en Burgos embio a su hijo don Alonso a la frontera: y como yendo en Toledo venian ciertos embajadores al rey su padre de Abenhudiel rey de Murcia: y el infante los despacho en Toledo.



**S**iendo apaziguada la discordia y debate de don Diego lopez. Adolescio el rey en Burgos: y porque la tregua que tenia puesta con el rey de granada se cumplia ya: y don Aluar perrez que solia tener el cargo de la frontera

era muerto: mando a su hijo el infante dō Alonso que se partiesse para alla: y proueyolo muy bien de todo lo necessario: y embio conel a don Rodrigo Gonzalez girō. Partido pues el infante: quando llego a Toledo llegaron alli ciertos embajadores de Abenhudiel rey de Murcia que yuan al rey don Fernando para que querria darse por vassallo con todo su señorio con cierto partido de lo qual traya su capitulacion. Oyda la embajada por el infante, no les dexo passar mas adelante: mas antes el en nombre de su padre acepto su demanda con las condiciones que pedia: y de alli se tornaron para Murcia, y el infante assi mismo se partio empos dellos. Y quando llego a Alcaraz los embajadores tornarō al infante, y alli afirmaron el partido y pleytesia, y luego el infante se partio conellos a recebir el reyno de Murcia: y fue cō el el maestre don Pelayo correa maestre de la orden de Ucles q le ayudo mucho en estas pleytesias: y en muchos gastos que hizo en seruicio del rey, siruiendo le con gente a su costa, socorriendo con mantenimiētos a sus vassallos los que en necesidad estauan. Llegado el infante a Murcia entregaronle luego el alcaçar de Murcia y apoderaronle en todo el señorio, y otorgaron le q llevasse las rentas, saluo ciertas cosas con que auian de acudir a Abenhudiel y a los otros señores de creuillen y de Alicante y de Belche y de Ribuela y de Alhama y de Aladeo y de Ricote y de Lieça, y d todos los otros lugares del reyno de Murcia que tenían señorios sobre si: desta manera dieron los moros al infante en nombre de su padre la possession del reyno de Murcia y lo apoderaron en el. Saluo Lorca y Cartagena y Abula que no se quisieron dar ni entrar en el partido de los otros: y no ganaron en ello nada, porq al fin lo vuieron de hazer a su pesar. El infante don Alonso y dō Rodrigo gōcales girō, y el maestre de Ucles don Pelayo correa anduuiērō por todo el reyno de Murcia basteciendo y fortaleciendo las fortalezas, y pacificâdo

los moros que se auian dado e apremian-  
do los lugares rebeldes hasta que los ga-  
naron como adelante se dira.

**C**ap. xxxv. Como despues de  
leuantado el rey de la dolencia embio a  
Murcia gran recua de mantenimieto  
y se partio para la frontera.



Despues que el rey conalescio  
de la enfermedad salio de Bur-  
gos e fue visitando su reyno  
haziendo justicia q era bien  
menester en Palencia en espe-

cial hallo muchos qrosos e agraviados, e  
hizoles todo cumplimiento de justicia antes  
q de alli partiese: e mado alli hazer justicia  
de muchos malhechores. Et ando alli en  
Palencia vinieron mensajeros de Cordoua  
y de Murcia, juntamete demandando q les  
embiasse bastimento q estaua en gran ne-  
cessidad, y no tenia que comer. Luego el  
rey oydo los mensajeros se partio para  
Toledo, e hizo grãde prouision: y mando  
lleuar grã recua a Murcia, la qual repar-  
tieron por todas las villas e fortalezas q  
tenian necesidad. El infante vna venida  
entoces de Murcia, y antes q se partie-  
se con la recua: fue el rey a Burgos y con  
el el infante, e diero velo en el monesterio  
de las buelgas a su hija doña Berengue-  
la, por mano de don Juã el chanciller: he-  
cho esto mado adereçar al infante don Alfo  
so y proueer de todo lo que era menester y  
embio a Murcia con la recua y con mu-  
cha gente. Don ruy gonçalez quedo con  
el rey: y el maestre don Delayo correa fue  
con el infante. Assi mesmo el rey don Fer-  
nando adereço lo mas presto que pudo e  
fuesse a gran priessa a la frontera, e lleuo  
configo a la Reyna doña Juana su muger,  
yua con el entonces don Rodrigo hijo de  
la condesa. Serian todos los que enton-  
ces salieron con el rey hasta cinquenta ca-  
ualleros poco mas, e de la otra gente tam-  
bien poca, y assi passaron el puerto mula-  
dar a peligro, porque se recelaua enton-  
ces mucho aquella tierra del rey de Gra-

nada que auia poco q auia auido vna vi-  
ctoria en vna batalla que vuo con don Ro-  
drigo Alonso hijo del rey de Leon, y her-  
mano del rey don Fernãdo, y estaua muy  
viano, e tenia mucho atreuimiento. En la  
qual batalla murio don Ysidro vn caualle-  
ro muy esforçado que era comendador en  
Martos, porque ya el rey don Fernan-  
do auia dado a Martos a la orden de La-  
latraua: e assi mesmo murieron entonces  
otros frayles muy buenos caualleros, e  
murio Martin Ruyz de Argote, el qual  
hizo señaladas cosas quando se gano Cor-  
doua, y fue preso Martin Ruyz su herma-  
no. Serian los que en aquella batalla mu-  
rieron hasta veynte caualleros principa-  
les, e de la otra gente murio mucha: e con  
esta victoria el rey moro auia cobrado esa  
dia y atreuiase mas de lo que solia, e temia  
se del mucho por aquella tierra.

**C**ap. xxxvi. Como el rey don  
Fernando gano a Arjona y otras vi-  
llas e fortalezas.



Como el rey don fernãdo vuo  
passado el puerto del mula-  
dar a grã peligro llego a An-  
dujar, luego vinieron empos  
del don Alfo so su hermano, e  
Hũno Bõçalez hijo del cõde don Gonçã-  
lo y otra mucha gente, y aunque en el nu-  
mero no era mucha, era lo en el esfuerço y  
bondad, recogida aquella gente partiose  
el rey para Arjona, e talaronles a los mo-  
ros los panes e buertas e viñas que no  
deçaron ninguna cosa: y de ay se fueron  
para Jaen e hizieron otro tanto, e assi  
mesmo a Alcaudete. Y de alli mado a Hu-  
ño Gonçalez y a don Rodrigo hijo de la  
condessa que se tornassen para Arjona y  
que la cercassen e la combatiessen, y em-  
bio con ellos la mas de su gente. Ellos hi-  
zieron lo que el Rey les mando, que cer-  
caron la villa e combatieron la muy fuer-  
temente de manera que tenia puesto a los  
moros en grande estrecho y necessidad.  
Otro dia en amanesciendo estaua el Rey

con ellos, los moros quando vieron que el rey don Fernando auia venido, desmayaron e tuuieron se por perdido, e embiaron luego al Rey don Fernando a demandar le partido: esto fue miercoles e dende al viernes se assento el partido e entregaron la villa al rey don Fernando e dexaron la desembargada que no quedaró en ella salvo los que el rey don Fernando quiso. El rey estuuo alli dos dias, e dexó su villa a buen recaudo e partiose de alli. Desta salida gano a Pegalajar e a Bejar e a Escarcena. E de alli embio a su hermano don Alonso a Granada e que talassen e destruyessen todo lo que pudiessen: e embio con ellos los cócejos de Ubeda e Baeca e Quesada, e embio a Sancho Martin de Rodar con buena gente de caualleros e de pie aunque no era mucha. Don Alonso se partio con essa gente que el rey le dio, e entro por la vega talado e destruyendo todo quanto hallauan como el rey lo auia mandado. Despues de partido do Alonso para Granada, tornose el rey don Fernando a Andujar, e tomo a la Reyna su muger e lleuola a Cordoua: e partiose luego a gran prouisa para Granada empos de su hermano. Quando el rey llego a Granada ya auia bien diez dias que estaua alli su hermano, e estava agrá peligro, porque el rey de Granada estaua dentro con ochocientos de caualleros: mas ni por esso don Alonso no auia dexado de talar e destruyr quanto podia. E despues que el rey don Fernando llego no dexaron cosa enbiesta de las puertas a fuera assi buertas como torres, e todo quanto hallaron. Estuuo el Rey don Fernando desta vez veinte dias sobre Granada, teniéndolo en grande estrecho a los moros. Un dia viendo se los moros muy aquejados salieron de supito e dieron en los Christianos con gran alarido. Mas el rey don Fernando mando presto cauallar: e esforçando mucho los suyos salieron a los moros, e de tal manera se viuieron con ellos que boluieron las espaldas los moros, e los Christianos los lleuaron briendo e matando hasta

que los metieron por las puertas de Granada: e de tal manera los castigaron que no osaron mas salir.

**Cap. xxxvii,** Como los moros que se llamauan los Bazules vinieron sobre Martos: e los frayles que dentro estauan salieron a ellos e los desbarataron e vencieron.



Stando el rey sobre Granada, como dicho es, lleuaron le nueuas como los moros que se dezian los Bazules auian salido a correr la tierra: e que estauan sobre Martos: e la tenian cercada. Sabidas estas nueuas por el rey don Fernando: mando a su hermano don Alonso que se fuesse luego para alla. Don Alonso adereço luego su partida, e fue con el el maestre de Calatrua con sus frayles. Mas quando ellos llegaron a Martos ya los moros eran ydos, e los frayles que dentro estaua con otra gente que se les llego en aquel rebato auian salido a ellos e pelearon muy rezimete con ellos: e queriendo Dios ayudar les e darles victoria: de tal manera se viuieron con ellos que los vencieron e los hizieron muyendo, e mataron dellos muchos, e assi mesmo prendieron muchos e viuieron despojo assi de caualleros como de otras cosas muchas. Despues que el noble Rey don Fernando estuuo sobre Granada todo el tiempo que le parecio de uer estar, despues de auer hecho a los moros muchos daños talandoles e destruyendoles la tierra, segun que la historia lo ha contado, acorrido de acoger se poco a poco, e fuesse para Cordoua, adonde fue muy bien recebido, e alli estuuo algunos dias descansando e bolgandose con la Reyna doña Juana su muger e reposando e descansando su gente, que lo auia bien menester.

**Cap. xxxviii,** Como el Infante llego a Murcia con la recua del mantenimiento, e como gano a Mula.



Aze la hystoria arriba mencion como el rey don Fernãdo embio a su hijo dõ Alonso a Murcia con recua. Bize agora que llegado alla cõ la recua luego la repartio 7 bastecio las fortalezas bien abastadamente de lo que tenían necesidad. Y assi visito todas las villas y fortalezas que se le auian dado pacificando las 7 haziendo mercedes a quiẽ lo merecia. Despues de visitadas todas las villas 7 fortalezas fue a correr a Abula y a Lorca 7 a Cartagena que no se le auian querido dar: 7 corrioles el cãpo 7 hizoles mucho daño. Andando en esto supo d̃ cierto que Abula tenia necesidad de mantenimientos, y que si la pusiessẽ cerco que la tomara por hambre. El infante don Alõso desque esto supo: con consejo de dõ Pelayo correa puso cerco sobre ella: 7 tuuo la cercada mucho tiempo. Finalmente tanto la puso en estrecho que la vuo de tomar por hambre. Como el infante se apodero en la villa 7 fortaleza, echo todos los moros fuera, saluo algunos q̃ dexo en el arrabal. Desta manera que dicho auemos ganado el infante a Abula que fue el primero lugar sobre que puso cerco. A todo esto se hallo presente el maestro don Pelayo correa q̃ nunca del infante se partio. El qual le ayudo mucho, assi por su buen consejo 7 industria como con el trabajo de su persona 7 gastos hartos que hizo de sus rentas. La villa de Abula es fuerte 7 muy bien cercada, tiene vn gentil Alcaçar fuerte 7 muy bien torreado: es rica de grandes labranças 7 ganados. Y tiene de todas frutas, tiene buenos montes 7 grandes terminos: tiene buenas aguas: es finalmente abastada de todas las cosas. Beremos agora al infante don Alonso en el reyno d̃ Murcia: 7 digamos de los hechos de su padre el noble rey don Fernando.

**C**ap. xxxix, Como el Rey don Fernando dende Lourdoua se partio cõ la Reyna doña Juana su muger para

verse cõ su madre doña Berenguela en villa real y despues de verse fue a la vega de Granada: y despues fue a correr a Jaen.



Stando el rey dõ Fernando en Lourdoua con la Reyna su muger despues q̃ vino de la vega de Granada vinierõ le nuevas d̃l infante dõ Alõso q̃ auia embiado a Murcia como auia ganado a Abula, 7 como le yua biẽ cõtra los moros q̃ no se le auian querido dar. Delas quales nuevas el Rey vuo gran plazer. Despues desto dieron le nuevas como el rey de Arjona metia gran recua para bastecer a Jaen, en que lleuaua bien mil y quinientas bestias cargadas. Luego el rey a gran priessa embio a su hermano dõ Alonso, y con el el concejo de Abeda y Baeca, para q̃ antes que la recua llegasse se pusiessẽ entre Jaen y la recua y le tomasse el passo. Dõ Alonso hizolo assi: luego el rey don Fernando se partio en pos del: 7 yuan con el don Rodrigo de Aladuerna y don Diego gomez: 7 don Alonso Lope de vaya, y llegaron a Arjona: 7 de Arjona fueron se para Jaen y estuuieron alli dos dias aguardando la recua: 7 no se sabe si los moros supieron la venida del rey, o no: mas la recua nunca vino. Desque vido el rey que la recua no venia corria a Jaen 7 hizoles muy grande daño, 7 tornose para Lourdoua: a donde antes que vueste reposado le vino vn mensajero como su madre la Reyna dona Berenguela era salida de Toledo, y se venia a ver con el. Al rey le plugo mucho d̃ aquellas nuevas, y partiose luego para la yz a rescebir 7 lleuo consigo a la Reyna doña Juana su muger: 7 passaron el puerto y llegaron a vn lugar q̃ se llamaua el Pozuelo, al qual el rey don Alonso su hijo hizo despues grã villa, 7 llamose villa real. Y alli ballaron a la noble Reyna doña Berenguela: 7 alli se vieron madre 7 hijo con muy grandissimo plazer, y estas fueron las vistas que se dixeron del Pozuelo, despues de las quales nunca mas se vieron. Allí estuuieron

entonces seys semanas, auiendo mucho plazer. Passadas seys semanas se partieron de alli. La Reyna doña Berenguela se torno a Toledo: y el rey don Fernando có su muger se torno para la frótera. Esta fue la postrera vez que se vieron para siempre la madre y el hijo: ni el rey nunca mas torno a Castilla. Partido el noble Rey don Fernando para la frontera passo el puerto y fue a andujar y tomo toda su bueste, y con el la Reyna su muger y fuesse para Jaen: y talo muchas viñas y muchas buertas y panes y quáto hallo que no deyo ninguna cosa enbiesta. Y a questo hecho fuesse a Alcala de Abençayda y hizo lo mismo y captiuo alli gran multitud de moros. Y partio de alli y fuesse a Jlorza y entro dentro en el arrabal y robo lo y quemó la villa y mato y captiuo alli muchos moros, y talaron todo el termino. De aq̄l lugar lleuaron muy gran presa, en que lleuaron muchas joyas assi de ropas como de otras cosas muy ricas: y lleuaron muchos ganados y bestias: porque aquella villa era muy rica. De aqui se partio este noble rey para la vega de Granada: y fue talando y destruyendo quanto hallaua, y assi fue por la parte de la sierra hasta llegar a Granada. Y estuuó alli algunos dias corriendoles la tierra a los moros y recogiendo quanto hallaua: y talando y destruyendo todo quanto podian: y aunque los moros eran muchos no osaron salir a ellos. Quando el rey don Fernando vido que los moros no osaua salir: ni auia mas que alli hiziesse: fuesse saliendo y tornose para Alartos. Y estando en Alartos, lleuó el maestre don Pelayo correa que venia de Burcia: el qual le conto al rey como el infante don Alonso quedaua muy bueno y pspero: y como auia auido victoria contra los moros que no se le auia que rido dar: de lo qual el rey fue muy alegre y gozoso, y assi con la venida del buen maestre, como con las buenas nuevas que le daua: y passado esto demando el Rey consejo al maestre don Pelayo correa si seria bien y: a cercar a Jaen, porque el tenia mu-

cho desseo de ganar aquella ciudad. A lo qual el maestre respondió, que era muy buen acuerdo hazerse como su alteza lo auia pensado, y que su parescer era que assi se hiziesse. Lo mesmo dixeron todos los otros grandes: y assi se lo dieron por consejo al Rey. El rey se tuuo por muy bien aconsejado: y assi determino que se hiziesse. Y luego mando hazer prouision y juntaron se todos los grandes y ricos hombres y todos los concejos: y ordenaron para q̄ pudieffe durar en el cerco que estuuieffen vnos vna temporada y otros otra, por manera que siempre estuuieffen sobre ella hasta que se diesse. Lo qual todo assi se hizo como lo ordenaron, y pusieron su cerco sobre Jaen, como el rey lo mando: en el qual cerco estuuieron algunos dias: mas viendo el rey don Fernando que no se hazia su voluntad, ni estauan en el cerco como el lo auia mandado y ordenado, fuesse el mesmo en persona para Jaen, y alli estuuó en el cerco con muy fuerte tiempo de frios y aguas q̄ era en medio del inuierno. Y por ser el tiempo tan terrible perdianse de los Christianos mucha gente y bestias. De manera que allende de las otras fatigas y trabajos y necesidades que padescian en el cerco que son cosas que a la guerra son anexas padescian mucho mas trabajo có el fuerte tiempo q̄ hazia de frios y aguas. Pues como el rey de Arjona que era rey de Granada viesse que el rey don Fernando estaua sobre Jaen tan abincadamente creyendo que no se leuantaria de sobre ella hasta que la tomasse, segú la tenia cercada. Assi mismo viendo que los de dentro estauan tan fatigados de hambre y tá que brantados que ya no se podian valer, ni sabian que consejo se tomassen, ni que hiziesse: viendo los tá estrechos, que ni podia entrar vno ni salir otro: y que el no los podia socorrer ni valer, ni les podia aprouechar en algo para quitar el cerco: acordó de y: al Rey don Fernando y besarle las manos: y suplicarle lo rescibiesse por su vassallo: y que hiziesse de su persona y de sus tierras lo que mandasse y por bien

tuuiesse, confiando en su mucha virtud q̄ lo haria bien con el.

**C**ap. xl, Como el rey de Granada entrego al rey don Fernando a Jaen dando se por su vassallo.



Siendo acordado el Rey de Granada con todos sus moros lo que dicho es, no viendo otro mejor camino, para quedarse en su honra y señorio, y para librar sus moros que no fuesen perdidos, vino derecho al Rey don Fernando y diose por su vassallo: metiendose debajo de su poder y mando, diciendole que hiziesse de el y de su tierra todo quanto le pluguiesse, y besole la mano por su señor: y que el le entregaua a Jaen. El noble Rey don Fernando, movido de piedad y misericordia: considerando con quanta humildad este Rey moro venia a besarle la mano por su señor, ofreciendole su persona y tierras de tan buena gana, rescibiolo muy bien: haciendole mucha honra como era su costumbre de honrar a los tales. E hizolo muy bien con el, no moviendo se a cobdicia, mas usando con el de mucha clemencia: la qual siempre hallauan en el todos aquellos que se la pedian. Y lo que assento con este rey moro por partido fue esto. Que quedasse por su vassallo con toda su tierra, y que le diessse de tributo en cada vn año ciento y cincuenta mil maravedis, y que fuesse obligado de yr a sus cortes, y que se quedasse con todas sus tierras y señorios como de antes, y que hiziesse guerra y paz dello, excepto a Jaen, la qual le auia de entregar luego, pues el la tenia ya ganada por su trabajo y grandes gastos. Lo qual todo fue assi confirmado por ambas partes, y luego el Rey moro entrego a Jaen al Rey don Fernando. Esta ciudad de Jaen, segun cuenta la historia es real ciudad y de gran poblacion y muy bien fortalecida de muy buena cerca y de muchas y fuertes torres y bien assentada, tiene muy buenas y frias

aguas dentro de la ciudad, es muy abastada de todas las cosas que a noble y rica ciudad pertenescen. Fue siempre ciudad muy guerrera y de todos muy temida, de la qual siempre los Christianos rescibian mucho daño. Mas despues que fue de Christianos siempre fue amparo y defension de toda la frontera. Y assi dende en adelante la frontera fue bien amparada y segura. Y los Christianos que en ella habitauan fueron dende en adelante señores de lo suyo. Pues tornando a la historia, despues que la ciudad de Jaen fue ganada de la manera que dicho es: y fue entregada al Rey don Fernando, entro dentro con gran procession que la clerezia hizo, y fueron derechos a la mezquita mayor la qual fue luego consagrada, y la llamaron sancta Maria, y hizo el Rey cantar missa a don Gutierre Obispo de Cordoua, y luego el Rey establecio alli silla Obispal y docto muy bien ia yglesia, dandole villas y castillos y heredamientos, y embio luego por pobladores a todas las partes de sus reynos, prometiendo grandes libertades a todos los que alli quisiesen venir a morar, y vinieron muchas gentes de toda la tierra. Y másdo que les fuesse repartida la ciudad y los heredamientos acada vno, segun que conuenia, y hizo los francos y cumpliotes todo lo que les auia prometido. Y estuuu el Rey entonces en Jaen ocho meses pacificando la ciudad: y poniendo la en concierto y fortaleciendola, y reparando lo que era menester ser reparado. Despues de hecho esto determino de se partir de alli: y vuo su consejo con los caualleros y ricos hombres, y con los maestros de las ordenes diciendo que si les parecia que fuesseen a hazer algo: que ya auia mucho tiempo que estauan ociosos, cada vno le aconsejaua lo que le parecia: vnos le dezian que embiasse a correr tierra de Sevilla, otros le aconsejauan que fuesseen a cercar ciertas fortalezas de moros que estauan por ganar en la frontera, y assi cada vno le aconsejaua lo que mejor le parecia. Mas el

maestre de Ucles don Pelayo correa z otros buenos caualleros dela ordē de Sāctiago que el maestre tenia alli en seruicio del rey biē diestros en las cosas dela guerra le dieron por consejo que fuesse a cercar a Sevilla, que aquella ganada con menos trabajo se ganaria todo lo otro. Otros dezian que seria mejor primero correr algunas vezes la tierra de Sevilla, y despues que la tuuiesen corrida, y quebrantada: y los moros se viessen en estrecho que entōces seria bien poner le cerco, z que la tomara en menos tiempo, y a menos costa y peligrō. Mas el maestre don Pelayo correa y otros muchos caualleros porfiaron con el rey que era muy mejor que el tiēpo que se auia de gastar en entradas y en corridas y talas para le quebrantar y la costa que se haria en cercar otros lugares, que seria mucho mejor que se empleasse sobre Sevilla: z assi mesmo que el trabajo z gran fatiga que el con toda su gēte auia de passar sobre los otros lugares: que lo sufriessen sobre Sevilla, y q̄ despues de auida Sevilla que tras ella venia todo lo otro: concluyendo que muy mejor era acabarlo todo cō vn mismo trabajo y en vn mismo tiēpo, que trabajar muchos trabajos y gastar muchos tiempos en balde. El noble rey viendo las buenas razones que estos caualleros dauan para confirmacion del consejo que le dauan, pareciōle q̄ era assi bien aconsejado, y a este consejo se acōjo y determino que assi se hiziesse.

**C**apit. xlii, Como el noble rey don Fernando partio de Jaen con su bueste para yr sobre Sevilla, y de camino corrio y talo a Carmona, y gano a Alcalá.



Viendo ya el rey don Fernando puesto en orden las cosas d̄ Jaen, como arriba es dicho, y tomado su cōsejo de yr sobre Sevilla, partiose d̄ Jaen, z dego en su lu-

gar a Ordoño ordonez su alcalde para q̄ hiziesse el repartimiēto dela ciudad y heredamiētos della, segū como cōuenia, y d̄ xole mandado como lo hiziesse, z partiose y fue a cordoua y estuuō alli pocos dias: z luego partio d̄ cordoua z fue para Carmona, z talaron z destruyeron quanto hallaron de las puertas a fueraz: captiuarō muchos moros. Finalmente q̄ hizieron quanto quisieron y salieron con ello. Yuan en este camino con el rey los caualleros que mas a la mano estauan, de los quales los mas principales nombraremos solamente: yua don Alonso su hermano del rey d̄ Fernando, yua su hijo don Enrique, yua los maestres de Sanctiago y de Calatrua, yua Diego Sanchez: z don Gutierre yuarez, sin otros muchos, yua tambien la gente de Cordoua que era muy buena caualleria, yua tambien el rey de Granada, que era vassallo del rey don Fernando desde que se tomo Jaen, como ya es dicho: tras, el qual lleuaua quinientos de caualleros. Este rey moro desde Carmona fue con el rey don Fernando porque alli le vino a alcanzar. Desque vueron corrido z talado a Carmona, z destruydo todo lo que pudieron: partiose de alli el rey con toda su bueste, z fue para Alcalá de Guadaira. Los moros de Alcalá quando supieron que el rey de Granada yua alla con el rey don Fernando, salieron z dieron se al rey de Granada, el entregola luego al rey d̄ Fernando. Hecho esto quedose en Alcalá el rey don Fernando: y embio a don Alonso su hermano z al maestre don Pelayo correa a correr el Ararife de Sevilla: y embio contra Xerez al rey de Granada z al maestre de Calatrua: z a don Enrique su hijo. Estando pues el Rey en Alcalá fortaleciendola y basteciendola fortaleza, llegaron le nuevas que la Reyna doña Berenguela su madre era fallecida. Quando esto supo el Rey quien bastaria a poder dezir quanto fue el enojo y grā pesar z tristeza que cerco su coraçon, y el grā sentimiento que hizo: que fue bastante para quitarle la vida: Mas la virtud

z grande esfuerço de su coraçon le hizo cõ portar tã gran dolor y pesar. Y no fue mucho de marauillar que el Rey hiziesse tan gran sentimiento z tomasse tan gran enojo y pesar, perdiendo vna tal madre: qual nunca rey en sus tiempos otra perdio que tan acabada z noble en sus hechos fuesse porque esta era espejo de castilla z de leon z de toda España, por cuyo consejo y seso se gouernauan z regian, no vn reyno mas reynos: gran ventaja hizo a quantas reynas reynaron en su tiempo. Fue llorada esta noble reyna en todas las ciudades villas y lugares de los reynos de Castilla y de Leon por todas las gentes chicos y grandes: mayormente de Caualleros pobres aquiẽ ella bazia muchos bienes, fue esta noble reyna en todo cumplida z acabada: muy amiga de Dios: cuya fama de virtuosas obras z nobleza sono por toda España: porque cierto fue exemplo de toda virtud. A la qual dios por su gran piedad (cuya sierua z amiga verdadera fue) la haga heredera cõ sus sanctos en su reyno. Amen.

**C**api. xliij. Como el noble rey don Fernando despues que gano a Alcalá de guadayra se torno para Cordoua: y de ay fue a Jaen donde se cõcerta la yda sobre Seuilla.



**H**ystoria hizo mencion arriba como el rey don Fernando gano a Alcalá de guadayra, y despues de ganada se quedo en ella, y embio a su hermano don Alonso a correr el araxafe de Seuilla: y al rey de granada embio a correr tierra de xerez. Bize agora la hystoria, que despues que estos fuerõ venidos de correr la tierra que el Rey don Fernando siendo muy contento de quan bien le auia seruido el rey de granada en todo lo que le auia dado a cargo: que le dixo que se boluiesse para su tierra que el se tenia por bien seruido del. El rey moro dan dole las gracias por ello, y quedado muy

contento de la nobleza del rey don Fernando se torno para su tierra como le fue mandado. Luego el rey don Fernando se partio para Cordoua cõ intencion de yr a castilla: mas despues tomando consejo sobre ello le parecio que seria muy peligrosa a tal tiempo su yda a Castilla: porque sabia q̄ hallaria hartos agrauios y quejas y otros negocios de remediar y proueer, y q̄ le cõuenia d̄ tener se pues su madre era fallecida: la qual le descuydaua destas cosas y otras muchas en Castilla. Consideraua pues que si a Castilla fuesse y dexasse la frontera: que entre tanto los moros cogierian su pan y se bastecerian y cobzarian esfuerço: y que le seria despues muy graue z dificultoso tornar los en el estado que los tenia: porque entonces los tenia muy quebrantados z destruydos. Y por estas causas acordo que seria mejor la quedada q̄ la yda a castilla para poder p̄seguir su cõquista z darle fin, y tener su frontera a mejor recaudo. Auicndose pues el rey de terminado en este acuerdo partiose de Cordoua para Jaen: y estando alli entendiendo en cosas de la proffecucion de la cõquista de los moros: vino vn rico hombre de Burgos que auia nombre Remon Bonifaz, y fue a besar las manos al rey. Al qual le plugo mucho de su venida, porque era hombre bien sabido para regir vna flota de armada por la mar: y el tenia acordado de mandar hazer naos y galeras de armada pa aprouechar se por la mar para la cõquista de Seuilla. Y despues de auer hablado el rey con el largamente, madole q̄ luego se tornasse, z hiziesse vna flota de naos y galeras de armada la mayor q̄ pudiessse y lo mas presto q̄ pudiessse: y q̄ se viniessse con ella para Seuilla. Despachado esto cõ Remon bonifaz: luego el rey se partio de Jaen y fuesse pa cordoua, alli se allegaron los grandes y los maestros de las ordenes y los pueblos. Besque fue la hueste allegada mando el Rey que se partiesse y fuesse para Carmona: que luego yrã el empos dellos para la talar. La hueste se partio y lleo a Carmona cinco dias an



tes que el rey. Y desque el rey fue talaron todo quanto auia de los puertass a fuera, buertass y viñas y panes que no dexaron cosa embie ta. Allí se allego al rey mucha gente del reyno de Leon y de Loria, y de Granada de Montanches de Medellin de Laceres, y de otros muchos lugares. Los moros de Carmona quando vieron al rey con tanta gente: sospechando que queria assentar real sobre ellos y tener los cercados demandaronle este partido que los dexasse por seys meses que no les hiziesse guerra, y que le darian cierto tributo, y que en este tiempo quiza acordarian de darle la villa. El rey como por entóces no tenia intenció de tenerlos cercados como ellos tenian, otorgo les el partido que le demandaron. Allí mesmo los moros de Costantina y los de Reyna vinieron allí a tratar partido con el rey don Fernando, y concertado su partido luego las entregaron al rey, luego el rey dio a Costantina a Cordoua, y dio a Reyna a la orden de Santiago, y quedaron se allí los moros, porq assi fue concertado.

**C** Cap. xliii, Como el Rey don Fernando gano a Lorca y a cantillana y a Guillena y a Serena y a Alcala del rio.

**D** Espues de auer se cõcertado el rey don Fernãdo cõ los moros de Carmona, y cõ los otros como es dicho, embio al prior de s. Juã q fue despues comẽdador sobre Lora y diole la gente q vuo menester. Los moros de Lora temiẽdo ser perdidos, luego hizierõ partido cõ el prior y le entregã a Lora en nõbre del rey don Fernando. Luego el rey la dio con todos sus terminos a la orden del hospital de sant Juã. Hecho esto el rey se partio de Carmona y passo a Guadalquivir a vado gran peligro supo y de toda la gẽte mas pusierõ muchos sarzos de rama a la entrada del rio, porque auia grandes tremedales, y assi plugo a dios que ouieron de passar, aunq

con gran trabajo. Passado pues el rio fue ron sobre Cantillana que era de moros, y tan reziamente la combatieron que la entraron por fuerza, y mataron y prendierõ quantos hallaron dentro que fueron por numero setecientos hombres: y de allí se fue el rey con su bueste para Guillena, que estava muy llena de moros, y temiẽdo no les aconteciesse como a los de Cantillana salieron y hizieron partido con el rey q le dariã la villa y que los dexasse allí y sus haciendas tambien. El rey les otorgo el partido: y de allí partio se por Serena, mas los moros que en ella estava: trabajaron quanto pudieron por se la defender, el rey viendo su intencion hizo la combatir reziamente, y mando hazer sarzos y gatas para hazer la minar. Los moros quando se vieron tan reziamente combatidos quisieran se dar a partido: mas el rey no queria sino destruyr los a todos, empero los grandes le acõcejaron que no se detuiesse allí por aquello mas que por partido los dexasse y libras sin llenar otra cosa saluo sus personas. El rey por interecõcion de los grãdes les accepto aquel partido, y de allí se tomo a Guillena y allí adolescio de vna graue enfermedad y assi enfermo como estava por no parar su conquista embio su exercito sobre Alcala del rio: y mãdo que la cercassen, y la combatiessen reziamente hasta que la tomassen: o hasta que con el fano: y ayuda de Dios el conualesciesse. Luego la bueste fue alla como el rey don Fernando mando: y pusieron cerco sobre ella: y hizieron gatas y ingenios para combatir la. Entre tanto que esto se hazia el rey conualescio de su enfermedad: y estando no muy reziõ fue alla, y diose mas reziõ el combater: mas no los podian hazer mucho daño porque se les quebrauan los ingenios a la segunda o tercera vez que tirauan. Estava entonces en Alcala de Xataf ahozo con hasta trezientos de Cavallo, y salian muchas vezes a pelear con los Christianos con gran denuedo y hazian harto daño en ellos. Entõces el Rey don Fernando mando que luego les talassen

las viñas e huertas e panes e todo quáto tenían: e assi se hizo que no les dexaron cosa de que se pudiesen aprouechar: de manera que los tenían puestos en mucho aprieto. Viendo esto Arataf no se atreuió a quedar allí: e saliose, e fuesse para Sevilla. Los Moros que dentro quedaron pidieron luego partido al rey, e concertaronse lo mejor que pudieron e dieronle la villa.

**Cap. xliiii.** Como viniendo Remon Bonifaz con la flota que el rey le mandó traer: peleó con treinta galeras de Moros e vno la victoria.



Los moros auiedo entregado al rey don Fernando a Alcalá del río como es dicho: estando el rey en ella fortaleciendola e basteciendola: llegaron le nuevas como venia Remon Bonifaz con la flota que el le auia mandado traer, e como la traya bien a punto de guerra, bien bastecida de muy buena gente e armas e bien pertrechada e proueyda de mantenimientos e de todas las cosas que pertenecen para guerra: empero que embiauan a su Alteza que les embiasse socorro, porque venia sobre ellos gran poder de moros de Tamar e de Ceuta e de Sevilla por agua e por tierra: e que a gran prisa lo embiasse porque era muy bien de menester. Quando el Rey oyó nuevas de su flota que venia vno mucho plazer dello, e temiendo no les viniessse algun daño embiò luego en socorro a don Rodrigo Flores e a Alonso Tellez e a Fernan Diaz con buena cavalleria e peonaje. Mas quando este socorro llegó, aun los moros no auian llegado ni parecian: e pensando que ya no vernian tornóse a Alcalá del río donde auian dexado al rey: e ellos acabados de partir se llegaron luego los moros, e traxeron gran pelea con los christianos, en que los christianos se vieron en mucho estrecho, mas esforçaronse en dios en cuyo seruiçio venia e en su bendita madre

virgen gloriosa, e en la buena ventura del rey don Fernando, e pelearon como hombres esforçados, e finalmente vieron la victoria contra aquellos enemigos de la fe, e los desbarataron: e les ganaron tres galeras, e quemaróles vna, e echaróles tres a fondo, de manera que los moros fueron vencidos e desbaratados: las naos e galeras que Remon Bonifaz traya eran hasta treze: e las de los Moros passauan de treinta.

**Cap. xlv.** Como vn cauallero llamado Rodrigo Aluarez desbarató vna batalla de moros, que yua contra la flota de los christianos.



Rriba se dijo ya como los moros fueron apellidados assi por agua como por tierra, para contra la flota de los christianos, a los que por agua fueron ya se dijo como les passó con Remon Bonifaz: por tierra salio tambien gran poder de moros: assi de Sevilla como de otras partes: e en este medio tiempo auia salido del real del rey don Fernando a correr la tierra de moros vn Cauallero que se llamaua don Rodrigo Aluarez: e como supo la venida de la flota del rey e que los moros yuan contra ellos para les tomar el passo e entrada fuesse a mas andar hacia alla para socorrer a los christianos, yendo para ella topo con vna batalla de moros, e fue a herir muy reziamente en ellos: finalmente que desbarató e mato muchos de ellos: e ellos puseronse en huyda, e el lleuo antecogido buen rato: e en aquel alçance hizo mucho estrago en ellos. El rey don Fernando, no siendo aun sabido de desbarato que su flota auia hecho en los moros salio de Alcalá del río para yr al socorro de su flota a gran prisa, e esa noche que salio fue a dormir al vado que dizen de las estacas. Esto fue dia de sancta Maria del mes de Agosto. Otro dia llegó a la Torre del Caño, e de ay fue a donde estaua la flota, e sabido por nueva relacion todo lo que auia passado, e la grande victo-

ria que auian auido los suyos vno mucho plazer: y mando subir la flota mas arriba de donde estava,

**Cap. xlvj.** Como dō Pelayo correa passo el rio con su gente: y dessa parte de Aznalfarache se vido en muchas afrentas y peligros cō los moros.

**D**on Pelayo correa maestro de S.antiago cō sus caualleros q̄ serā entre frayles y seglares fasta dozientos y setenta caualleros fue a passar el rio, y passo de aquella parte a vado por bajo de Aznalfarache a grā peligro suyo y de su gēte: por q̄ abenamafon que era entonces rey de Niebla estava de aquella parte, y defendia reziamente el passo: y toda aquella tierra de ay adelante era de moros entonces: y auia tantos que era sin numero, y en Aznalfarache auia muchos moros assi de cavallo como de pie: y de todo el ayarase acudian muchos: de manera que el maestro y su gēte cada dia se vian en muchas afrentas cō los moros, ya con vnos ya con otros, que no les vagaua rato ni hora descansar, pero toda via lleuaua la victoria con ayuda de dios, ynas vezes embarcandolos, otras vezes haziendo enellos grande estrago y destruycion. Pues como el rey don Fernando viesse en la priessa y peligro que el maestro y su gente estava dixo. No es cosa justa ni cortesia partir tan mal con los que estan de la otra parte del rio, porque aca somos mil caualleros y ellos no allegā a trezientos: bien sera que passen alla algunos. Entonces mando a don Rodrigo flores y a Alonso Tellez y a Fernan Diaz que passassen alla: y estos caualleros passaron ala otra parte con ciento de cauallo y ayudaron muy bien al maestro como adelante se dira.

**Cap. xlvij.** De como el rey dō Fernando passo su real a tablada por el daño que recebian do estauā: y yendo

la bueste a assentar su real dieron los moros enellos.



**E**niendo el rey don Fernando assentado su real junto al rio: salian los moros cada dia y dauan enel real: y fazian gran daño enel: assi lleuandole las bestias, como matando y lleuando hombres: y esto hazian lo su saluo por que como era tierra llana y rasa no podian echarles celada ni se podia guardar dellos: y era lo forçado estar de cōtino armados y en mucho auiso, por esto acordó el rey dō mudar se dō alli y passarse a tablada yendo pues el rey con su bueste a tablada yua al vn lado de la bueste vn cauallero, q̄ se llamaua gomez ruyz mançanedo con la gente de Madrid: y por aquel lado dierō los moros en la bueste con gran denuedo y pusieron los en mucho estrecho: y mataron dos caualleros y seys caualllos. y has al fin los christianos les dieron tal priessa, y con tanto esfuerço pelearon que los vencieron: y lleuaron en alcance hasta cerca de Sevilla: y mataron muchos moros y ganarō dellos muchos caualllos, y assi fue gomez ruyz y los suyos bien andantes y vengados del daño que auian recebido. Pasada la bueste a tablada: assentaron el real lo mejor que pudieron. El rey recelándose del poder de los moros que era grāde y su bueste pequena: por que aun no era allegada la gente de los cōcejos sino muy poca: y por quitar se de algunos sobre saltos: mādō cercar todo el Real de vna muy hōda caua.

**Cap. xlviii.** De lo que acontecio a Garciperez de vargas cō siete moros que hallo en el camino yendo del real a los berucros.




**E**spues q̄ el rey don Fernando assento su real en tablada mādō q̄ fuessē algunos caualleros a guardar los berucros, garciperez dō vargas y otro cauall detuuiēse algo enel real q̄ no salierō tā p̄sto como los otros, y yēdo ēpos

dellos, vieron por el camino por donde auian de passar siete moros a cavallo. Y visto los moros, dixo el otro cauallero a Garciperez de Vargas, señor Garciperez toremonos pues que los moros son siete y nosotros no somos mas de dos. Respondiolen entonces Garciperez y dixo, no me parca señor que asise deue hazer, mas, antes vamos nuestro camino como y moros que no nos atenderan. El cauallero le respondió que no lo queria hazer, porque le parefca que era grande locura dos caualleros querer passar por entre siete, pues no se escusaua de ser acometidos, y dicho esto bolui riendas al cavallo y tornose al real lo mas disimulado que pudo por no ser conocido y fuese a su estancia. El rey don Fernando y los que con el estaua vieron esto, porque era a ojo del real: y tambien el lugar donde estaua la tienda del rey era algo alto, y por donde los caualleros yua era llano: y vieron como el vn cauallero se torno y como el otro se yua solo: y vieron como los siete moros estauan en el camino. Viendo esto el rey mando que le fuesen a socorrer. Entonces don Lorenzo Suarez que estaua con el rey y auia visto salir del real a Garciperez, y sabia cierto que era aquel, dixo al rey. Señor dyle vuestra alteza que aquel cauallero es Garciperez, y para siete moros no ha menester ayuda, y si los moros le conocen no le osaran acometer, y si le acometieren vera vuestra alteza para quanto es aquel cauallero. Garciperez de Vargas quando llego cerca de los moros, pidio las armas a su escudero y mandole q no se desuiasse del, y enlazando la capellina cayose le la escofia y no la sintio caer. Enlazada la capellina siguiu su camino derecho y su escudero empos del: los moros quando lo vieron de cerca conocieron en las armas que era Garciperez, y sabiendo ellos bien quien el era, porque era affamado cauallero, segun las cosas que hazia en do quiera que se hallaua, no le osaron acometer, empero yuanse en par del por el camino vnos de vna parte y de otra haziendo ademanes. Y garci-

perez yua se muy sereno por su camino sin hazer mouimiento alguno. Quando los moros vieron que se daua poco Garciperez por sus ademanes boluieron se y fueron apatar en par de adonde se le auia caydo Garciperez su cofia. Quando Garciperez se vio algo desuiado de los moros dio las armas a su escudero, y desenlazandose la capellina echo menos su cofia: y preguntó a su escudero por ella, el le respondió que no sabia della. Viendo pues que la cofia se le auia caydo demando las armas al escudero y torno por donde auia venido para la buscar: y mandole al escudero que vinieste empos del y que mirasse bien por ella. Quando el escudero vio que queria tornar por la cofia, pesole grauemente y dixo a su señor. Como señor por vna cofia os querays tornar a meter en tan grande peligro: No os teneys por bien honrado en auer temido en tan poco a siete moros de cavallo, que passastes el camino a su pesar y salistes con vuestra honra que querays otra vez tentar la fortuna por vna cofia: No me hables mas en ello dixo Garciperez, que bien vees tu que no tengo cabeza para estar sin cofia. Esto dezia el porque era muy caluo, que no tenia cabellos dela meytad dela cabeza adelante. Y diziendo esto torno su camino para aquel lugar a donde primero auia tomado las armas. Quando don Lorenzo Suarez lo vio tornar, dixo al Rey, mire vuestra alteza como Garciperez torna a los moros: y deue de querer acometer los, pues que ellos no le acometieron. Agora vera vuestra alteza la nobleza y esfuerço de Garciperez si los moros le esperan. Los moros quando vieron que Garciperez tornaua para ellos pensaron que queria auer batalla con ellos, y fueron se acogiendo que no le osaron esperar. Quando don Lorenzo vio que los moros se yuan acogiédo que no le osauan esperar dixo al Rey. Vea vuestra alteza lo que yo le dezia ser verdad q no osarian atender aquellos moros a Garciperez. Y ellos le conocieron y no le osaron

esperar, yo conozco muy bien que cauallero es Garci Perez: y assi mesmo conozco los buenos Caualleros de vuestra buesste. Finalmente Garci Perez lleo al lugar donde se le auia caydo la cofia y ballola: y mádo a su escudero que se apeasse por ella, y el lo hizo assi y sacudiola: y diosela, y el puso se la en la cabeça: y fuesse su camino para los berueros. Quádo boluieró al real de guardar los berueros pregunto Lorenço yuarez en presencia del rey a Garci Perez que quien era aquel cauallero que yua cóel y se torno, y el le dixo q̄ no lo conocia y vuo mucho empacho: por q̄ bien sintio que el rey auia visto lo que auia pasado con los moros, y tenia el tal condició que quando en su presencia loauan algo q̄ el ouiesse hecho auia mucho empacho de oyrse loar. Don Lorenço le torno a preguntar muchas vezes quien fuesse aquel cauallero que se boluio, mas toda via respódiá Garci Perez que no lo conocia, y nunca del se pudo sacar quiē fuesse, aunque el lo conocia bien: y cada dia lo veyá por el real porque el cauallero no perdiessé por el su fama que estaua en possession de buen cauallero, antes ofendia a su escudero q̄ por los ojos dela cara no le descubriessé, y el escudero assi lo hizo que nunca jamas lo descubrio aunque selo preguntaron muchas vezes.

**C**ap. xliij. Como despues de pasado el real del rey don Fernando a tablada dieron los moros en el real por la vna parte, y como se lleuaron ciertos carneros y salieró del real empos ellos y pelearon con los moros y les quitaró los carneros.

 Como el rey don Fernando passo su real a tablada, luego salieron los moros y dieron en el real por la parte que estauan los maestros de calatra y Alcántara y Alcañiz, y recogieron vnos carneros que alli cerca ballaró, y lleuaron se los. Mas como esto vieron don Ferná D. dosiey mestre de Calatra

ua, y los otros maestros caualgaró a muy gran priessa ellos y sus frayles y toda su gente fueron empos de los moros, y yendo los ya alcançando fueron a dar en vna celada en que auia quinientos moros a cauallo, y pasaron la celada y fueron adelante y dieron en otra en que auia trezientos moros a cauallo y mucha gente de pie alli recudieró los moros dela primera celada muy denodadaméte: y los otros dela otra parte, y tomaron a los christianos en medio: y alli fue muy reziala pelea, en que los christianos se vieron en gran aprieto por los moros que erá muchos, y como los tomaron en medio apretaron los reziaméte, mas los christianos viendo se cercados de los moros y tan beridos de vna parte y otra: y viendo que alli no tenían otro remedio ni ayuda salvo de Dios y en su buen esfuerço: y que si no se dauan buen recaudo que alli auian de morir: encomédaron se a Dios de buen coraçon y comiençan de herir en los moros con gran esfuerço a vn cabo y a otro que no se dauan espacio, y tan gran priessa les dieron y tantos mataron dellos que los moros comēçaron a desmayar, y los christianos conociendo les ya q̄ aflozauan dauá les tal priessa que los moros no lo pudiendo sufrir buelue las espaldas y comiençan de huyr: quanto mas podian. Los christianos como los vieró huyr: aprietan muy rezialmente empos dellos y lleuan los d'arrancada matando y hiriendo en ellos buē rato, los moros algunas vezes se parauan para tener se con los christianos, empero ellos les dauá tal priessa y tantos matauá que toda via los lleuaró de arrancada, duro esta pelea desde la mañana hasta nona en que murieró muchos moros assi de cauallo como peones. Los christianos auida la victoria recogieron se y tornaróse para el real con gran plazer: y viniendo encontraron al rey don Fernádo que yua a les socorrer a gran priessa, el qual vuo gran plazer quádo los vio venir y supo de la victoria que auia auido, y assi juntos se boluieron para el real con gran plazer.

**Cap. l.** De las cosas que acaescian al maestre don Pelayo correa con los moros de parte del rio.



Atre tãto q̄ el rey dō Fernãdo cō su bueste passaua estas cosas arriba dichas cō los moros d̄sta parte d̄l rio: el maestre don Pelayo correa y dō rodrigo flores y dō Aluio tuez: y dō Fernã Biazñez y otros caualleros q̄ estauã deffa parte d̄l rio, y tenian su estancia debaxo de Aznalfarache caualgaron ellos y sus gentes y fuerō sobre Selues: y dieron le combate reziamente y entraron la po: fuerça: y matarō y prendieron quantos moros hallarō dentro: y robaron el lugar en que hallaron ricas cosas y muchas: y salieron de alli y fueron contra Triana: mas de alli salierō contra ellos muchos moros assi a cauallo como a pie: y pelearon con ellos muy reziamente: empero los chriistianos apretaron con ellos muy denodadamente y tal priesa les dieron que mataron muchos dellos y los llevaron antecogidos, hiriendo en ellos hasta que los metieron por las puertas del castillo, y assi se tornaron con honra y sin auer recebido ningun daño: y fue se a su estancia, que era abaxo de Aznalfarache.

**Cap. li.** Como los moros de Aznalfarache salia muchas vezes a pelear con el maestre de Sanctiago don Pelayo Correa y su gente: y de lo que le acaescio.



Despues estando el maestre don Pelayo Correa: y don Rodrigo flores y don Alonso Tellez: y don Fernã Biazñez y otros caualleros con su gente en su estancia baxo de Aznalfarache, los moros deste lugar salian cada dia a pelear con ellos, y hazian les mucho daño lleuandoles hombres y bestias. El maestre y los otros caualleros vñieron acuerdo sobre ello, y echaron les celada:

chada la celada vn dia salieron los moros como solian, y passaron la celada: pero antes que la acabassen de passar fue descubierta: y algo les aprouecho: mas al fin dieron los chriistianos en ellos tal priesa que antes que se acogiesse mataron y prendieron mas de trezientos moros: y lleuarō los en alcance fasta meter los en Aznalfarache: y dende en adelante quedaron tan escarmentados los moros desse lugar: que no osauan salir como solian: pasado esto estando el maestre con su bueste en esta estancia baxo de Aznalfarache: vn dia supo como vn Arracz auia pasado de Sevilla a Triana para venir se a meter en Aznalfarache en socorro de aquellos moros que alli estauan: y como lo supo el maestre echo se le en celada: y acaescio que el moro passo desuiado d̄la celada y assi no se hizo como el maestre quisiera: mas en fin salieron a ellos y apretarō reziamente empor dellos: y antes que se les encerrassen en Aznalfarache mataron nueue moros y el Arracz fue derrocado del Cauallo: y por poco lo prendieran, mas cargaron tantos moros a lo socorrer assi del lugar como d̄ los que yuan con el que lo libzaron de aquella priesa, aunque por lo libzar murierō muchos dellos.

**Cap. lii.** Como los moros de Sevilla quisierō quemar la flota de los chriistianos con cierto artificio que hizieron: y no saliendo con ello fueron desbaratados y muertos.



Assados todos estos estragos q̄ ya son contados q̄ los chriistianos hazia cada dia en los moros, estando el rey dō Fernãdo en el cerco de Sevilla como es dicho, viēdose los moros en grãde estrecho cercados, y muy combatidos por todas partes: assi por el rio como por la tierra, y teniendo por mas empecible el daño q̄ por el rio se les hazia q̄ el d̄ por tierra, porque por alli tenian gran socorro: acordaron de buscar algun remedio: para quitar de su eskoruo las naos de los chri-

rianos. Para lo qual hizieron vna balsa tan grande que atrauessaſſe el rio de parte a parte: 7 pusieron en ella muchas tinajas llenas de fuego de alquitran 7 resina y pez y estopas, 7 todas las otras cosas q̄ les pareſcio que conuenian para su proposito: 7 quando todolo tuuieron adereçado mouieró su balsa, en la qual yuan muchos moros, 7 pusieron naos de armada delante de la balsa, 7 assi fueron con gran denuedo contra las naos de los christianos para los quemar: 7 començaron a echar el fuego y combatir las reziamēte, 7 assi mismo por tierra murieró muchos moros cō grā alarido, 7 los vnos 7 los otros baziendo grande estruendo de añafiles y atamborres. Mas los Christianos assi los de la flota que estauan bien apercebidos como los de por tierra de tal manera los recibieron y con tanto esfuerço reudieron todos contra ellos, los del rio contra los del rio, y los de por tierra contra los de por tierra de la vna parte 7 de la otra del rio: que les hizieró a los moros ser arrepisō de su acometimiento. Los de las naos pelearon reziamente vnos contra otros gran parte del dia: mas al fin vencieró los christianos 7 los moros fueron huyendo vencidos, y desbaratados y apagaron les el fuego de alquitran q̄ ningun daño les hizieron los moros: con ello: 7 murieró alli muchos moros assi d̄ las naos como de la balsa dellos peleando: que se echauan al agua y se ahogauan, y dellos que los echauan los christianos al agua. Finalmente que hizieron en ellos grā destruyçió y mortādā, pues los moros de por tierra de tal manera fueró acometidos d̄ los christianos, y tal priesa les dieró q̄ les hizieró boluer espaldas, 7 dieró a huyr. Los christianos fueró en el alcance matando y derribando muchos dellos assi de cauallō como d̄ pie de la vna parte y de la otra del rio hasta que los metieron a los vnos por las puertas de Sevilla, y los otros por el castillo de Triana desta manera les acaescio a los moros con su artificio y engaño que contra los Christianos ordemaron.

Capitulo. liij. Como se dio la villa de Carmona al rey don Fernando a partido.



Entre estos hechos assi pasauan como es contado cumplierse la tregua que los moros de Carmona tenian del rey don Fernando, que era por seys meses: y ellos viendo que ningun remedio esperauan tener: segun la ventura del rey don Fernando que sus hechos yuan cada dia de bien en mejor: 7 los hechos de los moros de mal en peor, acordaron d̄ darse al rey a partido el partido fue este, que los dexasse biuir en sus baziēdas y que le entregarian la villa con todo su señorio. El rey les otorgo el partido: q̄ demādauan, y embio alla a don Rodrigo Bonçales Biron, para que la recibiesse por el, 7 don Rodrigo la fue a resebir: 7 los moros se la entregaron: tomada la possession dexo la fortaleza a buen recaudo, poniendo en ella la gente que era menester, 7 tornose para el rey don fernando 7 diole la relacion de como quedaua hecho lo de Carmona: y el rey lo resebio muy bien 7 vuo mucho plazer dello. Un dia estādo el real del rey don Fernando casi despoblado de gente, porque los vnos eran ydos a guardar que no entrassen recuas de mantenimientos en Sevilla: ni les entrasse ningun otro socorro: 7 otros eran ydos a correr la tierra en derredor, 7 otros a guardar los herueros. De manera que se auian derramados los vnos por vna parte y los otros por la otra, 7 assi el rey estaua en el real con muy poca gente. Un dia estādo assi el real como ya es dicho salio vn cauallero moro de Sevilla por espiar y ver el real del rey don Fernando: y vino se derecho para el rey con vn engaño diziendo que venia para q̄ lo recibiesse por su vassallo si era seruido: y que algunos dias auia q̄ tenia en voluntad de le seruir cō vna fortaleza que tenia, y que no auia auido tiempo oportuno para lo poner en efecto hasta entonces: el rey oyda su razon lo resebio muy bien a.

gradesciendo le su buena voluntad: diziendo que el lo recebia por suyo, y que le haria la hōra y mercedes que el pudiesse. El moro le beso las manos, y despues començo a andar por el real mirado lo todo muy biē de vna parte a otra, desque lo tuuo mirado y visto a su voluntad, y vido como auia tan poca gente, tomo vna lança y salesse del real, y va a gran priessa para la ciudad: y yendo encontro con vn ballestero y matolo y metiōse en la ciudad dando bozes diziendo a los moros que saliesse a dar en los Christianos que no era gente q̄ les podria escapar, mas aunque los moros hizieron algunos ademans de querer salir no osaron fazerlo.

**C**apit. liiii. Como Arataf con todos los moros d̄ Sevilla dio en el real de los christianos auiendo el rey passado dessa parte del rio donde estaua el maestre don Pelayo Correa.



**V**n dia acaescio q̄ vuo el Rey don Fernando de passado a quella parte del rio donde estaua el maestre don Pelayo Correa, y quedo en el real el infante don Enrique, y don Lorenzo Suarez, y Arias Gonçales quixada cō muy poca gente. Quando lo supo Arataf salio con todo el poder de Sevilla que era grande a dar en el real de los christianos haziendo gran estruendo con atambores y asafiles, y cō gran grita llegaron se cerca de la bueste cō sus batallas ordenadas haziendo muchos ademans pensando espantar a los Christianos y hazelles huyr, mas el infante dō Enrique y don Lorenzo Suarez y don Arias Gonçales con essa poca gente que auia en el real cō mucho esfuerço acometieron a los moros hiriendo reziamēte de las espuelas a los cauallos y tan brauamēte hirieron en ellos y tal priessa les dieron queriendo dios ayudarles que los hizierō huyr. Los christianos viendo que los lleuauan de vencida, apretaron con ellos cō gr̄ de esfuerço matando y hiriendo, y assi los

lleuaron en alcance hasta que se encerraron en la ciudad, mas antes que se les encerrassen atajaron vna parte en que mataron cincuenta de cauallo y mas de quinientos pcones, y otros que se metieron por el rio por escapar y matauan los los christianos que andauan con barcos, por manera que aquel dia hizierō gran destruyciō en ellos.

**C**apitulo. lv. Como se auia la gente de los nauos de christianos con los de los moros.



**D**os moros solia yz cō sus nauos a do estaua la flota de los christianos, y vn dia acordaron los christianos de echarles vna celada en vna espessura q̄ estaua entre la bueste d̄ los christianos y la ciudad. Los moros vinierō como tenia por vso, y los de la celada salierō y fueron muy reziamēte a dar en ellos. Los moros boluierō bayēdo y los christianos siguiendolos y hiriendo en ellos lleuaron los assi hasta q̄ fuerō en poder de los suyos. Murieron alli de aquella vez hasta quarenta moros. Otra vez acaescio que los moros d̄ las galeras se echarō en celada en aquel lugar mismo dōde los christianos les auia echado celada. E yēdo los christianos como solian contra los moros descuydados d̄ celada, passaron adelante, y los moros salierō de supito y dieron en ellos, por manera q̄ los christianos no tuuierō otro remedio salvo acogerse y los moros siguiendoles el alcance mataron dellos bien treynta o mas, y assi se acogeron, y por esto tal se dize el refran donde las dan alli las tomā, y assi les acōtescicio a estos: que si vna vez dauā otra recebian. Los christianos de las naos temiendose mucho del fuego d̄ alquitran q̄ los moros tenia para les quemar sus nauos dixeron al rey dō Fernando que se podria hazer, si el mandaua, como no se las q̄ masen, y el rey diro que biziessen todo aquello que entendian que aprouecharia para ello. Entonces bincarō dos maderos muy



gruessos y muy altos en medio del rio en el lugar por donde las naos de los moros auian de passar por estoruar el passo a las naos: quando los moros vieron hincar los maderos pesoles mucho viendo que les era impedimento para su passo, y sobre los maderos auian cada dia gran pelea, los moros queriendo los quitar, y los christianos queriendo los defender. En dia que los christianos no estaua tan sobre auiso como otras vezes vinieron los moros en sus zabras que tenian bien armadas: y como vieron que no auia sido sentidos de los christianos: llegaron a los maderos: y antes que los christianos ouiesse lugar de apercebirse a salir a ellos los moros ataron rezias sogas a vn madero y arrancarón lo: y boluieronse a gran priesa dando grandes alaridos. Remon bonifaz quando esto vio pesole grauemente de llo: y por se vengar dellos tomo sus galeras bien pertrechadas, y bien apercebidas de buena gente y bien armadas: y fuesse contra las naos de los moros a darles vna vista: y ballolas no bien apercebidas y dio en ellas con sus galeras muy reziamente, y tá a buen recaudo se dieron el y toda su gente que mataron muchos moros, y prendieron muchos y otros que se echauen al agua y alli morian y ganaróles vna gruesa nao y muy preciosa y quatro barcos, y con esta victoria se tornaron muy alegres y sin auer recebido ningun daño. Desta manera se auian los christianos con los moros cada dia, vnas vezes por agua otras por tierra. Otras vezes salian los moros con sus galeras bien armadas y con sus zabras: y llegauan cerca de las naos de los christianos y haziales barto daño tirando les con vnas ballestas que ellos tenia muy rezias: que passauan de claro vn cauallero armado del mas fuerte arnes que pudiesse hallar. Y quando los christianos morian para y contra ellos, luego se les acogian, y en esto andauan cada dia. En dia hizieron assi como solian y los christianos salieron tras ellos, mas los moros se les acogerón presto que no los pudieron alcanzar, y quando boluieron dixo el rey don Fernando a don Remon Bonifaz que

les echasse celada, por manera que les hiziesse alguna burla si pudiesse. Entóces don Remon Bonifaz hizo aderegar dos bateles bien armados y puso en ellos buenos hombres esforzados y bien diestros: y hizo los meter en vna buerta que era de Alycaz, que estaua a la parte del Alarafe, y hizo los poner debajo los arboles encubiertos: de manera que no se parecian, y mádo que estuiesse las galeras apercebidas, de manera que pudiesse prestamente acorrer a los bateles quando fuesse menester. Hecho todo esto y puesto en buen concierto los moros otro dia vinieron como solian en sus zabras muy denodados: no se temiendo ninguna cosa de la celada que les estaua aguardando, y llegauan a la celada mas no passan adelante. Los christianos para hazer los passar tomaron vn hombre de los suyos que sabia muy bien arabigo y hizierole que se echasse en el rio haziendo les entender que era moro que huia, y començo de reziamente hazia las zabras de los moros dando bozes en Arabigo. Los moros de las zabras como entendieron las bozes que demandauan socorro creyendo que era moro fueron con las zabras quanto mas podian para lo guarescer. Quando los christianos de la celada vieron las zabras passadas delante dellos echaron sus bateles al agua, y començaró a y empos dellos quanto mas podian. Los de las galeras que estauan apercebidos salieron luego adelante y començaron a bogar muy reziamente hazia los moros. Los moros quando vieron la celada, luego quisieron dar buelta hazia la ciudad pensando que se podria acoger, mas la gente que estaua en los bateles se lo estoruaron, y no les dieron lugar, porque los atajaron por la vna parte, y don Remon Bonifaz en las galeras por la otra de manera que no les vago reboberse. Vna de las zabras que trayá fue luego presa y los moros que estauan dentro fueron todos muertos, salvo quatro que tomaron a vida. La otra se pensaua acoger mientras se detenian en la que prendieron: mas no le dieron esse lugar: que luego la alcanzaron

Y los moros comenzaron a desmayar: y los christianos les cortaron los remos, y metieronse dentro en la zambra con ellos y assi tomaron las zambras los christianos y tornaron se sin recebir ningun daño, ni peligro muy alegres y bienandantes.

**C**apitulo. lvi. Como el prior de sant Juan quito vna caualgada de vacas a diez caualleros moros que de cerca la bueste se las lleuauan, y veyendo en pos dellos en el alcance dio en vna celada de moros y se vio en grãde aprieto.



**V**a dia estando el real del rey don Fernado con muy poca gente: porque los vnos auia ydo a guardar los berueros: los otros a guardar que no entrassen recaas de mantenimientos en la ciudad de Seuilla, y otros a correr la tierra, y otros eran salidos a recebir al infante don Alonso hijo del rey don Fernado, que venia de Murcia, porque su padre auia embiado a llamarle, pues estando como dicho es assi el real despoblado de gente, vinieron diez moros a cauallo de los hazules, y dieron muy reziamente en el real por la estancia del prior de sant Juan y no hallaron aparejo de hazer otro daño, salvo lleuarse vnas pocas de vacas del prior que andauan cerca de su estancia: de lo qual recebio el prior mucho pesar y enojo. Estonces el prior y ciertos frayles que alli estauan y otros dos caualleros seglares armaron se presto: y fueron en pos de los moros. Los moros quando vieron que los christianos los alcancauan desampararon las vacas en los oliuares y dieron a huyr: quanto mas podian. Estonces los christianos tomaron las vacas y dieronlas a vn escudero que se tornasse con ellas por vna senda apartada, y ellos siguieron a los moros. Quando vido el prior que no era razon de seguir los mas quiso se boluer: mas viendo que algunos peones de su compañía se auian adelantado y pasado bien

adelante: temiendose que se los matarian los moros fueles a passar delante para los recoger, y fue a dar en vnacelada en que auia ciento y cinquenta o cauallo: y mucha gente de pie, y quando se quiso acoger no pudo, y desque vido el prior q no pudo hazer otra cosa, con muy grande esfuerço el y los suyos fueron a herir en los moros q no lo pudieron escusar. Serian el prior y los que con el yuan hasta veynte de cauallo sin los peones. Los quales se vieron muy aqueyados o los moros viendose en gran peligro conellos: en especial el prior se vido en muy grã peligro que no escapara de muerto o preso, sino que fue de todos los suyos muy presto socorrido, por que hirieron muy reziamente alli do el prior esta na en peligro y lo librarõ, pero alli murio vn frayle muy buen cauallero que era comendador de Siete fillas: y murieron siete escuderos. Seria todo el numero de los christianos que alli murieron hasta veynte, pero muchos mas murieron o los moros: porque mas de coraçon y mas esfuerçadamente herian ellos a los moros que los moros a ellos como personas que veyan q no podian escapar. Pero finalmente ellos lo hizieron tan esfuerçadamente que socorrieron hasta que les vino muy buen socorro: porque luego se sono tal alboroto en el real, diciendo q el prior estava cercado de moros, y que seria ya muerto o preso: luego a gran priessa salieron al socorro, y luego en los primeros salieron don Gutierre obispo de Cordoua: y don Sancho obispo de Loria con muy buena gente de pie y de cauallo, los quales fueron luego a socorrer al prior con toda la mayor priessa q pudieron. Quando los moros vieron el socorro que yua a los christianos: fueron los dexando y saliẽdo se, por manera que quando el socorro llego ya los moros se yuan acogiẽdo quanto mas podian. Los christianos siguieron les el alcance y mataron algunos moros de los de pie que no pudieron huyr: como los otros, y assi escapo el prior: aquel dia con su gente, aunque algunos murieron.

**C**ap. lvij. Como dō Enrique y los maestros de Calatraua y Alcántara, y el prior de sant Juan robarō los arrabales de Benaljosar y macarena.



**A**cordaron vn dia don Enrique y los maestros de Calatraua y Alcántara: y el prior del hospital de Sant Juan, y don Lorenzo Xarez de y: a robar el arrabal de Benaljosar y fueron de noche y entraronlo y hizieron en el gran daño: y quemaron vna parte del y sacaron mucho ganado y bestias, y ropas y otras muchas cosas: y aunque muchos Christianos fueron heridos, al fin quedaron los moros robados y destruydos y muchos muertos y heridos. Otra vez estos mesmos caualleros y el infante don Enrique fueron assi mismo de noche a robar el arrabal de Macarena y entraronlo y mataron y hirierō muchos moros y robaronlo, y llevaron de alli muchas riquezas y quemarō mucha parte del, y assi lo dexaron destruydo y robado. Bestias tales entradas se hazian muchas miētra el cerco duro. Passado esto despues que el infante don Alonso vino de Murcia: acordo el Rey don Fernando de passar su real mas cerca de Sevilla, y mando al infante don Alonso que pusiesse su estancia con su gente en vn oliuar cerca de Sevilla: puesto alli el infante como le fue madado el rey leuanto su real de tablada: y assento lo mas cerca dela ciudad y puso lo todo en muy buen concierto. Los moros quando esto vieron no les parecio bien, mas pesales grauemente, porque el rey se les auia llegado tan cerca. Desque el infante don Alonso vuo assentado su estancia y puesto en orden en donde el rey le auia mandado poner, mando a su gente y ala de Aragon que auia embiado con el rey don Jaymes que ordenassen alguna cosa en que entendiessen contra los moros. Ellos ordenaron de echar celada a los moros lo mas cerca que pudiessen de la ciudad: y assi lo hizieron. Echada la celada, salieron dela ciu-

dad muchos y biē esforzados caualleros moros, y fueron se bazia la estancia del infante don Alonso. Los dela celada no tuuieron sufrimiento de dexar los passar, y salieron antes de tiempo: mas empero aū que salieron sin tiempo apretaron reziamente empos dellos hiriendo los muy esforzadamente. El infante entonces acudio con su gente, y assi todos siguieron el alcance matando y hiriendo enellos hasta que los metieron por las puertas dela ciudad. Los Aragoneses queriendo por si ganar honra apartaron se de la hueste del infante don Alonso por mostrar su esfuerzo y valentia: mas no les fue dello como querian.

**C**ap. lviii. Como don Diego Lopez de Haro, y Rodrigo Gonzalez q̄ tenía su estancia cō su gente a la puerta de Macarena debarataron a los moros que salian cada dia a dar enellos.



**D**ende a dos meses que el infante dō Alonso vino de Murcia: ilego don Diego Lopez de Haro cō su gente que venia a servir al Rey. El qual fue muy bien recebido del rey, y mandole que assentasse su estancia bazia la puerta de Macarena. El mismo mando assentar alli cerca dela Rodrigo Gonzalez de Galizia. Los moros viendo que la gente destos dos caualleros era poca, y que estauan apartados vnos de otros, salian muchas vezes a ellos, y seguian los mucho cada dia, y abincauan los reziamente. En dia salieron muchos moros a cauallo de los Bazules muy buenos y esforzados caualleros, y assi mesmo salio mucha gente de pie, y vinieron muy denodados bazia do estaua don Diego Lopez de Haro: y quando allegaron cerca pusieronse en orden para los acometer, don Diego Lopez quando assi los vio venir, armosse prestamente, y salio con su gente a los moros: y con muy grande esfuerzo los acometieron, bi-

riendo en ellos de buen coraçon. Los mo-  
ros se tuuieron con ellos por vn rato, ha-  
ziendo todo lo q̄ podía: mas al fin los chri-  
stianos les dieron tal priesa matádo z hi-  
riendo en ellos, queriendoles Dios ayu-  
dar, que les hizieron boluer espaldas aco-  
gendose a la ciudad. Algunas vezes se pa-  
rauan para boluer sobre los christianos,  
viendo que ellos eran muchos y los chri-  
stianos pocos, mas los christianos no te-  
nian en nada aquello, q̄ como ya los lleva-  
uan de vencida cobzauan mayor esfuerço  
y dauan les gran priesa matádo z hiriendo  
en ellos hasta q̄ los llevaron de arráca-  
da, y los metieron por la puerta de la ciu-  
dad, haziendo en ellos gran destruycion.  
Alli ganaró muchos caualllos, desque los  
vieron encerrado en la ciudad tornaron  
se a sus estancias muy alegres con la victo-  
ria q̄ dios les auia dado. Otra vez salio to-  
do el poder de Sevilla bazia la parte don-  
de estauan estos dos caualleros, de quien  
auemos dicho. Los moros venian en tan  
buena orden y ordenadas sus batallas: q̄  
los christianos fueron ciertos de auer ba-  
talla con ellos, y armaronse prestamente y  
pusieronse en buen concierto para salir a  
ellos, y salieró fuera de sus estancias, y estu-  
uieron los esperando, creyendo q̄ vernian.  
El infante don Alonso auia se ya levanta-  
do de adonde el rey su padre le auia máda-  
do assentar, y auia se passado d̄ la otra par-  
te del rio sobre Triana: y como vio el gran  
poder de los moros q̄ yuan sobre don Die-  
go lopez de baro, y sobre d̄ Rodrigo gon-  
çalez de Balizia, metiose en los barcos a  
gran priesa, y passo alla para los socorrer.  
Desque fueron juntados con don Diego  
lopez, estuuiéron todos quedos esperádo  
a los moros. Los moros estauan se assi  
mesmo quedos, de manera que se yua pas-  
sando el dia. Quando los christianos viero-  
n que los moros se estauan quedos co-  
mençaron a mouer contra ellos. Los mo-  
ros no los quisieron esperar y fueron se a-  
cogendo a la ciudad, y los christianos los  
siguieron hasta que los hizieron encerrar  
en la ciudad.

**C**ap. lix. Como los Almoga-  
uares de la hueste del rey don Fernan-  
do echaron celada a los moros, y los  
moros barruntaronla y salio grã poder  
dellos y dieron sobre la celada.



**S**alian los Almogavares de  
la hueste del rey don Fernã-  
do continuo a correr la tierra  
por todas partes: porque v-  
nos por vna parte, otros por  
otra, vnos haziendo entradas, corrien-  
do la tierra, otros echando celadas: mas  
presto pusieron en estrecho a los moros  
que tenian cercados, haziendo todas a-  
quellas cosas que en los cercos se suelen  
hazer. En dia acaescio que salieron los  
Almogavares y pusieronse en celada a  
los moros en el lugar donde a ellos les pa-  
rescio que estauan bien, y alli estuuieron  
esperando quando passarian los moros  
para hazer lo que pudiesen, como otras  
vezes solian hazer, mas todas vezes los  
hombres no aciertan en lo que hazen:  
en especial que en la guerra assi como los  
vnos buscan y ordenan todos los enga-  
ños y sotilezas que pueden contra sus ene-  
migos, assi sus contrarios hazen lo mes-  
mo contra ellos. Pues tornando al pro-  
posito, como los Christianos estuuiessen  
en su celada, los moros barruntaron lo, y  
salio grande poder dellos, y fueron tantos  
que los de la celada no quisieran que fue-  
ran tantos. Desque los moros fueron  
cerca de la celada vieron los Christianos  
como eran muchos: y temiendo se de ser  
descubiertos començaron de saltir z yse  
acogendose: pero los moros les cayeron  
tan cerca que los alcanzaron, y fueron los  
siguiendo, hiriendo en ellos hasta que los  
Christianos fueron en saluo. Murieron  
entonces veynete o mas de los Christianos.  
Esta manera fueron los Almoga-  
uares esta vez desbaratados: mas muy  
bien se lo pagaron otras muchas y bar-  
tas vezes los moros. El maestre del tem-  
ple era tambien muchas vezes seguido de

los moros en la estancia donde estava: y siendo molestado tantas vezes, madrugó vna mañana con su gente y echóles celada lo mas cerca q̄ pudo de la ciudad. Puesto en celada salieron los moros como solian, y como dieron en la celada, comenzaron se a retraer hazia la ciudad, y los christianos diéron sobre ellos hasta que los metieron por las puertas de la ciudad, y mataron siete caualleros, y ciento o mas de los de pie: y assi los fueron escarmentando por todas partes poco a poco que no osauan ya salir tan denodadamente como de primero.

**C**ap. lx. Como don Lorenzo Suarez y Garciperez de Vargas y otros caualleros con poca gente desbarataron vna batalla de moros a la puerta de Guadayra.

**M**uchas vezes salian los moros de Sevilla por la puerta del Alcaçar, que esta hazia donde despues fue la Juderia, y passauan la puerta de Guadayra, y hazian sus arremetidas al real de los Christianos, y matauan muchos y hazian mucho daño, y acogian se a la puente. Viendo don Lorenzo suarez el daño que cada dia hazia los moros que por aquella puerta salian, acordó que fahiesen a ellos para los escarmentar, y diuoló a Garciperez de Vargas y a otros caualleros, y concertados los que auia de yr, salieron del real y fueron a ponerse en celada: y veyendo digo don Lorenzo suarez a todos, que si a caso fuesse que trauassen con los moros pelea, y que los lleuassen en el alcance, que ninguno passasse la puerta de Guadayra, porque se perdieran, y que ya sabia por los corredores como auia grã poder de moros de la otra parte entre la ciudad y la puente, y que no los podrian sufrir si la puente entrassen. Esto digo don Lorenzo suarez por ver lo que haria Garciperez de Vargas, y despues pusieron se en celada. Los moros salieron por la puente y passaron la celada, y van para

el real como solian. Quando don Lorenzo suarez y los que con el estauan vieron que era tiempo, salieron y dieron en los moros hiriendo los muy reziamete. Los moros comenzaron se a retraer hazia la puente, y los Christianos hiriendo en ellos hasta la entrada de la puente, y alli se detuieron los moros, empero los christianos les dieron tal priessa que los arrancaron de alli y fueron la puente adelante, y muchos dellos cayeron en el rio, y alli murieron. Don Lorenzo suarez con el sabor del vencimiento entro hasta la mitad de la puente, matando y hiriendo, y de alli tornose: y boluiendose miro por Garciperez de Vargas, y como no lo viesse torno a la puente y vido lo entre los moros en gran peligro, el qual despues que solo quedo auia derrocado quatro caualleros. Entonces digo don Lorenzo suarez. Caualleros engañado nos ha Garciperez de Vargas, ved lo qual anda entre los moros, el nos metera oy en lugar donde ayamos bien menester las manos: pues porque yo me recelaua del dixere que ninguno de nosotros passasse la puente: mas pues que ya es hecho vamos a socorrer lo que obligados somos: porque en otra manera gran verguença nos seria si por nuestra culpa se perdiessse oy tambien cauallero como es Garciperez. Luego se juntaron todos y entraron por la puente con grande esfuerço, y comenzaron de herir en los moros reziamete, y tal priessa les dieron, matando y hiriendo que los arrancaron de la puente, y comenzaron a buyr hazia la ciudad: y tan grande fue la priessa que lleuauan que muchos murieron en el rio, dellos que cayan de la puente abaxo, y dellos que se metia por el rio por guarecer, y todos murieron. Los Christianos fueron empos dellos matando y hiriendo, hasta que los metieron por la puerta del Alcaçar: murieron en esta vez mas de tres mil moros. Los Christianos auida la victoria tornaronse para el real muy alegres. Don Lorenzo suarez venia diziendo a los otros caualleros, que

nunca auia hallado quien en esfuerço y o-  
ladia le lleuasse ventaja sino Garciperez  
de Vargas, y que el los auia hecho ser bue-  
nos a todos aquel dia. Estando hablando  
en aqueſtas cosas con muy grande plazer  
llegaron al real, do fuerõ bien recebidos.  
Desde aquel dia en adelante nunca mas  
los moros osaron salir a hazer aquellas es-  
caramuças contra el real de los Christiano-  
nos, mas quedaron bien escarmentados.

**C**ap. lxi. Como el rey dõ Fern-  
nando quebró la puete de Triana a los  
moros con dos Naos gruesas que ve-  
nian a la vela a enuestir en la puente.



**N**os moros de Sevilla tenian  
vna puente de madera muy  
fuerte, hecha sobre barcos,  
amarrada con muy rezias  
cadenas de hierro por do  
pauauan de Sevilla a Triana, y a toda a-  
quella tierra de la parte del rio. La qual  
era grande defensa de los moros de Seui-  
lla, y faltando les esta puente les faltaua  
todo. El noble rey don Fernando como  
fuesse su intencion de estar sobre Sevilla  
hasta ganarla, o morir en la demanda, cõ-  
siderando que si la puente no les quitaua  
(por donde todo el socorro y mãtenimien-  
tos les venia) q se podria dilatar por muy  
largo tiẽpo su proposito, y al cabo estaua  
en dubda de poderse acabar, vuo su conse-  
jo sobre ello con don Remon Bonifaz, y  
con otros hombres que eran bien sabidos,  
y diestros en las cosas dela mar, y acorda-  
ron que se tuuiesse manera como inuentaf-  
sen alguna arte para quebrarles a los mo-  
ros la puente de Triana: y despues de au-  
er bien pensado sobre ello, lo que ordena-  
ron fue esto. Tomaron dos naos las mas  
gruesas y mas fuertes de toda la flota, y  
adrecaron las muy biẽ de todo lo neces-  
sario para venir por el rio a velas tẽdidas  
a enuestir en la puente para la quebrar.  
Desques de muy biẽ adrecadas las naos  
como conuenia para tal caso, entro en la  
vna Remõ bonifaz, con la gente q conue-

nia, y todos muy biẽ armados, y en la otra  
nao entraron los q Remon bonifaz esco-  
gio. Las naos puestas a punto, seria casi  
a medio dia quãdo se leuanto vn pequeño  
viento, y descẽdieron vn buẽ trecho el rio  
abajo, porq tomãdo el trecho largo vinief-  
sen mas rezias las naos. El rey don Fer-  
nãds mãdo poner en las gauias õlas naos  
sendas cruces por exaltaciõ dela sancta fe:  
porq era dia de sancta cruz de mayo. Par-  
tidas pues las naos a velas tẽdidas el rio  
arriba, llegando ya casi al medio camino,  
cesso el ayze y pararon las naos: de lo qual  
vieron todos mucho pesar, creyẽdo q no  
auria effecto lo q auian comẽçado: y estan-  
do assi tã cõgozados, plugo a dios q se mo-  
uio otro ayze mas rezio q el primero, lue-  
go comẽçaron sus naos alçadas todas las  
velas a yz muy rezias. Los moros teman  
por el arenal adelante puestos muchos ti-  
ros con q les tirauan a grã priessa, y los a-  
quegauã muy grauemete. Tirauãles assi  
mesmo cõ ballestas õ torno, y de las otras  
que estauã muy biẽ bastecidos y con hon-  
das y dardos emplumados, y con quãtas  
cosas les podiã combatir. De la torre del  
oro assi mesmo les tirauã cõ trabuquetes  
y cõ ballestas y dardos, y con otras cosas.  
Otro tãto haziã los de Triana de la otra  
parte: mas plugo a Dios q no les hizierõ  
ningun daño q mucho se sintiesse. La nao  
que primero llego a la puente, la qual yua  
por la puerta del arenal no pudo quebrar  
la puete, mas quebrãtola por dẽde le dio:  
mas desque llego la otra nao en q yua Re-  
mon bonifaz diole tal golpe q le passo dela  
otra parte. Los christianos vieron gran  
alegria viẽdo la puete quebrada. Entõ-  
ces el rey don Fernando y el infante dõ Al-  
onso y otros muchos canalleros, recudie-  
ron contra los moros que estauan por el  
arenal por los hazer encerrar en la ciudad,  
porque las naos pudiessen salir en saluo, y  
assi se hizo.

**C**ap. lxi. Como el rey dõ Fern-  
nando desque vido la puete quebrada  
passo en plona a poner cerco a Triana.



Despues que fue quebrada la puente, como dicho es, los moros se tuvieron por perdidos y afligieron se sus coraçones, creyendo que poco valdria lo que pudiessen hazer para se defender pues les auian quebrado la puente por donde les venian los mantenimientos y el socorro. El rey otro dia de mañana fue sobre Triana, y fue con el infante don Alonso, y los maestros con toda la bueste, y començaronla a combatir por todas partes: por el agua Remon Bonifaz con la flota, y por tierra el Rey con la bueste: mas ansí los vnos como los otros rescebían gran daño de los del Castillo, los quales les tirauan con piedras y saetas muy espessas: y por esto viendo el rey don Fernado que seria muy mayor el daño que los suyos rescebían que no el que los suyos podrian hazer a los del Castillo, no teniendo buen recaudo para el combate, mado a la gente que se tirassen a fuera: y dexola assí por entonces, mas como tuuiesse voluntad dela tomar, por el daño y impedimento que della se le recrecia para no poder ganar tan presto a Sevilla, mando al infante don Alonso su hijo, y a los otros sus hijos, don Fadrique y don Enrique que minassen el castillo, ellos hizieron lo que el Rey su padre les mando, y mandaron hazer garzos y gatas para con que pudiessen llegar se al muro, y fue con ellos el maestre de Ucles, y don Rodrigo Gomez, y don Rodrigo Flores: y don Alonso Tellez, y Pero ponce, y pusieron se sobre Triana junto al rio. Entonces allegose alli toda la bueste, y los vnos combatian reziamente el Castillo, y los otros minauan secretamente. Los moros tuuieron conolcimiento que los minauan, y contraminarou ellos, y assí les atajaron la mina: y de alli adelante trabajauan de estar siempre apercebidos, y sobre el auiso, y tambien los Christianos dexaron de los minar mas. Los moros que estauan en Triana como se veyan tan combatidos por todas partes, y veyan la puen-

te quebrada por donde ellos tenían su socorro procuraron de bastecerse muy bien y metieron muchos mantenimientos y mas gente y muchas armas: y assí apercebidos salian muchas vezes de rebato: y con ballestas que tenían muy fuertes y con hondas y con otras cosas hazian mucho daño en los Christianos. El Rey viendo el daño que los moros hazian: mado hazer ingenios para combatir el castillo: los quales fueron luego hechos, y començaron a lo combatir muy reziamente. Los moros assí mesmo adereçaron sus tiros que llamauan Algardaras, y tirauan a los ingenios con que los Christianos tirauan para se los quebrar y desbaratar. Salian tambien los moros muchas vezes en rebato contra los Christianos: mas quando los Christianos acudían luego se acudían al castillo: y los Christianos eran desta manera muchas vezes engañados: porque como los seguian, llegauan se tan cerca de las barreras que por fuerza auian de rescebir daño por mucho que se guardassen. Tenían los moros tan rezias ballestas que de bien leños hazian mortales tiros. Y muchas vezes fueron vistos hazer tales tiros que passauan el cauallero armado de las mas fuertes armas de claro: y a donde yua a parar el quadrillo entraba todo debajo de tierra. Desta manera que es dicho passauan cada dia sus debates los moros con los Christianos, los vnos por ganar el castillos y los otros por defendello.

**C** Capitulo lxxiiij. De lo que acaescio a Garciperez de Vargas con vn infançon que traya la misma deuifa que el.



Stando en el combate sobre el castillo de Triana llego alli de nuevo vn infançon: el qual como viesse a vn cauallero que traya en sus armas la misma deuifa que el traya en las suyas, que eran vnas ondas blancas y cardenas, llegose a otro caua-

llero que estava cerca del 7 dixole. Como trae este cauallero la deuifa d mis armas: yo os digo que se las quiero quitar: que no pertenecen las ondas para tan vil hombre como el. El cauallero a quiẽ lo dixo 7 otros que lo oyeron le respondieron. Vos mirad lo que quereys hazer antes que lo acometays: que esse cauallero que vos dezis es Garciperez de Vargas: 7 aunque lo veys assi que parece hombre de poco estado: cauallero es de estado y d mucho merecimiento: 7 muy noble y esforçado: y sed cierto que si saue lo que auẽys dicho que no escapareys de sus manos como pensays, porque el es tal cauallero y tan prouado en las armas que qualquiera cauallero ha por bien de le hazer honra. El infançon quando oyo lo que los caualleros dixeron, 7 como le tenian a mal lo que auia dicho callo 7 arrepintiose de lo que auia dicho. Despues como quier que fue vino esto a oydos de Garciperez de Vargas: 7 callo que no mostro en dicho ni en hecho auer lo tal sabido. Bende a pocos dias estando sobre Triana, acaescio vn dia que estando en las barreras este infançon 7 Garciperez de Vargas 7 otros caualleros, salieron los moros de Triana 7 arremetieron hasta do estauan estos caualleros 7 mataron ay algunos hombres, 7 antes que arremetiessen a los Christianos adelantose vn moro a cauallo haziendo ademanes hazia los christianos, Garciperez de Vargas como lo vido conosció que el moro queria que saliesse a el otro cauallero Christiano para combatir se vno por vno: 7 dio de las espuelas al cauallo 7 vasse para el moro, 7 llegádo a el diole tal golpe que dio con el en tierra. Los otros Christianos siguieron empos de Garciperez: 7 los moros entonces boluieron las espaldas huyendo: 7 los Christianos empos dellos matando 7 hiriendo hasta las puertas del castillo. Los moros quando vieron que tan pocos eran los Christianos dieron buelta sobre ellos, y alli se trano vna muy rezia pelea que duro grã parte del dia, en la qual se hizieron muy grã

des golpes assi de la lança como del espada 7 portas, 7 murieron muchos. Los que estauan en el Castillo tirauan desde las torres 7 muros tantas piedras 7 saetas que parecia granizo que caya del cielo. Al fin los Christianos apretaron tan reziamente con los adoros que los vencieron y los encerraron en el Castillo, de los Christianos quedaron muchos heridos, porque de las torres y muros les hizieron mucho daño. Empero de los adoros murieron muchos mas que no de los Christianos, y con esta grande victoria se tornaron los Christianos a sus barreras. Garciperez de Vargas hizo aquel dia muy señaladas cosas: y en tales priesas se metio y tales y tan grandes golpes rescibió que el escudo traya hecho pedaços, y la deuifa de las ondas que en el traya no parecia della cosa alguna. Y quando llego a las barreras miro por el Infançon, de quien auemos hablado, 7 vio en aquel mismo lugar donde estava antes que saliesse a los adoros, que nunca de alli se auia partido: 7 dixole. Señor cauallero en tales lugares meto yo la deuifa de las ondas que salé qual vey: pues si vos mandays quando tornen otra vez los moros salgamos vos 7 yo á ellos, 7 alli se vera qual de nosotros merecera traer la deuifa de las ondas. No le pluguieron estas palabras mucho al Infançon, 7 ya estava bien arrepiso de lo que auia dicho: y temiose mucho pẽsando que se lo queria de mandar, y respondiõle desta manera. Señor cauallero la deuifa de las ondas esta bien empleada en vos, y ha sido bien honrada por vos, y lo sera mas de aqui adelante y mas valdra, ruego os como a buen cauallero que soys que si algo dixere contra vos no conosciendo quien fuessedes que me perdoneys. Garciperez dixo que le perdonaua. Entonces el Infançon le dio las gracias y se tuuo por dichoso por auer se partido del tan en saluo. Don Lorenzo Nuñez supo esto 7 dixolo al Rey don Fernando y a los grandes, y al rey le plugo mucho: porque ya el sabia bien quien



era Garciperez de Vargas. Esto fue sonado por toda la bueste, delo qual rescibio el infançon muy grandissima vergüença, por que todos mirauan en el y se reyan, y preguntauã le los caualleros cada dia en son de burla que como le auia acaescido con Garciperez de Vargas.

**Cap. lxxiiij.** Como don Pero Ponce y otros caualleros echaron celada a los moros que hazian mucho daño en la estancia del Arçobispo de Sanctiago, por que el estava mal y mataron muchos moros.



Esta sazõ dõ Arias arçobispo dõ Sãtiago vino al real, y assento su estãcia cerca dõ tagarete: q̃ estava biẽ desuiado del real: z luego como lleugo adoleseio el y la mayor parte de su gẽte. Los moros como lo veyan tã apartado del real seguiã le mucho recudiẽdo alli muchas vezes: z hazia le mucho daño. Viẽdo esto dõ Pero ponce y dõ Rodrigo flores y dõ Alõso telles: pareseioles q̃ era grã descortesia cõsentir q̃ aquellos moros siguiessen tanto al Arçobispo, pues el estava mal y no lo podia remediar: y para esto vueron su consejo, y acordarõ de les echar en celada, y tomarõ sus adalides entre los quales yua vno que se llamaua Domingo muñoz que era grã de adalid z muy buen hombre por su persona, y tomaron alguna gente de cauallo de la del infante don Alonso: que aunque no era mucha, era buena, y puestos en orden como pertenescia pusieron se en celada, y echaron por ceuo los carneros del arçobispo. Los moros vinieron como solia, y como vierõ los carneros algo desuiados de la estãcia del arçobispo fueron para ellos, y passaron la celada, y llegando a los carneros començarõ los de recoger. Los de la celada quando vierõ que era tiempo salieron z dieron en los moros. Los moros como esto vieron dexarõ los carneros y començaron de buyr cada vno por donde podia: z los Christianos empos dellos

matando z buriendo a gran priessa, y dõ tal manera los castigarõ que la mayor parte de los moros quedaron alli, en que murieron cinquenta de cauallo de los Bazules muy buenos caualleros: por que desta generacion eran estos moros que alli salieron, z murieron mas de quinientos de los de pie, y mas murieran si los de la celada no salieran tan presto.

**Capitulo. lxxv.** Como salieron ciento y cinquenta caualleros moros a veynte christianos que yuan a guardar los berueros, y se perdieran sino fueran socorridos.



Enian por costumbre los caualleros del rey don Fernãdo de yr aguardar los berueros cada dia por sus quadrillas. De manera que yuan tantos caualleros de vna quadrilla vn dia: y otros tantos otro dia dõ otra quadrilla. Y estos eran los que el rey señalaua que fuessen, y assi yuan por su orden. Vn dia que cupo la suerte a Diego Sanchez y a Bastian Gutierrez salieron con veynte caualleros. Y acaescio que vueron vista dellos ciento y cinquẽta caualleros moros que salieron de Xerez. Y como vieron que era poca gente dieron en ellos, z pusieron los en mucho estrecho. Empero los Christianos los acometieron muy esforçadamente y berian en ellos reziamente: Mas viendo que no los podian sufrir: porq̃ los moros eran muchos y ellos muy pocos, acogeronse a vn cerrillo, y alli con mucho esfuerço se defendian lo mejor que podian. Los moros los cercaron enderre do: y tirauan les con dardos y azagayas, y hazia grã daño en ellos. Mas los christianos tuieron vn auiso que quãtos dardos y azagayas les tirauan los moros, todos los quebrauan que ninguno les tornauan a tirar. Y esto les valio mucho. Fueron heridos Diego Sanchez y Bastian Gutierrez, y Bastian Gutierrez murio luego, y assi mesmo Diego Sanchez muriera, o fuera preso sino fuera tan presto socorrido.

corrido. Los christianos viendo se tan aque-  
 xados arremetieron muchas vezes a  
 los moros con muy gran esfuerço y heriã  
 los tan reziamente que los retrayan algũ  
 tanto y hazian enellos mucho daño, mas  
 los moros luego tornanã sobre ellos, y ha-  
 zian les boluer a su lugar. Eneste trabajo  
 estuuieron gran parte del dia que de nin-  
 guna parte les venia socorro. Y assi se de-  
 fendieron como muy esforçados caualle-  
 ros, hasta que les llego socorro, porque co-  
 mo llego la nueua al real luego les fueron  
 a socorrer a gran prießa, pero ya estauan  
 tan cansados y puestos en tal trance, que  
 si el socorro les tardara vn poco, o fueran  
 muertos; o presos. Los moros quãdo vie-  
 ron que venia socorro a los christianos co-  
 mençaron de se acoger. Los christianos  
 fueron empos de los moros, mas encer-  
 raronse antes q̄ los alcançassen. Otra vez  
 acaescio que los caualleros que auian d̄ yr  
 a guardar los berueros se tardarõ que no  
 salieron a tiempo como cõuenia. Y los ber-  
 ueros ya salidos vinierõ los moros z die-  
 ron enellos y matarõ dozietos hombres  
 y lleuaron muchas bestias: z quando las  
 guardas llegaron ya los moros se auian a  
 cogido z ydo se en saluo.

**C**apitu. lxxvi. Como vn moro  
 llamado Ornas que auia venido en ro-  
 meria z vino a Sevilla por ayudar a los  
 moros cometio vn engaño: por donde  
 matassen al infante dõ Alfonso; mas no  
 salio con ello.



Via venido vn Cauallero  
 moro que venia en romeria  
 al Andaluzia z vino a Seui-  
 lla por ayudar a los moros:  
 viendo el estrecho en que es-  
 tauan, y penso vn engaño, y comunico lo  
 con algunos moros d̄ los mas principales  
 de Sevilla. Y auido su acuerdo sobre ello  
 embiaron a dezir al infante don Alfonso q̄  
 le darian dos torres que ellos teniã y que  
 fuesse el en persona a recebir las. Y q̄ fue-  
 se cierto que siendo el apoderado de aque-

llas torres que lo seria de toda la ciudad,  
 Y que viniessse luego sin mas se detener,  
 porque ellos tenian entonces buen apa-  
 rejo para se las entregar. El infante oy-  
 da su embarada, tiemiendose de los enga-  
 ños de los moros no se atreuió a yr ni qui-  
 so ponerse en aquel peligro, mas embio  
 alla a don Pedro de guzman con algunos  
 caualleros de los mejores que en la bueste-  
 temia, y llegados alla, ordenauan los mo-  
 ros de matarlos. Y don Pedro de guzmã  
 vuo dello conosciuimiento y caualgo z puso  
 las espuelas reziamente al cauallo y salio  
 se y los que yuan con el assi mesmo. Los  
 moros dieron empos dellos mas no los al-  
 cançarõ, saluo a vn cauallero que no salio  
 tan presto como los otros y aquel mata-  
 ron. Y assi no vuo effecto el engaño que a-  
 quel cauallero moro auia p̄sado para ma-  
 tar al infante don Alfonso.

**C**ap. lxxvij. Como el Rey don  
 Fernando mado yr al arçobispo de Sa-  
 ctiago a repolar a su casa, porque esta-  
 ua enfermo. Y como el maestro dõ Pe-  
 layo correa se passio a la estancia dõde es-  
 tava el arçobispo.



Ontado se ha ya arriba co-  
 mo el arçobispo de Sanctia-  
 go adolescio en llegando al  
 real: pues viendo el rey don  
 Fernando que el arçobispo  
 estava enfermo z la mayor parte de su gen-  
 te: mando que se tornasse a su tierra y que  
 curasse de su salud. El arçobispo vuo de  
 hazer lo que el rey le madauataunque con-  
 tra su voluntad: z partiosse para su tierra.  
 Y desque el arçobispo se vuo ydo, passo en  
 su estancia el maestro don Delayo correa  
 con su gente. A esta sazón llego el concejo  
 de Cordona, y fueron a poner su estancia  
 junto a los muros de la ciudad. Y a los mo-  
 ros estauan tan fatigados z puestos en tã-  
 to estrecho que no tenian por donde salir  
 ni por dõde entrar sino por el agua en bar-  
 cos, o a nado z con gran peligro. Cosa fe-  
 ria dificultosa poderse escreuir, o cõtar to

das las cosas que passaron en este cerco de Sevilla. Y assi mesmo quantos trabajos passaron los que en aquel cerco se ballarõ antes que la ciudad tomassen. Mas por bien q̄ teniã cercada la ciudad y con quantos males y destruyçiones haziã cada dia en los moros; segun la hystoria lo ha cõta do, y de otros muchos que seria dificulto so contar, no podian vedar a los moros el passo de la ciudad a Triana, que todas las vezes que lo auian menester passauan los vnos a los otros y se socorrian. De lo qual el rey tenia gran pesar, porque ni podia tomar a triana con quanto sobre ella hazia, ni por combates que le dauã; ni les podia vedar el passo que no passassen los moros de Triana a Sevilla; y los de Sevilla a Triana. Sobre lo qual el rey vuo su consejo con Remon bonifaz, y con los q̄ mas sabian por la mar, para que se diesse forma como pudiesen tomar tierra en el arenal, y vedarles aquel passo. Y fue acordado y mandado por el rey que aparejassen las galeras que fuesen menester y que lo fuesen a prouar. Mas quando lo prouaron y p̄saron passar alla vino sobre ellos tan gran poder de moros que les resistieron el passo y nunca por esta vez lo pudieron hazer. Y el rey les prometio que si hiziessen como a quel passo se defendiesse q̄ les haria mercedes por ello.

**C**ap. lxxviii. Como Ortas con otros caualleros moros passaron de Sevilla a Triana, y como les fue tomado el passo q̄ no pudierõ tornar ala ciudad.

**V**na dia acaescio que Ortas y otros moros de los mas principales de Sevilla passaron a Triana. Mas aunque la yda tuuieron libre, la tomada no fue en su mano. Porque Remon bonifaz se les puso en el passo con muchas galeras y Maos gruesas y Zambras muy bien armadas y con muy buena gente: y les defendio la tornada a Ortas y a los otros moros que con el auia passado. A los

quales peso mucho de que vierõ tomado el passo y se vieron assi cercados de todas partes q̄ no se podian valer ni ser socorridos por tierra ni por agua de ninguna parte. Quando assi se vieron los moros los vnos y los otros cercados y presos por todas partes desesperados de todo socorro, no pudiendo los vnos passar a los otros, ni salir ni entrar por ninguna parte, no sabian que consejo tomar ni que hazer, por que aunque quisiessen defender se ya no tenian q̄ comer, ni les podia entrar manteni miento. Pues viendo se tan aqueyados y puestos en tan grande estrecho que de ninguna parte esperauan ser socorridos, demandaron que querian hablar al Rey.

**C**ap. lxxix. Como los moros de Sevilla assentaron sus partidos con el rey don Fernando para le entregar la ciudad.



Como viesse el rey don Fernando que los moros querian habla embia a Rodrigo Alvarez, para que hablasse con ellos: y el primer partido que los moros pidieron de parte de Ayataf fue este. Que le entregarian al rey don Fernando el alcaçar de Sevilla, y que la rêta toda que della lleuaua el miramamolín que la partiesse por mitad entre el y Ayataf y que se quedassen ellos en sus haciendas. El rey don Fernando no quiso venir en este partido, porque el los tenia puestos en tanto estrecho que aun solamente no lo quiso oyr. Viendo los moros que el rey don Fernando no quiso venir en este partido, monieronle otros muchos: de los quales ninguno acepto el rey salvo que le dexassen la ciudad libre y desembargada. Quando los moros vieron q̄ el rey don Fernando no venia en ningun partido de los que le demandauan dixerõ que le querian dar la ciudad, y que los dexasse yz libras con sus hijos y mugeres, y con sus haciendas y que si algunos moros quisiessen quedar en su seruiçio y mandado del rey q̄ quedassen seguros. Este parti-

doles acepto el rey. Despues de aceptado este partido, demádarone mas los moros que les consintiesse que derribassen la mezquita mayor. El rey mando que lo dixessen a su hijo el Infante don Alonso. El qual respondio que si vna sola teja le derribaua della, que por el mesmo hecho no dexaria moro ni mora a vida. Los moros dixeron al rey que pues assi queria, q̄ les dexasse solamente que derribassen la torre que el haria otra. El rey assi mesmo los embio con esto al infante don Alonso. El qual les dixo, que por solo vn ladrillo q̄ della derrocassen que no dexaria vn solo moro a vida en Sevilla. Quando los moros vieron que no se hazia nada de lo que ellos querian, dixeron que le entregarian la ciudad libre y desembargada dēde a siete dias. Y desta manera tomo el noble rey don Fernando a Sevilla. Fue ganada el dia de sant Clemente, a veynte y tres dias de Nouiembre. Año de la encarnació del señor de. M. cc. xlviii, años.

**Cap. lxx.** Como los moros de Sevilla entregaron las llaves de la ciudad al rey don Fernando y se la dexaró libre y desembargada.



**Y** a q̄ fueró acabados de assentar los partidos, có q̄ los moros auia de dar la ciudad al rey, y el étrado y apoderado en el alcaçar: los moros dñaró al rey vn mes o plazo para vèder sus cosas las que no podian llevar. Y el rey se lo otorgo. Cúplido el plazo los moros auian ya vèdido todo lo que quisieron vender, y despues de contentos y pagados de todo lo que auian vendido, luego le entregaron las llaves dela ciudad al rey don Fernando, y se la dexaron libre y desembargada. Y quando se vuieron de yr: el Rey les dio naos y galeras para los que quisieron yr: por mar, y a los que fueron por tierra les mando dar bestias y quien les guiase hasta poner los en saluo. Los moros que fueron por mar serian hasta cien mil,

Estos se passaron a Ceuta. Los que fueron por tierra serian hasta trezientos mil. Y estos se fueró para Xerez. Con los quales fue el maestre de Calatraua hasta ponerlos en Xerez. Desta manera embio el Rey don Fernando a los moros de Sevilla despues q̄ se la vuieron desembargado.

**Cap. lxxi.** Como el noble Rey don Fernando entro en Sevilla y fue rescebido con gran plazer y con solenne proceccion de obispos y clerezia.



**E** noble y bienauenturado Rey don Fernando, de quiē tan nobles y claros hechos se escriuen en esta hystoria, entro la muy noble ciudad de Sevilla que es cabeça de toda el Andaluzia, dia dela traslacion de sant Ysidro arçobispo que fue de Sevilla a veynte y dos dias de Biziembre año de la encarnacion del señor de mil y dozientos y quarenta y ocho años. Fue rescebido con muy solenne proceccion de obispos y mucha clerezia y de todas las gentes có mucho plazer y alegria, los quales alabauan y daua gracias a Dios nuestro señor por quanta gracia auia dado a este noble Rey, y tanto le era fauorable en todos sus hechos que tales victorias le daua contra los enemigos de su sancta fe. Y assi con esta proceccion tan solenne: y con estas alegrias y plazereres entro el noble rey don Fernando en la yglesia de sancta Maria. Y alli celebrou aquel dia la missa vn noble perlado que se llamaua don Gutierre electo de Toledo: y acabada la missa fuesse el rey a sus alcaçares muy acompañado de todos los grandes, donde fueró hechas muchas fiestas có muy gran plazer de todas las gentes.

**Capitulo lxxii.** En que se cuentan los grandes trabajos que el Rey don Fernando y sus vassallos passaron en el cerco de Sevilla: y concierto de su real.



**E**n noble ciudad de Sevilla ga-  
no el noble rey don Fernan-  
do en la manera que es cota-  
do. Empero passo el y toda  
su hueste sobre aql cerco mu-  
chos peligros y afretas: sufriendo muchas  
lazerias, muchas trahnochadas y madru-  
gadas: en muchas batallas que dio en es-  
caramuzas: en entradas a correr la tierra  
En meter requas de mantenimientos pa-  
ra su real. En defender que no entrassen  
requas de mantenimientos a los moros:  
en mucha falta de viandas que en el real  
vuo muchas vezes: en muchas muertes de  
los suyos: assi en las peleas como por enfer-  
medades grandes que en su hueste vuo.  
Porque los calozes bazia tan rezios, y tan  
destemplados corrian los ayres que pare-  
cian llamas de fuego. Y deste destempla-  
miento murio mucha gente: porque duro  
muchos dias q assi corrio aquel ayre cor-  
ruto y tan caliete que parecia que salia de  
los infiernos. Y assi toda la gente andaua  
todo el dia sudando corriendo agua. Pues  
por fuerça era q assi por esto como por las  
grandes fatigas y trabajos que passauan  
que auian de adolescer y perderse mucha  
gente. Tenia el rey don Fernando su re-  
al asentado sobre Sevilla q parecia vna  
populosa ciudad muy bien ordenado y pu-  
esto en todo concierto. Auia en el calles y  
plazas. Auia calles de cada officio, por si  
calle de traperos. Calle de cambiadores.  
Calle de especieros. Calle de boticarios  
y de freneros. Plaza de los carniceros.  
Plaza del pescado. Y assi de todos los offi-  
cios quantos en el mundo pueden ser. De  
cada vno dellos auia su calle por si. De ma-  
nera que quien aquel real vido podria bien  
dezir con verdad que nunca otro tambien  
ordenado, ni tan rico lo vido: ni de tanta y  
tan noble gente: ni tan abastada de todos  
mantenimientos y mercaderias, ni aun nin-  
guna rica ciudad lo podia ser mas. Porq  
assi auian arraygado se la gente con sus per-  
sonas y hacienda y mugeres y hijos como  
si por siempre vueran de biuir alli. Y de-  
sto fue la causa que sabia todos que el rey

don Fernando auia propuesto y prometido  
que nunca de alli se leuataria en todos  
los dias de su vida hasta que ganasse a Se-  
villa, y plugo a dios que se cumplio su des-  
seo. Y esta certidumbre de la voluntad del  
rey les hizo venir de todas partes tan de  
assiento alli.

**C**apitulo lxxvii. Que cuenta el  
tiempo que el rey don Fernando estu-  
uo sobre Sevilla, y las excellencias de-  
lla: y de la nascion Castellana sobre to-  
das las otras naciones.



**D**iez y seys meses estubo el  
bienauenturado rey don Fer-  
nando sobre la ciudad de Se-  
villa teniendo la cercada. Y  
ciertamente el tuuo mucha  
razon de hazer mucho por  
ella. Porq es muy noble ciudad, y la me-  
jor cercada q ay en toda esta tierra. Los  
muros della son muy altos y muy anchos  
y fuertes en demasia: y sus torres son mu-  
chas y bien compassadas y labradas por  
gentil arte. La barbacana que tiene es tal  
y tan fuerte que otra ciudad se ternia por  
bien cercada con tal cerca como ella es.  
Tiene junto al Rio vna torre que se dice  
la torre del oro: la qual es de muy gentil ar-  
te labrada y muy fuerte y es fundada so-  
bre agua. Pues que diremos de la torre  
de sancta Maria y de sus grandes no-  
blezas y hermosura: La qual es por muy  
subtil y maravillosa arte labrada. Tiene  
en anchura sessenta brazas: y dozientas y  
quarenta en altura. Tiene otra gran ex-  
cellencia que tiene la escalera por donde  
suben a ella muy ancha y tan llana y tan  
bien compassada, que todos los Reyes y  
Reynas y grandes señores que alla quie-  
ren subir a mula o a cavallo pueden muy  
bien subir hasta encima. Y encima de la  
torre esta otra que tiene ocho brazas en  
alto, hecha por maravillosa arte, y enci-  
ma della estan quatro mançanas vna so-  
bre otra tan grandes y de tan grande or-  
bra y hermosura que no creo que se hallen

otras tales en todo el mundo. La que esta sobre todas es la menor. Y luego la segunda es mayor: y la tercera es muy mayor. De la quarta no se puede dezir su grandeza, ni su estraña obra que es cosa increíble a quié no la vido. Esta es labrada por muy gentil arte. Tiene doze canales, cada vna dellas es de cinco palmos en ancho: que quando la metieron en la ciudad no pudo caber por la puerta, y fue menester que quitassen las puertas y que ensanchassen la entrada para metella. Quando el sol da en estas manganas resplandescen tanto que se veen de mas lejos q̄ vna jornada. Otras muchas y grandes noblezas sin estas tiene esta ciudad: las quales pocas ciudades ay que las tengan. Es ciudad a quien le entran cada dia por el rio hasta los adarues. Haos con mercadurias de todas las partes del mundo. De Tamar: de Ceuta: de Tunes, de Bugia, de Alexandria, de Senoua, de Portugal, de Inglaterra, de Pisa, de Burdeos, de Bayona, de Sicilia, de Gasuñia, de Cataluña, de Aragon: de Francia: y de otras muchas partes de allende el mar de Moros y de Christianos. De donde siempre alli se hallan gētes. Y mas que allende de todo esto tiene tanto azeyte que sule por mar y por tierra abastar a grandes tierras, sin otras muchas riquezas que abunda, que seria casi imposible contar las. En su ayarase auia cien mil Alcarias sin los portazgos de donde les venian grandes rentas. Esta fue vna de las mayores conquistas que en el mundo fue hecha en tan breue tiempo. Y de ne se ereer que por dos razones fue ganada tan populosa ciudad en tan breue tiempo. La primera y principal es, que fue merced y gracia que nuestro señor Dios quiso hazer al noble y bienauenturado Rey don Fernando por ser tan leal seruidor suyo. La segunda razon es la gran lealtad de los buenos vassallos que tenia: que Rey ninguno de todo el mundo nūca los tuuo mejor ni tales como son los Castellanos de su alteza. Por que manifesta co

sa es por todas las partes del mundo que los Castellanos hazen en esto ventaja a todas las otras nasciones. Y allende de ser la gente que mejor y mas lealmente sirve a su señor, es para mas que otra nacion alguna. Cuya proeza Dios lleue adelante a honra dellos y de su naturaleza.

**Ca. lxxiii.** Como el noble rey don Fernando voto de grandes rentas la yglesia de Sevilla y hizo Arçobispo y Canonigos.



He ganada la muy noble ciudad de Sevilla en el año del señor d̄ mil y doziētos y quatro años en dia d̄ sant Clemente, que es a veynte y tres dias del mes de Nouiembre. Y el noble Rey don Fernando despues de ganada la ciudad de Sevilla ensancho otras muchas ciudades y tierras: metiendolas debajo de su señorio. Y sojuzgando Reyes y Reynos que le conocieron por señor: y le hizieron vassallaje: de quien lleuor rentas y tributos y pechos y derechos como señor. Toda la tierra desta parte de la mar que los Moros posseyan fue puesta debajo d̄ su señorio y se dio a la sancta merced. Despues que el noble y bienauenturado rey don Fernando vuo reposado en esta su noble ciudad y vuo su coraçō el cumplimiento de su desseo: començo lo primero a renouar y restaurar a hōra de Dios y de sancta Maria su madre la silla Arçobispal que grā tiempo auia que estava vazia y buerfana de su pastor. Y este noble rey don Fernando establecio calongias y dignidades muy honradas a honra de la virgen nuestra señora sancta Maria: cuyo nombre la sancta yglesia tiene. Boto la de muy ricos heredamientos de villas y lugares muy ricos: y otras muchas y grandes riquezas que le dio, el arçobispado a don Remondo que fue el primer Arçobispo de Sevilla, despues que este noble Rey don Fernando vuo dado orden y proueydo muy bien las cosas de la ygle-

fia y clerezia: dispuso y ordeno muy bien las cosas de la ciudad y de sus ciudadanos y governacion y su regimiento, y poblo la de muy noble gente: y mando que fuesse muy bien repartida: y heredo en ella las ordenes y a muchos buenos caualleros y muy ricos hombres, y dioles muy grandes y ricos heredamientos y muy ricas casas. Y heredo en ella muchos buenos letrados. Y heredo a grandes maestros y oficiales en todos los officios mecanicos. Y mando establecer y señalar calles para todos los officiales cada vno por si, y para todas las otras cosas segun que pertenece a qualquiera noble ciudad. Mandando assi mesmo repartir el Alparase. Y mando poblar y labrar a muchas gētes que venian de diuersas partes de la tierra a fama de las grandes noblezas de Seuilla. Y franqueo su ciudad, y ennobleciola dādoles grandes libertades por hazer mercedes a las gentes que alli se hallaron con el en el tiempo de la conquistar, y por satisfacer los trabajos y grandes fatigas que auian padescido y pagar les los grandes y leales seruiçios que alli le auian hecho. Despues que el noble Rey don Fernando vno poblado a Seuilla y dispuesto y ordenado en ella todas las cosas muy bien a seruiçio de Dios y a honra suya y de los pobladores, gano a Xerez y a Albedina y a Alcala y a Bejar y a sancta Maria del puerto y a Cadiz que estava dentro en la mar y a Sanlucar de alpechin y a Arcos y a Lebrija y a Rota y a Trebuxena, y todo lo que estava de parte de la mar. Bello gano a partido, dello por conquista. Todos estos lugares, villas y fortalezas y otras que aqui no se nombran gano el Rey don Fernando despues que gano a Seuilla.

**C** Capit. lxxv. De el tiempo que estuuo el muy noble Rey don Fernando en ganar el Andaluzia: y como oterminaua de passar en allende.



Tho años estuuo el noble Rey don Fernando en el Andaluzia que no tomo a Castilla, desde que de alla salio. En el qual tiempo passo por muchos trabajos y por muchas afrentas. Porque sobre el lugar o villa: o ciudad que ponía cerco, no se levantaua basta que loganaua, aunque se viesse en gran peligro. Tres años y cinco meses buio el Rey don Fernando despues que gano a Seuilla. Y alli fue acabado el tiempo de su vida que Dios le auia dado. Allí viuieron fin sus hechos, en los quales y en todo el tiempo de su vida siempre seruiuo a Dios nuestro señor muy lealmente: que nunca a Castilla le pudieron hazer tomar, despues que la postrera vez vino a la frontera con el gran desseo que tenia de ganar el Andaluzia. Su desseo era pasar en allende para ganar todo lo que los moros alla poseen: pues que lo desta parte de la mar ya lo tenia ganado. Y con este desseo mandaua hazer grande flota de armada para passar alla, confiando en Dios que como aca le auia ayudado a ensalçar su sanctissima fe que assi le ayudaria si passasse alla. Porque aunque auia ganado todo la que estava de aquesta parte de la mar: y lo tenia todo metido debajo de su señorio, no se tenia por contento ni satisfecho hasta passar en allende. Y a la fama sonaua por todas partes de allende como el rey don Fernando queria pasar alla. Todos los moros temian temor assi por saber que su passada alla era cierta, como por que sabian que aca auia ganado toda la tierra. Y muchos principes de aquellas partes que eran señores de grandes tierras tenia en proposito que si alla passasse que se le darian, temiendo que no se podrian defender de su grāde poder, ni resistir al grande coraçon y esfuerço que tenia, segun las grandes cosas que de sus hechos oyan. Por manera que teniendo tan gran fama, y siendo tan grande amigo y seruidor de Dios, es de ereer que si biuiera que ganara con el ayuda de Dios

muy mayores y mas tierras de los moros de las que tenia ganadas. Pues por su coracon no faltara. Mas no pudo ser mas de lo que dios tenia ordenado. Ni se pudo escusar de morir pues que la muerte es comun a todos, y plugo a dios de ordenarlo assi, q no ay rey ni emperador, ni otro hombre del mayor estado que sea que a la muerte pueda huyr ni asconderse della. La muerte a todos es comun, no y qual. Que puesto que todos mueran, y nos ha muerte affrentada: otros la han honrada y en buen estado. Pues q muerte vuo el bienauenturado rey don Fernando: en que estado le tomo: diga lo la hystoria. Murio quando tan altos hechos vuo acabado: quando tanto a los moros vuo ganado. Quando tanta prez vuo alcanzado. Finalmente quando su honra lleuo a aquel estado qual la hystoria os ha cotado. El qual allende de ser de las gētes muy quisto, ciertamente de dios fue muy amado y honrado pues le dio espacio de vida, enel qual hizo tan nobles hechos, y acabo tan alta conquista. Y finalmente alcanço merecimiento para reynar con Jesu christo en su reyno celestial para siempre jamas. Pues muriendo en tal estado como aqui auemos dicho, muy buena y honrada podemos dezir que le fue la muerte. Aunque a toda la christiandad le fue muy triste y muy penada: pues que por el era tan ensalçada y honrada. Mayormente sus naturales sintieron mucho su muerte, y la perdida que en perder tal rey perdian: porque por el eran muy honrados y temidos: y sus hechos de todas las gentes loados y subidos enel alteza de esclarescida fama. Fue siempre este bienauenturado rey dado al uso de toda virtud y nobleza: por lo qual merecio y gano prez y fama de gran renombre. Nunca jamas estuu ocioso, mas ocupado en conquistas hazia muchas mercedes a sus vasallos: heredando a muchos caualleros, Assi mesmo a las ordenes y yglesias: a los adalides y almogauares: y a todos quantos era razon de hazer bien y mercedes.

Puso buenos usos y leyes en sus tierras. Dioles muchas franquezas y libertades. Fue rey que siempre hizo justicia. Fue hombre de gran prudencia y saber, muy cortes y de mucha clemencia y piedad para los buenos: brauo y aspero para los malos. Honro siempre los buenos. Fue rey de mucha verdad. Y por esto aunque los moros lo temian, lo amaua mucho por la mucha verdad que enel siempre hallauan. Fue grande ensalçador de la fe christiana: y perseguidor de los infieles. Fue assi mesmo este noble rey muy humilde y obediente a dios y a sus mandamientos: muy catholico, fauorescedor de la yglesia y de sus ministros, y muy obediente a ella y a sus mandamientos. Rey que hizo grandes hechos como parece por su hystoria: ganando tantas ciudades villas y lugares como en España gano de los moros enemigos de la sancta fe de Jesu christo. Y assi como el tuuo siempre respecto a las cosas de dios: assi dio por su infinita bondad, siempre le plugo ayudarle: y endereçar todos sus hechos en prosperidades y honra. Finalmente fueron tantas las virtudes y noblezas deste bienauenturado rey que seria imposible ningun hombre humano poder las contar ni escruir. Y todo lo que del se puede dezir es tanto como lo que puede vn moquito desmēguar de vna cuba de vino por mucho que beua.

**Cap. lxxvi.** Como el noble rey don Fernando al tiempo de su muerte recibio los sanctos sacramentos con muy mucha humildad y deuociō: y como hizo venir a sus hijos ante si y les hizo vn razonamiento.



**F**ue muy catholico y bienauenturado Rey don Fernando reyno por la gracia de dios en los reynos de Castilla y de Leon treynta y cinco años: murio en la noble y muy leal ciudad de Sevilla: la qual el mismo auia ga-



nado a los moros como se ha dicho. Quando fue llegado el tiempo de su muerte hizo venir allí a don Ibelippe su hijo que era electo para ser arçobispo de Sevilla, y a los otros obispos que allí estauan, y a toda la clerezia. Y desque vido que se acercaua la hora de su muerte demádo que le truxessen el cuerpo de nuestro señor Jesu Christo: y quando vio venir al sacerdote que traia el cuerpo de nuestro señor hizo vna cosa de grande humildad, que como entro por la sala el sacramento luego se deyo caer de la cama en tierra, y hincados los hinojos en tierra tomo vna soga y echo la a su cuello, y demádo que le diessen la cruz, la qual le pusieron delante y el inclinose a ella con mucha humildad y adoro la, nombrando todos los tormentos y penas que nuestro señor padescio en ella, besandola muchas vezes, y hiriendo sus pechos con grande contricion y muchas lagrymas, conociendo se por muy peccador: y demandandole perdón de sus peccados: Luego hizo vna protestacion, en la qual confesso tener y creer bien y fielmente la fe de nuestro señor en la qual el moria. Luego demando que le diessen el corpus domini, y puesto ante el adoro lo con gran deuocion, alçadas las manos: y llorando de sus ojos dixo ciertas razones de gran contricion y fe. Besque lo vno adorado rescibiolo con grandissima humildad de la mano de don Remondo arçobispo de Sevilla. Despues que vno recebido el cuerpo de nuestro señor Jesu Christo: hizo se despojar de sus vestiduras reales, y mando que viniessen allí todos sus hijos: los quales luego vinieron: y eran estos, don Alonso que fue el mayor y heredero de sus Reynos. Don Fadrique, don Enrique, don Ibelippe, don Abanuel, don Sancho no se hallo allí que era arçobispo, ni doña Berenguela que era monja en el monesterio de la huelgas en Burgos, estos vno el rey en doña Beatriz su primera muger. Vinieron allí assi mesmo los hijos que tenia en doña Juana que eran estos. Don Fernando, Do-

ña Leonor, y don Luys que fue el menor de todos sus hijos. Quando el noble y bienaventurado Rey don Fernando, vio allí sus hijos juntos, y a la reyna doña Juana su muger, la qual estava muy triste y llorosa. Llamo al infante don Alonso que era el heredero, y mandole que se a llegasse a el y alço la mano y diole su bendicion y despues a todos los otros. Y en presencia de todos los grandes y ricos hombres que allí estauan hizo vn razonamiento al infante don Alonso, mostrandole y doctrinándole como auia de regir y gouernar sus reynos: encargandole que criasse y encaminasse en todo bien a sus hermanos y los amasse y honrassse, y los adelantasse en sus estados quanto pudiesse. Encargole assi mesmo mucho la reyna doña Juana su muger que la auiesse por madre y la honrassse y mantuuiesse siempre su honra como conuenia a reyna. Encargole assi mesmo a su hermano don Alonso, y a los otros hermanos que tenia. Encargole mucho que honrassse siempre a todos los grandes de sus reynos. Y a los caballeros nobles y hijos dalgo que los tratasse mucho bien, y les hiziesse siempre mucho bien y mercedes, y se viuiesse bien con todos ellos, y les guardasse sus priuilegios y franquezas y libertades. Y dixole que si todo esto que le encargaua y mandaua cumplida viuiesse, y sino que la su maldicion lo alcançasse. Hizole que respondiesse. Amen. Y dixole mas: hijo mio mirad como quedays muy rico de muchas tierras y vassallos mas que ningun otro rey christiano, based como siempre bagays bien, y seays bueno que bien teneys con que. Ya quedays señor de toda la tierra que los moros auian ganado del rey don Rodrigo. Si en este estado que yo os la deyo la supierdes mäterner serays tan buen rey como yo. Y si vos ganaredes mas, entonces serays mejor que yo. Mas si delo que os deyo perdieredes algo, no serays tan bueno como yo.

**C**apit. lxxvii. Como el noble Rey don Fernando espiró haziendo su fin sanctamente offresciendo su anima a Dios que la crio.



Viendo llegado la hora en que este sancto Rey dio el anima a Dios que la crio, vio la sancta cõpañia que le estava atediendo, y mostro muy grande alegria dãdo gracias a Dios. Y de mando la candela que todo christiano de ue tener en su mano a la hora de su muerte z dieron se la. Y antes que la tomasse juto las manos y alço los ojos al cielo z dixo. Señor diste me reyno que yo no tenia, y mayor honra y poder que yo mereçia: diste me quanto fue tu sancta voluntad: señor gracias te do tornandote y entregandote el reyno que me diste con aquel augmento que enel pude hazer. Offrezcote mi anima, dichas estas palabras demando p don a quantos alli estauan, rogandoles q si algunas queyras temian del que lo perdonassen. Entonces respondieron todos llorando de sus ojos, que le rogauan que el los perdonasse, que el ya yua perdonado. Luego tomo la candela cõ las manos ambas y alçola hazia el cielo z dixo. Señor Jesu Christo redemptor mio desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo me offrezco a la tierra: rescebe señor mio mi anima: y por los meritos de tu sanctissima passion, ten por bien de la colouar entre los tus siervos. Dichas estas palabras abaxo las manos con la candela z adoro a Dios padre z hijo y spiritu sancto como fi el christiano. Y mando a toda la clerezia z sir las ledanias: z cantar en alta voz. Te deum laudamus. Entonces inclino la cabeza z los ojos z dio el anima a Dios. La qual sea colocada con sus fieles y sanctos en su sancta gloria. Amen.

**C**ap. lxxviii. z final, enel qual se haze mencion de los llantos z de las obsequias z sepultura del bienauenturado y sancto Rey don Fernando.

turado y sancto Rey don Fernando.



De lengua seria bastate para cõtar los grãdes llãtos y aucto d muy grã dolor z tristeza q por todos los estados de las gẽtes fuerõ hechos por la muerte dste sctõ y bienauenturado rey: por q no solamete en Sevilla dõde murio z su cuerpo fue sepultado: mas por todo el rey no d castilla y enel reyno d Leõ fue grãde el sentiemiẽto d dolor q se hizo por su muerte. Quien nunca jamas vido tantas dueñas y donzellas de alta sangre y estado, messar sus cabellos, rasgando sus caras bañadas en sangre, diziendo en altas bozes palabras de gran dolor, y haziendo tantas lastimas: Quiẽ vido jamas tantos infantes, caualleros, infançones, tantos hidalgos y ricos hombres: messando sus baruas, lastimando sus fazes, haziendo en si grandes cruexas conel gran dolor: Quiẽ sobre muerte de hombre vido tã grandes llãtos? nadie por cierto. Jucues en la noche fue aquel doloroso dia quãdo este bienauenturado rey dio el anima a Dios, cuyo fiel seruo siẽpre fue, a treynta dias del mes de Mayo, año dela encarnacion del señor de mil y dozientos y cinquenta y dos años. Y el sabado tercero dia despues que murio fue sepultado su cuerpo en la santa yglesia de Sevilla: a donde esta oy dia en gran veneracion, por cuya presencia esta sancta yglesia esta muy honrada y tenuta en gran reuerencia. Celebro el arçobispo de Sevilla la missa, z hizo muy loable sermon: segun que a tan alto Rey conuenia. Quando el rey de Granada supo d su muerte hizo hazer muy grandes llantos por todo su reyno. Y bien tenia razõ para ello porque el z todo su reyno estava seguro d baxo del amparo y defendimiento deste bienauenturado rey don Fernando su señor. Y no tan solamete vuieron lastima z dolor z sentimiento muy grãde d su muerte en los reynos de Castilla y Leon, mas por todos los reynos de Christianos les peso mucho, y se dolieron mucho quando

lo supieron. Porque por el tenia fama España y era tenida y nombrada por todo el mundo, y lo fuera mas si mas biuiera. Esta gracia señalada hizo Dios a este bien aventurado rey que en sus tiempos nunca vuo en España año malo ni fuerte, en especial en todos sus reynos. Bienaventurado fue el día en que este sancto rey nacio, pues Dios lo hizo tal y le dio tanta gracia que mereciesse por sus sanctas obras

alcançar en este mundo tanta honra, y en el otro la gloria perdurable. En la qual lo ponga Dios con sus sanctos y buelgue para siempre jamas. Amen. Y a nosotros de su gracia para que podamos hazer tales obras, que merezcamos auer parte con el en su sancto reyno donde ay perpetua claridad y gozo y suauidad y amor para siempre jamas. Amen.

¶ A Dios gracias.

¶ Aquí fenescce la Chronica del Sancto Rey don Fernando tercero deste nombre. En la qual se cuentan sus nobles y esclarecidos hechos, y como conquisto y gano a Sevilla y a toda la Andaluzia: la qual estaua ocupada de los moros dende q̄ la perdio el rey don Rodrigo postrimero rey d̄ los Godos. Impressa en la muy noble villa d̄ Medina del câpo, En casa de Francisco del Canto. Año d̄. M. D. Lxvi.



que para el servicio de Dios  
 y de su Magestad se ha de  
 hacer y cumplir lo que en  
 esta Real Cedula se contiene  
 y para que se cumpla lo  
 que en ella se contiene  
 mandamos que se ponga  
 en cumplimiento lo que  
 en esta Real Cedula se  
 contiene y cumplir lo que  
 en ella se contiene  
 mandamos que se ponga  
 en cumplimiento lo que  
 en esta Real Cedula se  
 contiene y cumplir lo que  
 en ella se contiene

lo que en esta Real Cedula  
 se contiene y para que se  
 cumpla lo que en ella se  
 contiene mandamos que se  
 ponga en cumplimiento lo  
 que en esta Real Cedula  
 se contiene y cumplir lo  
 que en ella se contiene  
 mandamos que se ponga  
 en cumplimiento lo que  
 en esta Real Cedula se  
 contiene y cumplir lo que  
 en ella se contiene

En el Real Cédula del Rey Don  
 Fernando el primero de este nombre  
 y de su Magestad el Rey Don  
 Alonso el primero de este nombre  
 mandamos que se ponga en  
 cumplimiento lo que en esta  
 Real Cedula se contiene y  
 cumplir lo que en ella se  
 contiene mandamos que se  
 ponga en cumplimiento lo  
 que en esta Real Cedula se  
 contiene y cumplir lo que  
 en ella se contiene